

vil animal que ella.

Capitulo veinte i uno, en el qual se escriben y notan algunas sabandijas ponzonosas que en esta tierra se crían, y los remedios de que contra su ponzoña eran, y algunas otras que en las ríos se hallan y la tierra cría y produce.

La ponzoña desta tierra o la contelación della es tal, que estas nocibles ponzoñas no solo se estienden a las culebras referidas, pero a los lagos, arañas, alacranes y gusanos y otras sabandijas, que en esta tierra se crían muy abundancia de ponzoñas, pero no tan empecibles como las de las culebras, mas tal es que hacen temer con du dolor y furia a los mordidos. Tienen en esta tierra particular cuenta con unos gusanos, que se crían y andan por los árboles e yerbas. Son vellotos y de diversas colores. Ay verdes y negros, cuya ponzoña se estiende hasta el bello o lana que les cubre, y causa tal operacion en el hombre, que a la vez se embara y siente muy particular e ynteriusco dolor en todas las coyunturas y miembros de su cuerpo de suerte, que pocas otras ponzoñas de culebras llegan en sus primeras operaciones a hacer el dolor y alteracion que ha deste gusano. Al principio que los españoles entraron en esta tierra fueron algunos picados de los

112
y como se hallaban en breve tiempo envarados y atormentados de un muy grandísimo dolor, presumiendo ser yremediabile su mal y mas nocible, dijeron sus animas y conciencias haciendolo que eran obligados, como si estuvieran en el verdadero artículo de la muerte; mas despues que conocieron de donde les procedia el daño, lo remediaron con facilidad por diversos modos. En la hora que se siente el hombre mordido deste gusano, a quien en esta tierra llaman sabandija por su mala propiedad, luego acude a buscarlo, y si lo halla, mátalo y sacale las tripas, y con el ensaje que dentro destas halla, se unta la picadura con que ataja todo el dolor y alteracion; y si acaso le sucedie morirse de noche y en parte donde no queda aver el gusano para remediarse con el, si la picadura fue en el dedo o en parte semejante, metela en el vexo de la mujer, y con aquesto ataja la furia de la ponzoña de muerte, que en esta manera de curar me parece que con una ponzoña se cura otra, y no solo la deste gusano o sabandija se cura con este remedio, pero la de los alacranes, que los ay en esta tierra muy grandes y negros y muy ponzonosos y arañas. Hacera desta manera de curar certifican algunos españoles que en cierta parte destas yndias ay una provincia, cuya tierra produce y cria cantidad de víscoras y otras ponzoñas cule-

bras, cuyos naturales jamás caminan sin llevar consigo
mugerel, para que si en el camino fueren picados de algu-
na víbora o culebra ponzoñosa, hallar a la mano la cura
y remedio; y aun ay personas que esta medicina la han enten-
dido ser provechosa contra la flechadura de la yerba, si esta en
parte donde pueda usar della. Otra manera de plaga ay en
esta provincia, que se halla en otras muchas de las Indias,
y es que en el cuerpo de qualquier persona se erian unos qu-
isnos, a manera de los que en España se erian en los bue-
yes y vacas flacas, que llaman vermes o vermitas. Esto
por la mayor parte se congelan en los hombros que andan
en el campo. Su principio es en el cuero de la carne y vase
entrando por el sin ser sentido, hasta que está algo cre-
cido. Deja un pequeño agujerillo por do respira y se mue-
ve y surge, y allí va creciendo hasta hacerse grande. Tie-
ne la cola muy delgada y lo demás del cuerpo se le para grueso
y la cabeza negra. Saca desto se se del hasta que le an
sacado del lugar donde se cria. La cura contra este gusano
es ponerle encima un parche de diquisilon o de tresment-
ina, y como con esto se le tapa el respiradero, ahogase y
muere allí, y otro dia le sacan pegado al parche, y si
no sale, queda dentro muerto, y apretando y exprimiendo

113
de el lugar donde está metido lo echan fuera. No da dolor
ninguno a la persona mas de sombra de serle con gus-
nos. Pareceme que pues he dado cuenta de las ponzo-
ñas y de sus fuentes, que tambien la debo dar de la for-
ma y manera, como se haze della la ponzoñosa yerba a quien
ympropiam.^t an da el nombre de yerba, pues es toda la
mezcla que destas ponzoñas las andijas y animales se hace.
No lleve ninguna yerba ni cumulo della, pero el nombre
se vino de la que los ballesteros usan en España con que ma-
tan la caza. Esta ponzoña o yerba para untar las flechas,
en cada provincia se haze de diferentes maneras, segun
que en otras partes he dicho; y por eso la orden que aquí
se sigue, es la que se tiene entre estos palenques o patungo-
nos. En un vaso o tinajuela echan las culebras ponzo-
ñosas que pueden aver, y muy gran cantidad de unas ho-
nigas bermejas, que por su ponzoñosa picada son llama-
das carbes, y muchos alacranes y gusanos ponzoñosos de los
arriba referidos, y todas las arañas que pueden aver de un
genero que ay que son tan grandes como huevos y muy
bellotas y bien ponzoñosas, y si tienen algunos compañe-
ros de hombre, los echan allí con la sangre que a las
mugeres les baxa en tiempos acatunbrados; y todo jun-

to lo tienen en aquel vaso hasta que lo vier se muere y
todo junto se pudre y corrompe, y despues desto toman
algunos sapos y tienenlos ciertos dias encerrados en alguna
saxija sin que coman cosa alguna, despues de los quales los
sacan, y uno a uno los ponen encima de una casuela o
triesto atado con quatro cordales de cada pierna el cuerpo, tiran-
tes a quatro estacas de suerte, que el sapo quede en medio de
la casuela tirante sin que se pueda menear de una parte
a otra, y alli una vigia le agota con unas saxillas, hasta que
le haze sudar de muerte, que al sudar cayga en la casuela,
y por esta orden van pasando todos los sapos que para este efecto
tienen recogidos; y despues se a recogido el sudor de los sa-
pos que les parecio bastantes, pintanlo o echandolo en el sus-
dome estan ya podridas las culebras y las demas sabandi-
jas, y alli le echan la leche de unas coyvas o arboles
que ay epinoceras, que llevan cierta frutilla de purgar, y
lo rebuelven y menean todo junto, y con esta liga ventan
las flechas y puyas causadoras de tanto daño; y quando
por el discurso del tiempo acierta esta yerba a estar feble,
echanle un poco de la leche de coyvas e de manzanillas, y
lora questa velamente cobra su fuerza y vigor. El ofi-
cio de hazer esta yerba siempre es dado a mugeres muy

314
vigias y que estan hastas de vivir; porque a las mas de las
que la hazen, les consume la vida el humo y vapor, quedos-
te ponçoso betun sale. Athas dize, como esta tierra de
Vitoria era rica de minas de oro, y es cierto que si la espe-
sura de las montañas y aspereza de la tierra no fuera
tan grande ymposdimento, como es, para poderse buscar,
descubrir y hallar las mineras que en ella ay, fuera
una de las mas felices provincias de las Indias; porque
demas del oro que en los rios se a sacado y saca, se ha
hallado en ellos plata y roties aunque no mayores que
granos de mostaza, pero en muy gran cantidad, alaba-
stro, marmol y purfido, todo lo qual como he dicho ym-
pide y estorva que no se labre, halle y saque las monta-
ñas y aspereza de la tierra; y aunque los mineros del
alabastro, y marmol y purfido estan descubiertos y
vistos, estan puestos en tan hondas quebradas, que ha-
cen perder la esperanca de tener entero aprovecha-
miento de todo ello. Demas destas cosas, llevan
y erian los rios muchos generos de pescados, pero no se pue-
den aprovechar dellos los españoles, por las grandes pe-
ñas y despeñaderos por donde los rios caminan, y si
no es alguno que a tiempo pelean con anzuelos, de

otra ningun artificio de pesqueria, se pueden aprovechar en estos rios, en los quales asi mismo se crian mucha cantidad de nutrias como la de España; y lo peor que en esta tierra se a hallado es, que certifican los que en ella abitan, que jamas se a visto en ella diez dias sucesivos de sol e serenos y sin llover, lo qual causa que los rios sean tan malos y vayan continuo tan crecidos y furiosos, y los hombres que los an de pasar, se sujeton a las flacas y fragiles puentes de bejuco por donde los an de pasar forçosamente.

Libro once

En el libro undecimo se escribe la fundacion y poblacion de la ciudad de Merida hecha por el capitau Juan Rodriguez Suarez. Tratare la ocasion que este capitau tuvo para juntas gente y salir en descubrimiento de Sierras nevadas.

Capitulo primero en el qual se escribe como vinieron en esta ciudad de Tampolona a tener noticia de la provincia de Sierras nevadas, y como salieron en demanda della Juan Maldonado y Andres de Arceledo con junta de Cochados.

En la ciudad de Tampolona del Nuevo Reyno avia algunos vecinos hombres antiguos, que avian estado en Venesuela, y della avian pasado al Reyno por la hatia de la cordillera y sierra que cahe sobre los llanos de Venesuela, en la qual avian visto ciertas mogotes o cumbres de Sierra, metidas en la propia cordillera nevadas de Suerte, que por la mucha nieve que sobre ellos caya y todo el año avia, seavian y veian desde muy lejos tierras. Juntamente con esto avian

tenido noticia, que junto o en la comarca de aquella sierra nevada avia gran cantidad de yndios, y como Sampson estava puesta mas cercana a la gobernacion de Venegueta, que otra ninguna, y avia como he dicho antes de agora tratando de la poblacion de la dicha ciudad de Sampson, los primeros españoles que por sus tierras anduvieron y las descubrieron, fueron de Venegueta con el Governador Micer Ambrosio, pareciéndose a estos yndios que avian venido de Venegueta, que la Sierra nevada que ellos avian visto, no podia estar muy apartada de Sampson, asy que entre sus naturales no se hallaba ninguna noticia de ella; y asy avian sido ocasion quel Cabildo de la propia ciudad de Sampson eligiese caudillos con titulo y color de yr a buscar minas de plata o de oro, y se extendiesen y alargasen a descubrir y buscar estas sierras nevadas y las poblaciones dellas, y con los que fuesen, poblarlas. El primero que eligieron fue al capitán Juan Maldonado, vecino de la propia ciudad. Este salió con ciertos soldados y vecinos por la via del norte, e yendo a dar al pueblo de la Lanza, desde allí atravesó a cierta provincia que caya fuera de terminos de Sampson, llamada Los Despeñados, que antes avia sido vista por el capitán Pedro de Orta, quando

156
después de aver poblado a Sampson, salió con gente a hacer algunos descubrimientos y pacificaciones. Llámase Los Despeñados justamente, porque en mas de veinte y cinco leguas de tierra rasa y pelada, avia tan pocos y raras naturales, que casi no se echaban de ver. Maldonado con sus soldados llegó hasta la mitad de la valle poco mas adelante de donde dicen La Llanura grande, y no pareciéndole buena disposicion ni manera de tierra la que por delante via, no quiso seguir aquella derrota, sino tuvo a mano derecha y caminando desde La Llanura grande por una quebrada arriba casi en derecho al norte deste, en el segundo alojamiento que por esta via estuvo y anchead con sus soldados, aviendo se dividido en dos partes, e ydo los unos a descubrir tierra por la derrota dicha, vinieron sobre los que en el alojamiento quedaron, que eran bien pocos, todos los yndios que en aquella comarca se pudiesen juntar, que serian pocos mas de trescientos, y acometiendo con sus rústicas armas a los pocos españoles que avia, pretendieron desbaratillos y llevarlos en las manos, segun el demand que trayan; pero como el capitán Maldonado cabalgase en su caballo y otros algunos con él, metiérase bravamente por entre los yndios, y alanceandolos a una y a otra parte, en brevedad

po los rebatieron y ahuyentaron; porque viendo los
barbaros, como venian desarmados y confidetes en las yndi-
les armas que trayan, con las quales ninguno de ellos en los
muestros hyziéron, y vieron que el Maldonado era muy
buen ginete, y los que le seguian tan osadamente, se
metian entre ellos y derribaban con las lanzadas y he-
ridas que daban, algunos de los yndios que encontraban,
perdian antes de tiempo la furia con que acian acometi-
do, quasi arrepentidos y confusos de averse tan temeraria-
mente metido entre sus enemigos, batiendo las espaldas, huyan
apresuradamente por partes donde los caballos no pudiesen
llegar, ni los ginetes hazelles mal ni daño. De aqui
siguió su jornada Maldonado teniendo siempre sobre
la mano derecha descubriendo todo lo que a una y otra
parte avia, y halló que todo lo que por la parte de ma-
no y izquierda tenia, era todo muy extendidas y grandes mon-
tañas, y que aunque sobre la mano y izquierda avia tier-
ras peladas, eran pocas y de pocas poblaciones, y así no ha-
lló en que detenerse ni entretenerse por esta via ni con que
dar de comer a repartimientos a los que con él iban; y au-
si fue a saber a las casanas y manos de cuenta, tierras
que al presente estan en el camino y via de Merida, don-

257
de reconocieron auerse vuelto a entrar en terminos de Lam-
plona, y haverles salido en vano todo su trabajo; por lo qual
luego comenzaron los soldados a murmurar y blasfemar
del capitán Maldonado y a decir, que por ser tan libre y ami-
go de seguir su voluntad y en esto muy pertinaz, avian en-
trado la jornada y descubrimiento en que iban; porque
si al tiempo que estuviesen alojados en los despoblados en la
Sabana grande, el capitán quisiera, como desia y era obli-
gado, seguir la opinion de algunos de sus soldados, y ca-
minar la via derecha al Norte, que era por el río abajo
de los despoblados, diera en tierra rica y próspera y de mu-
chos naturales, segun ellos lo avian ymaginado por aver
visto desde algunos altos collados por aquella parte, que el río
caminava cierta serrania de tierra pelada, que se les fi-
gurava que tendria lo que deseaban, pero no porque en ella
hubiese más poblaciones ni naturales que en la demás tierra
que de aquel valle avian andado, segun despues pareció, quan-
do siguiendo aquella derrota que los soldados dudosamente
afirmaban ser próspera, Juan de Hernandez vezino de
la propia ciudad que salió en demanda de brazos de
hesina con cierta color y castela como adelante se dirá,
vió claramente lo que en aquella tierra avia. Maldo-

nado haciéndose irris y disimulando con las quejas y de-
tracciones de sus soldados, por aver días que avia salido de
Tampolona, no quiso tomar otra via ni derrota, sino volverse
a su casa, y siguiendo los soldados, se vinieron todos a
la propia ciudad. Despues deste capitán Maldonado, sa-
lio con gente por eleccion y nombramiento del cabildo
de la propia ciudad, con la mesma cautela y color de yr a
buscar minas, Andrés de Arcevedo con cierta gente de solda-
dos a descubrir la via del oriente, saliendo por el valle que
llaman de los Sobos, que por aquella parte son los últimos ter-
minos de Tampolona; y atravesando el río que llaman de Bo-
chagua y en sus nacimientos es llamado Chitagua y en los
llanos Zarave, paso por algunas poblaciones bien serras y
apartadas una de otras, y fue a dar en una montaña muy
agria y llena de manglares, que son la superficie y boscage-
dad de las raizes de los árboles, que juntándose en la haz
de la tierra, causan que no puedan caminar por lo fijo,
sino que siempre vayan a partes uno ó dos estados le-
vantados del suelo por sobre las raizes de los árboles, por don-
de muchas veces se caen los caballos y aun los hom-
bres, y no pueden caminar los jumentos, sino es aderezan-
do y allanandolo. Quiso Arcevedo atravesar esta mon-

558
taña por tener esperanza que adelante della hallarian
tierra y naturales en que poblar, y ocupase en abrir por ella
camino para los caballos con muy gran trabajo de los
soldados que en todo el día no se les caya las hachas y
machetes de las manos, cortando árboles y allanando los
manglares, conque se fatigo demasadamente la gente, y
pareciéndoles que primero perecerian todos en el trabajo, que
se acabase de abrir ni aderezar el camino, dexaronle co-
mencado despues de aver mas de cinquenta días que
andaron en ello, y dexando lo que avian andado en el
tiempo dicho algunos soldados, en menos de seys días
se volvieron todos a Tampolona con pérdida del dinero y
tiempo que en la jornada avian gastado.

Capitulo segundo. Como Juan Rodriguez Sua-
rez fue elegido por caudillo para yr a buscar mi-
nas de oro, y junto gente y se alojó con ella en
el llano de Cucuta, de donde envió a descubrir ca-
mino para subir a la loma verde.

Avia en Tampolona un soldado y varino llamado Juan
Rodriguez Suarez natural de Merida de España. Este

por aver tenido siempre y alcanzado la de Buen Solda-
do para las guerras de entre los yndios, y viendo que los
Capitanes Azcárraga y Maldonado no auian acertado con
la tierra que auian salido a buscar, propuso de auer lizen-
cia y comision para juntar gente, y salir como tercero com-
petidor en demanda de tierras nevadas por diferente cami-
no y via, que los demas auian seguido; e yntentelo a tan
mal tiempo, que fue para ruyna y destruccion suya aque-
llo que procuraba para perpetuidad de su fama; porque co-
mo poco tiempo antes que lo yntentase y pretendie-
se, oviese tenido competencias y otras molinas y desabi-
mientos con Ambrosio Ordóñez her. del capitán Juan Mal-
donado y con el propio capitán, vinole de aqui, que despues pro-
curase Maldonado deshacer lo que Juan Rodriguez peten-
dia obrar, porque entendia Juan Maldonado que las secretas
diligencias de Suarez eran dar a entender, que lo que él no auia
hecho ni acabado, lo auia de hacer y efectuar en disminu-
cion de la fama y loa de Maldonado; pero Maldonado en
publico decia lo que en el pecho tenia, descubriendo con pa-
labras que claramente daban señal de estar lleno de colera
y passion contra el Suarez. Al origen destas emulaciones
y enemistades antes de lo dicho, procedio de que como

139
oviese desigualdad en la calidad de personas y linaje, y
en otras cosas tocantes a la valdencia y gineta de entre los
dos, en todo lo qual hazia ventaja Maldonado a Suarez,
procuraba el Suarez con demasiada arrogancia y soberbia de
que era muy feo, no solo que en todo queria y auia de
ser y qual a Maldonado, sino que se entendiese que le auia
de exceder y sobrepasar y pasar muy adelante; y asi en
muchas cosas se jataba vanamente en perjuicio del capi-
tan Maldonado; el qual como sintiese muy mucho la desen-
beldad y libertad con que el Juan Rodriguez, favorecido
de muchos plebeyos, trataba estas cosas, ni en un suspiro
le tenia para tolerar y pasar cuerdo con ello; mas como
poco ha dice, da en todas señales y demonstracion de la
pesadumbre con que sintia lo que Suarez decia y procu-
raba; y asi entre ellos sube con estos principios unos
medios y fines muy perjudiciales. La orden que Juan Pardi-
guer Suarez tuvo para salir a su jornada y juntar gente,
fue esta. En este tiempo en en que, como en otras partes
he dicho, estava prohibido el hacerse nuevas poblaciones, ni
el salir con gente a descubrir y buscar nuevas tierras,
por lo qual estava perdida la esperanza de que la Au-
dencia daria licencia ni facultad para ellos; por lo

qual Juan Rodriguez procuró con muchos amigos que en el pueblo y en el cabildo tenia, que le eligiesen por Alcalde ordinario el año de cinquenta y ocho, para con la vara, mas comodamente juntar la gente que oviese menester, sin que ninguno del pueblo se lo pudiese impedir ni estorvar. Hízose la eleccion, diéronle la vara como él la pretendia, y en sabiendo con ella día de año nuevo, que quando se hazen semejantes elecciones, ovieron personas que por conocer la soberbia, presumpcion y ambicion de Suarez, le pronosticaron que avia de ser para su perdicion y destruccion el alcaidia que le avian dado, y assi claramente se lo dixeron; pero él no presumia sino que avia de ser para sublimacion suya y de su linage. Luego dende a pocos días, el propio Suarez dixo, que avia necesidad de yrse a buscar minas de oro para el pro y utilidad de la Republica, ofreciendo él de yrlo a hazer como hombre que tenia mucha experiencia en ello; y como para este caso tenia hablado a los del cabildo y le avian prometido de hazer en él el nombramiento de caudillo para yr a buscar las minas, cumplió con la palabra y eligieronle por tal, por virtud de cierta comision y provision que de la Real Audiencia tenian para este efecto de entrar a descubrir minas y nombrar perso-

na para ello; para lo qual le dieron su mandamiento y nombramiento como se requeria y él lo quiso pintar. Luego en execucion la jornada, porque con el color dicho la havia de hazer; y comenzó a juntar y llamar soldados de unas y otras partes, prometiendoles grandes repartim.^{tos} y gratificaciones por su trabajo. Gasto y expensó en muchos dineros que dió a algunos pobres soldados de los que con él avian de yr, para cosas y en cosas necesarias para semejantes jornadas y descubrimientos. Cunto cinquenta y cinco soldados y capellanes, segun algunos afirman, se ofreció fingidamente al capitán Maldonado diciendo, que si queria yr por capitán, que él y los soldados que tenia juntos, le siguieran y obedecieran; para con esto dar a entender, que era mas moderado y humilde de lo que del algunos avian entendido, y con una profunda humildad matizara su soberbia y presumpcion. Entendió Maldonado su fingido ofrecim.^{to} y ante lo menosprecio diciendo, que él no queria hazer jornada por medio de quien no tenia poder para darla ni hazerla, y que él esperaba de salir en breve tiempo en su seguimiento con gente y soldados por mandado de quien se lo podia mandar, que era el Audiencia, y que entonces él le gratificaria su fingido ofrecimiento en otra forma.

Anares acelerándose desta respuesta y de ver que el Alde-
nada todavía moraba una yubileca pasión y enemistad,
le replicó, que fuese en buen ora que fuese a dar de allanar
con su algarze. Y con esto se despidieron el uno del otro, aunque
algunos quieren decir, que todo esto pasó por terceras per-
sonas y no del uno al otro. Sea como fuere, Juan Rodri-
guez Anares salió con su gente de Sampolona, y la juntó
en las llanos de Cucuta en la quebrada o río que llaman de
Tachira, que es por cyma de donde al presente están los ha-
tos y estancias de ganados; y allí estuvo alojado algunos
días, donde tuvo muchas quejas de vecinos de Sampolona por
que sus Soldados para yr mejor avisados, auian tomado al-
gunos yndios e yndias en Sampolona de vecinos, que hacian
gran falta a sus dueños; pero Juan Rodriguez no queriendo
delasiarse así por avisar a los estranos, no combintió que a
sus Soldados se les quitase ninguna pieza, de donde les sobe-
vino quedar algo malquisto de lo que ante estava. Con-
cluso esto, envió a Juan Estevan por su caudillo a des-
cubrir la via y camino, que todos juntos auian de seguir.
Este fue con los Soldados que se dieron por compañeros, y entran-
do por una quebrada que vale a dar al proprio río y llano
de Cucuta, que llamaron la quebrada de las Dantas, si-


121
guio por ella arriba poco mas hecho de media legua, y
acertándose sobre la mano derecha de la propria quebrada,
subió por una cuebilla arriba, por la qual fue a dar a
cierta poblacion que los de Sampolona solian llamar la lo-
ma Verde, y despues se dixo el pueblo e loma de la Gua-
carava por la causa que adelante se dira. Juan Estevan
como llegó a lo alto y vió cierta poblacion que allí estava y
que los yndios le auian sentido, y empegaban ya a mo-
ver bullicio para tomar las armas y seguirlo, con la pres-
tera que pudo, se retiró y volvió a donde Juan Rodri-
guez estava alojado.

Capitulo tercero en el qual se escribe, como
Juan Rodriguez y la demas gente salieron del
alojamiento de Cucuta, y fueron al valle de San-
tiago, y lo que en el camino les subcedió hasta alo-
jarse en el pueblo de los Corrales.

Despues de buuelto Juan Estevan de auer descubierto el
camino y pueblo dicho, que estava del alojamiento donde
Juan Rodriguez estava alojado en Cucuta, poco mas de dos
leguas, mandó aperibir y aderegar los Soldados para ca-

minar. Toda la gente junta, y estando todos a punto,
levantaron sus toldos y caminaron con buen concierto,
porque Suarez que era el capitán, apreciabase mucho de
que le tuviesen por plático soldado y experimentado ca-
pitán, y que no se notase en él ninguna falta de la que
excediendo de la disciplina militar, se le podía notar; y an-
si aunque los soldados eran pocos en número, repartidos
en vanguardia, batallón y retaguardia, de suerte, que
desde entonces avia mayor peligro que era en la vanguardia por
aver forzosamente de acudir allí antes que a otra parte los
enemigos, pues los mejores y mas sueltos soldados con algunos
hombres de a caballo, que si fuese menester rompiesen los esquadri-
nes de los bárbaros; porque como la gente deste pueblo donde
avian de estar, eran todos los mas yndios refinados de otros pue-
blos mas cercanos a TAMPLONA, y que en su primer conquista
avian tenido guerras con españoles, entendian los nuestros que
no avia ni podía esperar de tener con ellos recuento ni qua-
cabava. Subido a lo alto Juan Rodriguez Suarez y los
que de vanguardia con él iban, hallaron tan a punto a los
enemigos, que los salieron a recibir con las armas en las
manos, repartidos por sus esquadrones de ciento en ciento
todos con pavises en las manos que les cubrian lo mas del

122



Cuerpo, y arcos y flechas y algunos dardos y macanas, y junta-
mente con esto, FERI aliende de salir conforme antigua y ge-
neral costumbre hartos de vino o chicha, estaban los cuerpos
de mudos muy vistados y engalanados con vija, y xagua y
otras cosas. Su acometimiento fue con tan buen brío y fuerza,
que aunque cayan algunos pasados de las espadas, y sellos
de los arcabuzes y almocados de los ginetes, no por eso se re-
truyeron con la pestosa que otros yndios lo suelen hacer, sus-
ta que de todo punto viendo el gran daño que se les hacia,
reconocieron la ventaja que los nuestros les tenían, y así am-
que tarde, subiendo por unas laderas arriba que sobre el
proprio pueblo estaban, dexaron el campo y lugar a los
españoles, poniéndose en lo alto a hacer muy grandes fue-
ros y degarras de que bolvesian con mas pujanza de gente
sobre los nuestros; mas después que de todo convicieron el es-
trago que en ellos se avia hecho, e yndios que en la quaca-
bara avian muerto, no solo ellos quedaron castigados, pe-
ro el escarmiento y exemplo se estendió por muchos pueblos
que adelante estaban, en los quales no solo no osaron
esperar su natural, pero ni aun dexar sus casas en
pie. Alojose Juan Rodriguez con toda su gente y
carruaje en el proprio pueblo de la Guacalava dicho

asi desde en adelante por respeto deste recuento con poca da-
ño, porque en la guacavara solamente le flecharon a Rodri-
go del Rio y se mataron en caballo de ciertos flechazos y lan-
çadas que le dieron, al qual despues de muerto, hizo quemar en
un buho y convertirlo en polvo y ceniza de suerte, que
los yndios no hallasen rastro del ni de su muerte, porque los
caballos no perdiesen la reputacion, que acerca destas barbaras
tenian, que por verlos de tan terribles y feroces aspectos, que
vistos quando andan en guacavaras por andar cubiertos con
unas cubiertas colchadas de algodón que les hacen muy espau-
tables, entendian ser los caballos cosa ynmortal, y que ni
les enpeñan azechangas ni heridas que les daban. Estuvo
poco en este pueblo Juan Rodriguez, porque deseava en gel-
farse y metese bien la tierra adentro, por estar libremen-
te de su oficio con los yndios, porque por temor de que por es-
tar en tierra de paz no se le burlasen, daba bien cuenta de
voluntad muestras de bien moderad y manso animo; y
assi caminando adelante deste pueblo de la Guacavara,
se fue a alojarse a la loma del viento, llamada deste libro
nombres, por la gran tempestad que en ella continuo con de
vientos de muchas partes de tal suerte, que asi Juan Ro-
driguez, como Juan Maldonado el tiempo que estuvie-

123
ron alojados en esta loma, no pudiesen tener todo ni tierra
almada, que todas no se las derribase o rompia la furia del
aire. Comiençanse desde esta loma las vertientes de la
lle de Santiago, donde esta poblada la villa de S. Apol.
de quien adelante tractaremos, cuyas aguas van a dar
a los llanos de Venezuela y con el rio que alla abaxo lla-
man de Apure; y por la otra parte de la propia loma
vierten las aguas y corrientes de la laguna de Maracaybo.
Véase desde este alojamiento algunos pueblos de yndios que
en las chapas fronteras y altas avia, y deseando aver algu-
nos naturales para guias y adalides, que mas seguram.^{te}
los llevasen adelante, envio a Juan Andres Varela de na-
cion gallego con gente, a que dando de subito en los pue-
blos que se parecian, procurase tomar algunos yndios de
camino Juan Andres lo que pudo de noche, y en aman-
ciendole sobre el pueblo que se avia visto y halland des-
cuydades los moradores del, tomo muchas personas y turbas
como presas, hasta que Juan Rodriguez, que en aman-
ciend salio con la demas gente, llego a donde el cardillo
estaba. Ya Juan Rodriguez muy ayrado y enojado, por-
que en el camino que este dia avia llevado, se le avia esta-
cado e lastimado en caballo en ciertas estacas o vardas,

que para este efecto tenían los yndios puestos por junto
al camino entre otras cañales, y queriendo apretar a su
ya y colera con hacer un abominable castigo, tomó de los yn-
dios que en poder de Juan Andrés halló presos, y con las
propias flechas que en su casa se auian hallado, teniendo-
le los yndios seguramente algunos soldados, él con su propia
mano los flechaba y metía con crueldad de bárbaro las flechas
por el cuerpo, sin merecerlo el delito ni valer si estos yndios auian
sido los autores de qual recibiese el daño que su caballo auia
recibido; pero parte deste daño y crueldad vino deinde a poco
a pagar juntamente Juan Andrés, que siguiendo las
pistas por donde su capitán se encaminaba, e yendo a dar
en otra población, cayó en un hoyo donde se torció una pierna
de que en muchos dias ni pudo andar, ni tenerse sobre ella
y así quedó algo caxo. Descubrió Juan Rodríguez por el
valle de Santiago adelante y discurriendo por él, lo anduvo
todo en espacio de un mes. Los yndios auian cobrado miedo
a los españoles por algunas crueldades que dello auian oydo
ver, y no osando esperar en sus poblaciones y casas, les pe-
gaban fuego, retirándose ellos a lugares montuosos, donde
les parecía tener seguridad, y así casi todas las pueblas deste
valle donde Juan Rodríguez llegó alojarse, las halló quemadas

124
y arruinadas de sus propios naturales las quales nunca des-
pues de la primera guacastara que en la loma verde dieron, se
metieron a los muertos, sino fue yéndolos a buscar a sus ran-
chetas y lugares escondidos, donde se auian recogido, porque Juan
Rodríguez, dexando que entre estos bárbaros fuese su nombre
temido por sus crueldades, antes que amado, por misericordia
envió diversas vezes a Juan Esteban con gente de noche a bus-
car las ranchetas de los yndios, donde los pobros como gente que
por todas partes los perseguían, procuraban defenderse con sus fle-
chas y otras armas, donde algunas vezes por la desorden y codicia
de los soldados, los oviéron de matar, porque como algunos de los
españoles que Juan Rodríguez llevaba, eran chapetones que
tanto como dexar visiones o noticias, al tiempo que auian de es-
tar más sobre el ruido y al alerta y juntos, se desmandaban
en ranchar cosas de poco valor e importancia, y viéndolos
los yndios así, rebolaban sobre ellos y poníanlos en aprieto,
y así hicieron a algunos, más bien lo pagaban los que cogían
y auian a las manos, porque o acuchillados, o flechados o
comidos de perros, nunca dexaban de pagar justos por pecado-
res. Después de auer andado Juan con su gente todo lo
que en el valle se pudo andar, se vino a alojarse a un pue-
blo que llamo del arabuco y después fue llamado de los cor-

males, que es el ultimo para subir al paramo de S^t. Bartolome, donde tuvo algunas grevas y desabrimientos con algunos de sus soldados, porque no pudiendo sufrir el trabajo de la guerra ni la elacion del capitán, se querian volver a Zamora y desampararse, lo qual fue descubierta y presos los culpados, con los quales vio de algun rigor por atemorizar a los demas, pero no para que asientase a ninguno.

Capítulo quarto en el qual se escribe, como desde el pueblo de los torrales envió el capitán a Juan Estevan a descubrir con gente, y descubrió el valle de S^t. Bartolome, donde le mataron a los reyes españoles, y el valle de la hita al qual se fue a lojar Juan Rodriguez con toda su gente.

Azia Juan Rodriguez mirad y considerad toda la serania que cercava el valle de Santiago, y ninguna le avia contentad para arrojarse por ella, porque la mano derecha del propio valle como en el entraron, que es hacia la parte del Sur, hazia la tierra de monstracion de muy asperrias y montuosas sierras, que amenarand desde lejos con la altura y empinamiento de que naturaleza las avia de-

tado, con las grandes y espesas montañas de que estavan cubiertas, se hazian y figuravan muy dificultosas a los ojos de los que las miraban, para por ellas pasar. A la parte oriental tenian certidumbre que estavan los llanos de Senezuela de donde no esperavan aver ningun buen fruto, demas de que aun mesmo las sierras que por aquella parte se vian, tambien eran muy arcabucosas. La tierra que a la parte del Norte se mostrava, era pesada y mas apazible que otra ninguna de la que por allí se via, y así se determinó Juan Rodriguez y con él fue forçado, pues la yncomodidad de la tierra no le dava lugar a más seguir aquella vía del Sur. Desde el pueblo de los torrales donde estava alojado, envió a Juan Estevan con soldados que subiendo a lo alto de su paramo que por delante tenia, descubriese y viese lo que de la otra parte avia. Juan Estevan cumpliendo lo que su capitán le mandava, avanzo por ciertas manchas de arcabuco que le fue forçado pasar con algun trabajo suyo y de los que con él iban, y questo en lo alto del paramo y viendo la disposicion de mucha tierra que desde allí se via y señoreaba, se derribo y dexó caer sobre la mano izquierda, a donde las primeras aguas del paramo vertian, y siguiendo su declinacion fue a dar en unas Indias

que apartadas poco trecho de su poblacion estaban, las que
les alborotadas de la vista de los españoles y soldados, comen-
saron a dar muy grandes voces con que alborotaron los yndios
que en el pueblo auia quedada cerca, y los españoles persi-
peti de una caja o bota de arcabuco que por delante te-
nian, no lo vian; mas siguiendo el camino que llevaban
con toda cnydad y diligencia, dieron de súpito en el pue-
blo, cuyos moradores hallaron con las armas en las manos, que
era mucha y muy buena flecheria con la qual recibieron
a los nuestros, que con muy buen brío se arrojaron entre ellos
y comenzaron a herir los que pudieron y hazerlos retirar
y dexar el pueblo, siguiendo los siempre hasta meterlos en
cierta montaña que de la otra parte del pueblo tenían. Por
esta victoria no dexa de costarles a los nuestros sangre, por-
que como al entrar del pueblo los soldados no tuvieron tanta
cnydad de mirar el daño que por los lados de través se les
podia hazer, uno de los barbans que estava emboscado, en-
tre otras flechas que tiro, dio con una a Lineros soldado
español en el lado izquierdo de que cayó luego muerto
en el suelo; y aliende deste que mataron, fue herido Juan
Estevan de otro flechazo malamente; y porque los yndios no
sintieron ni conocieron el mal que auian hecho, porque no les fue-

126
se causa de cobrar brío, se salieron los españoles lo más
présto que pudieron, y metiéndose por una montaña, enterra-
ron en ella a Lineros que auian llevado cargado en una
hamaca sobre los hombros, y de allí atravesando una loma al-
ta que sobre la mano derecha se hacia, vinieron a dar a un
valle o quebrada que es llamada el pie del pájaro de
St. Bartolomé, porque bajando del la vispera deste canto, en-
tró en el pueblo y valle donde le mataron a Lineros, a quien
asi mismo llamaron valle de St. Bartolomé; pero en len-
gua de los yndios naturales, es dicho este pueblo y valle
Vanegavan. Después que Juan Estevan se vió alojado en
el lugar y quebrada dicha, y vió que en ella no auia nin-
guna poblacion, acordó por su yndijpoucion quedarse allí
y enviar diez soldados a que desde cierta cuchilla y loma
que el río abaxo sobre la mano derecha se hacia, viese lo que
adelante se parecia. Fue por caudillo dellos Rodrigo del Río,
el qual siguiendo el camino con sus compañeros hasta
donde le fue señalado, descubrió ciertas poblaciones de yn-
dios en una cañada, que fue llamado el valle de la Grita,
nombre puesto por los españoles a causa de que los morado-
res de aquellas poblaciones fada la furia y brío que en
las armas auian de poner, la pusieron en dar muy gran-

des voces y alaridos al tiempo que vieron los españoles
cerca de sus pueblos; mas el nombre propio de la poblacion
de que sus naturales usan es Numugria y Caniquena.
Los diez españoles se volvieron a donde Juan Estevan esta-
va, y aquella propia noche que llegaron, fueron muchos
yudios de las poblaciones referidas en su seguimiento bien
prestachados de armas, haciendo ademanes de querer sacar
y tomar toda la gente española a manos; pero como en nin-
guna cosa sean los yudios perseverantes, salvo en su genti-
lidad y costumbres, no hicieron mas que cercar a los muer-
tos y dar muy gran grita y voceria sin que osasen llegar
a ofender, ni menos los muertos quisieron salir a rebatillos
ni echarlos de sobre si, por respeto de estar Juan Estevan he-
vido del flechazo que en el valle de S. Bartolome le avian da-
do, antes temiendo que venido el dia no les pudiesen los
yudios en aprieto y riesgo, antes que amaneciese se subie-
ron por una cuchilla que temian para subir a lo alto del
paramo, aunque algunos quieren decir que por respeto de
ser estos yudios mas vengativos que guerreros, pretendieron con
estas voces echar los españoles de su tierra y que la preten-
sion no ayxa sido esta en efecto, ellos sabieron con ella, pues con
estas voces los hicieron retirar antes de tiempo. Mas el

127
paramo que aunque templado es algo largo, Juan Estevan
se bajó al pie del en parte donde le pareció estar seguro de
los naturales, y por ahorrar de trabajo envió a decir a Juan
Rodriguez su capitán lo que avia descubierto, y como podía
caminar con toda la demás gente hacia donde el quedava.
Sabido por Juan Rodriguez la quedada de su capitán Juan
Estevan, pareciendole que era mucha libertad para soldados, lo
envió a llamar y le hizo que volviese a donde el estava, don-
de fue reprendido de su pericia. Partiose Juan Rodriguez
con toda la gente que consigo tenia, y caminó la via del
valle de la Grita, cuyos moradores viendo que los muertos
se acercavan a su poblacion, le pusieron en un camino que
apartado della atravesava adelante por la loma, que ago-
ra se sigue para Merida por donde forzosamente avian de pa-
sar los muertos, muchas y muy grandes mucuras de chichia
y mays y otras comidas de aquellas stan; y con esto se volvie-
ron a sus pueblos y lomas cercanas, desde donde estavan a la
mira dando de continuo voces. Juan Rodriguez no se dete-
niendo en lo que en el camino estava puesto, pasó de largo,
y se fue al pueblo que mas cerca tenia que estava sobre la
mano derecha de la loma y cuchilla donde los yudios avian
puesto las comidas, en el qual pueblo estavan sus moradores

y otros que con ellos se unieron junta con determinacion de defenderlo, pero fueron presto almyentados con el ympeetu y allegada del capitán y de sus soldados y de los caballos y ginetes, que alcanzaron y alcanzaron algunos yndios con que los demas (con que los demas se cobraron tanto temor, y así se alojó en este pueblo proprio toda la gente con designio de holgarse en él algunos dias.

Capítulo cinco en el qual se escribe, como Juan Rodriguez descubrió desde el valle de la Grita las Sierras nevadas y fue caminando hacia ellas, hasta llegar al río de Chama, y lo que en el camino le sucedió. Hátese aqui de los nacimientos deste río y de donde le vino este nombre.

Desde el alojamiento de la Grita comenzó Juan Rodriguez, así por su persona, como por mano de sus caudillos y soldados, a correr de una parte a otra la tierra subiendo a la cumbre y superioridad de los mas altos cerros y montañas, a ver y descubrir la disposicion de la tierra que por delante tenían, para determinar entre sí la via y derrota queavian de llevar, por no yr caminando ciegameute y sin lumbré de lo que a su camino se podia anteponer, questo suele ser muchas vezes causa de la perdida

128

de muchas compañías de gente y soldados, cuyos capitanes que viendo regir y gobernar por sus solos pareceres, que pocas vezes suelen ser suficientes para ello, sin guardar orden ni concierto de la disciplina que en semejantes jornadas se deve seguir y guardar, no teniendo consideracion a lo que adelante les puede suceder, caminando con toda su gente junta y quando no piensan, se hallan en parte que ni pueden yr adelante ni volver atrás. Pues explorando y atalayando en la forma dicha, fueron descubiertas y vistas de cierta cumbre, que junta a este valle de la Grita se haze, las Sierras nevadas casi a la parte del norte de aquel lugar donde se hallaban, y aun la laguna de Maracaybo algo mas apartada hacia el poniente; y como el capitán Juan Rodriguez dió vista a lo que ysta a buscar, determinó pasar adelante y no parar hasta llegar a ellas, porque aunque por la mucha nieve que en todo el año ay sobre el pinaculo y cumbre destas Sierras, se vean muy claramente, estavan apartadas dos dellas mas de veinte y cinco o treinta leguas, y el camino que por delante se ofrecia y parecia, dava muestras de ser muy dificultoso y trabajo de caminar y pasar, pero con toda estas dificultades que claramente viau, prosiguio adelante con toda su gente, y pasando por todo el valle que llaman del

Alarde, que va poblado de varias poblaciones, cuyos naturales salieron a él con mano armada, pretendiendo vengar el daño y afrenta que sus vecinos y amigos los del valle de la gaita avian recibido, comenzaron a pelear con los españoles dando muestras de muy fieros; porque con sus vistosas ademanes y batallas gritos se llegaban muy cerca de disparar y emplear sus flechas en los nuestros, lo qual les tuvo muy poco; porque luego que a ellos salieron los españoles y comenzaron a herir algunos con arcabuzes y con las espadas, bolieron las espadas, y encaramándose y subiendo a los altos y cerros que mas cerca hallaban, cada qual pretendia asegurar su vida y apartarse de la severidad de los nuestros, que por parecerles de poca estimacion esta tierra (tierras) se pararon adelante y se fueron a lojar al pueblo hondo que esta junto al paramo alto. Los yndios deste pueblo aunque se alborotaron con la vista de los españoles, no por eso se atrevieron a venir contra ellos; mas desde lejos y lo mas apartado que podian, despendian su enojo y alboroto de ver en sus casas gente nunca por ellos vista, en darte voces y grita con que mostraban tomar entera vengança del daño, que seyan recibida en sus casas y haciendas. De aqui ataneso Juan Rodriguez la altura del paramo que por delante tenia, que por ser tanta,

129
fue llamado el Paramo alto y fue a dar al valle de los Bayladores, tierra des poblada aunque labrada en algunas partes por yndios que en poblaciones cercanas ay, como son los proprios bayladores, quedan poblados en este valle abaxo al principio de la montaña, que dos leguas mas abaxo se empieza y va muy seguida y muy cerrada hasta el río que llaman de Chama, por el qual valle abaxo camina Juan Rodriguez, que's llamo y escumbado hasta llegar al arcabuco y poblacion de los yndios bayladores, llamados deste nombre por respeto de que quando valen a flechar o dar guagavia, nunca estan seguros con el cuerpo, sino meneándose y moviéndose y saltando de una parte a otra y haciendo otros viajes brutales. Este yndio desde sus casas, que estavan en un lugar alto y escumbado aunque metido en la montaña vieron ya los españoles hacia donde ellos estavan, y como gente que de su natural, mas que otra ninguna de aquella comarca, es muy belicosa y aun salteadora, salieron al camino al principio del arcabuco a esperar a los españoles con sus arco y flechas, y macanas, y muy enbolmadas de plumas de muchas colores y embijados y enjaguados de colorado y negro, y se pusieron así en celada a esperar a los nuestros que no ysan en nada de su vida, y les era forzoso para

seguir su viaje y derrota para por el mismo paso y lu-
gar por donde los yndios estaban esperandolos, los unos y
los otros lo hicieron tan cuerdatamente, que aunque algunos par-
tados se vieron, nunca usaron de sus armas hasta que se
acercaron y aun juntos en los unos con los otros; porque como
estas barbaras jamas auian visto españoles, ni tenian noti-
cia de su valor en el guerra, aunque les ponian algunos pa-
sos los terribles aspectos que en ellos y en sus cavalllos vian, no
entendian que les podian dañar tan perjudicialmente, como
 luego lo experimentaron; y aun pretendian amojarse entre
los nuestros y tomarlos a manos vivas, porque cada qual de
los barbaros traya consigo una gruesa cabuya conida a menor-
pe para llevar atada al español que le cupiese de parte ó
de otra; pero desde que comenzaron los nuestros a herirlos
con las espadas en aquellos cuerpos desnudos, y a ver que no
les daban lugar que los tomasen a manos, hizieronse algo aspe-
ra y comenzaron a disparar sus flechas contra los soldados,
en las quales hirieron a algunos, pero no de suerte que mu-
riesen. El visto esto por los españoles, comenzaron a disparar al-
gunos arcabuzes de los que llevaban contra los yndios, con
que de todo punto los arredraron y echaron de sí, despues
de aver peleado buen rato y aver muerto en la pelea

130
algunos yndios que queriendose señalar por mas valientes
y esforzados, aunque vian a sus compañeros heridos del primer
impetu y arremetida, se acercaban y allegaban a los nuestros
ofreciendose ellos propios de su voluntad a la muerte. Aun-
que de todo punto los yndios y concluida la guerra, los
nuestros se fueron a lojar a su propio pueblo, el qual halla-
ron bien bastecido de comida de todas suertes, donde estuvieron
algunos dias por curar los españoles que en la guerra
se auian heridos, y aun por ver y considerar el camino
que auian de llevar, porque vian de aqui para abajo en
este rio no auia ninguna poblacion mas de la en que es-
tavan alojados, ni camino que los llevase y guiasse y los
pudiese sacar de la espesura de la montaña y estrechura
del rio en que estaban. Finalmente, viendo Juan Ro-
driquez quel arcabuzo y montaña que por delante tenia
no era usable, porque desde lo alto del passamo que pe-
co antes atraveso, auia visto grandes carranas de la otra
parte de la montaña hacia las sierras nevadas, mas con
temeridad, que con prudente osadia, se arrojó el rio abajo
tomando por guia y camino del proprio rio la cor-
riente y canal, por la qual camino con mucho traba-
jo suyo y de todos sus soldados algunas jornadas, donde

de más del excesivo trabajo que en abrir el camino Meridiano, cortando muchos y gruesos árboles donde la necesidad lo requiera, y otras veces caminando por la propia canal y corriente del río la agua a la cinta, les vino a faltar la comida y mantenimiento de suerte, que como hombres que casi tenían perdida la esperanza de salir adelante, ni a castar de pasar aquella montaña por su moleza y espesura, se quisieron volver atrás, pareciéndoles que si el trabajo y falta de comida que tenían, pasara adelante, les consumiría y acabaría de todo punto. Pero Juan Rodríguez su capitán no se parecía con honra volver atrás, pues con sufrir con buen ánimo un poco de más tiempo los trabajos que entre manos tenía, saliera a tierra rasa y quedara de los amigos mudos de muy poblada, y así animando lo que pudo a sus soldados, y tomando él siempre la mano y delantera en el trabajo del descubrir, se salió del río con su gente y se puso sobre la mano derecha, y atravesando una pequeña sierra que por esta parte apretaba y embargaba el río, la pasó con harto trabajo, haciendo casi toda la subida y una bajada el camino a pala y azadón y cortando árboles, para que pudiesen subir y pasar los caballos, y así fue Dios servido que permaneciendo en el trabajo, fuere a dar en una

quebrada y pequeño arroyo, que de la otra banda de la cordillera se hacia, que caminando por él abaxo, la misma corriente y agua del arroyo lo sacó a tierra rasa a las siete y seis del río de Chama cerca del pueblo de los Estanques, que de la otra banda deste río está poblado. Nace este río de Chama como quince o diez y ocho leguas deste paraje de los Estanques, entre el norte y el oriente en aquella parte que los naturales llaman y señalan nordeste, en la cumbre de unos cerros que llaman los españoles del Puerto, y del pueblo de la Sal que son en la propia cordillera. Corre hasta este paraje de los estanques casi derecho al Sur, pasando por debajo de la propia sierra nevada y por junto a donde está poblado el pueblo de Mérida, y así desde sus propios nacimientos con un tierra frigidísima, viene poblado unas veces en los bajos y otras en los altos, hasta entrar en la laguna de Matacayes, donde es su paradero. Llamo a este río Juan Rodríguez el río de Guadiana a ymitación de otro río, que deste nombre ay en España, y después por respeto de pasar por cerca un pueblo que en los llanos de la laguna está, llamado Chama, de quien españoles aun tenen noticia y visto lo muchos años antes en tiempo de Micer Ambrosio y de otros, que llamaban abaxo este río el río de Chama,

fue, como he dicho, llamado nombre de Chama y perdido el que Juan Rodriguez le puso de Guadiana. Los naturales que en sus riberas estan poblados, como son muchos, cada qual lo llama en su tierra como quiere, y por esta causa no se pone aqui nombre propio.

Capitulo Xcys en el qual se escribe, como atravesando de los yspanoles el rio de Chama, entraron en el pueblo de los estanques, y de alli fueron al pueblo quemado, del qual habiendo el valle arriba, fueron a dar a la poblacion de la Lagunilla.

De la parte del rio de Chama, donde los yspanoles auian llegado, que es a guisa arriba sobre mano derecha, no auia ninguna poblacion ni labranças donde pudiesen proveerse de comida, de las quales llevaban gran necesidad; y asi les fue forzoso y necesario pasar luego el rio, que en este tiempo les era favorable por yr algo manso y humilde, lo qual le suele acaecer pocas vezes en el año, a causa de las muchas aguas y nieves que en los altos caben lo mas del tiempo, que hacen ser continua su creciente. Auian visto los yspanoles de la parte del rio donde estaban el pueblo de los Estanques, que

desa muestra de aver en el mucha gente por las muchas casas y labranças que en él se veian, por lo qual el capitán no quiso dividir su gente, sino llevarla toda junta para con presteza socorrer a la necesidad que se le ofreciese y la fortuna le pusiese en las manos; y asi pasando el rio recatadamente por algo arriba de donde la poblacion de los yndios estava, puso la proa con su banguardia Juan Rodriguez contra el pueblo de los Estanques, cuyos naturales casi se estovieron en sus casas, hasta que vieron bien cerca dellas a los nuestros; porque por ser la gente de este pueblo acostumbrada en guerrear entre sus comarcas, estaban confiados de que no les llegaria ninguna gente, a quien ellos no diesen licencia, a sus casas y tierra. Mas despues que reconocieron la audacia de los yspanoles, y vieron sus temibles rotos y personas y la fiereza de sus caballos, comenzaron con presteza a desamparar sus casas y huir cada qual con pesado temor por donde podia. Dieronse los yspanoles a seguir su alcance y en él tomaron algunas personas, que pretendiendo defender con sus rústicas armas, se burlaban contra los que les seguian, dando muestras de hombres feroces y de gran vigor; pero como fida esta gente desnuda y sin ningunas armas defensivas, que amparasen sus cuerpos de los golpes que les tiravan con las espadas,

eran con facilidad heridos y muertos en el alcance, y vto
 en este pueblo muger que viéndose careta del temor, que
 por ver junto a si un español que la yva alcanzando,
 tuvo, no hallándose con armas para defenderse, recogió en
 sus propias manos la gurgacion e ymundicia de su cor-
 po, y con ella ofendió al que la seguía de muerte, que aun-
 que no herido ni descalabrado, dexó de seguir el alcance,
 porque en esta tierra como en otras muchas de las Indias
 corren y tienen casi tanta celtura las mugeres, como los
 varones y son para tanto trabajo. Hallaron los españo-
 les que en este pueblo avia a la puerta o junto de
 cada buhyo una poza grande y bien hecha y honda, en
 que los yndios recogian el agua que podian para regar sus
 labranças y legumbres, porque como en esta parte por cau-
 sa del mucho calor del sol, sea muy seca, ay gran necesi-
 dad de ser socorridas las labranças con agua de pie, lo qual
 hacen estos yndios facilmente por medio de estos estanques
 o algibes, y por causa de ellos fue el pueblo llamado de los
 Estanques. Algáronse en él los españoles porque avia
 aparato de comida para toda la gente, y desde á ciertos
 dias se metieron por la montaña caminando hacia
 la laguna de Maracayto, la qual estava al poniente

por la qual vía dieron en un pueblo, que al principio que lo
 vieron, le llamaron el pueblo del arcabuco por estar metido
 y escondido entre aquellas montañas, y despues fue dicho
 el pueblo quemado, y así se llama oy, a causa de que al
 tiempo que los españoles se acercaron y entraron en este
 pueblo, los moradores y naturales del, queriendo probar su
 fortuna, se recogieron e hicieron fuertes en sus propias
 casas, las quales defendian con ánimos obstinados de muerte,
 que sin notorio peligro los soldados no se atrevian a entrar
 en ellas. Los soldados y la otra gente lo quemaron y des-
 truyeron, y caminaron los españoles la vía del valle arriba por
 donde el río de Chama baxa y corre, y dando de camino vista
 a la poblacion que llamaron de la Casana, por estar en tierra
 rasa cercada de arcabucos, se fueron derechos a las poblacio-
 nes que los españoles llamaron de la Lagunilla al principio
 della, que en lengua de los propios naturales es llamada
 Jamu, y allí se alojaron con mucho contento y alegría,
 porque demas de hallar los yndios de buena disposición y pa-
 cíficos, sin alterar ni salirse de sus casas, ni hacer otra
 resistencia ninguna a los nuestros, dava muy gran ale-
 gria y contento ver la mucha poblacion que por allí avia
 toda junta por sus barrios, muy acompañada de grandes

y fructíferos árboles, en que entraban curas, guaya-
 vas, guaymaros, caymitos, ciruelos, piñas y otros gé-
 neros de árboles, que solo servian de acompañar y her-
 mosear los pueblos; y juntamente con esto, tenían junto
 a sus casas hechos muchos corrales en que criaban pajaros,
 pavas y tortolas y otros muchos generos de aves de diferen-
 tes colores, que a las puertas de sus casas tenían, que da-
 ban muy gran lustre a la poblacion destas bárbaros. De
 mas desto, los yndios en su manera de vivir traían sus
 personas ricamente aderezadas con mucha plumajería y
 cuentas blancas y verdes, y mantos de algodón y cierto
 genero de chagnalav de queso, y grandes collarajos hechos
 asimismo de queso, que con la negrura de sus cuerpos
 que son muy morenos, y la blancura de los aderezos que
 sobre si traían, les hacía parecer muy bien y dava mues-
 tras de ser gente aventajada y respetada de los demas yn-
 dios desta provincia de Sierran nevadas, como en la verdad
 lo son, por respeto de cierto lago o laguna que estos yndios
 tienen en su tierra, la qual por las muchas tierras salo-
 bras que la cercan y hacen lago, se quaxa en el asien-
 to y suelo della un genero de salitre muy amargo,
 que ni es sal ni salitre, ni para el uno ni el otro efecto

nos podría servir a nosotros. Y deste genero de salitre
 se hace en el suelo de la laguna o lo mas del una cotta
 que a partes es muy gruesa, y a partes es delgada, de la
 qual los yndios van quebrando y sacando para vender a
 todos los que se la vienen a comprar, que como he dicho, son
 todos los yndios desta provincia de Sierran nevadas y de muy
 mas de las tierras; porque sus rescates llegan hasta la la-
 guna de Marecaybi y poblaciones de Tucuyo y Manos
 de Veneguda. El efecto para el que los yndios quieren este
 salitre es principalmente para comer, aunque en dife-
 rentes maneras se come. Los que unos lo comen con
 echallo en lugar de cal, y otros lo comen con las demas
 comidas en lugar de sal, y otros hacen cierto botun
 dello a manera de meloja, y aquello lo comen también
 y dan muestras de saborearse mucho en ello. Y
 asi son todos feudatarios y contribuyen a los que tienen
 esta laguna y sacan este salitre, que en su propia
 lengua llaman Surao, y es moneda muy principal en-
 tre estos yndios que he dicho; porque por ella dan y ven-
 den todo lo que tienen y les piden. Tambien se aprovechan
 los españoles deste salitre o Surao para darlo a los ca-
 ballos que los purga y engorda muy mucho; pero no

se lo dan mas de hasta ponerlos en carnes, porque si los ha-
zen a' ello, afloran mucho y pierden parte del brio los
caballos a' quien de ordinario se acostumbra a dar, y tambien
lavan con ello la ropa de lienzo aunque se a' hallado
por averiguado, que a' pocas vezes que con el la lavan, la
quemada y pudre y echa a' perder. En esta poblacion de
Samun se estuvieron los españoles descansando algunos
dias, donde no dexaron de dar alguna ocasion a' los yn-
dios para que abriendo su vejez y amistad, descom-
parasen sus casas y poblaciones, y se fuesen a' partes remo-
tas con sus mugeres e hijos, lo qual sintio mucho el ca-
pitán Juan Rodriguez, porque quisiera desde este pue-
blo o poblacion llevar trauada la paz por todo el valle
axiala, que pretendia yr descubriendo, y asi nunca mas
pudo atraer a' si los yndios a' defecto de no tener len-
guas e intérpretes con quien hablarles, que fue hasta
dauo y myna para los propios naturales, y toda esta
poblacion desde este pueblo de Camu hasta la quebrada
Suria, que es toda una gente, y la mas cercana a' la la-
guna dicha, fue llamada la poblacion o pueblo de la La-
gunilla, aunque cada barrio o poblacion tenia su nom-
bre diferente.

135

Capítulo siete. Como el capitán Juan Rodriguez
se mudo adelante y pobló la ciudad de Merida, y
envio a dar noticia dello y pedir socorro al Au-
diencia del Nuevo Reyno, y una guacaxara que
los yndios de la Lagunilla le dieron.

Con el algamiento y rebelion de los yndios de la Lagunilla
paso adelante Juan Rodriguez Alvarer con ochenta a'
otra poblacion mas amplia y llena, que cabe dentro de los
limites que he señalado de la Lagunilla, donde se alojó,
y desde allí el valle de arriba hasta la tierra gran mues-
tra de buena, aliende de otras muchas poblaciones, que de
la otra banda del río en lugares altos y bajos se parecian, por
lo qual tuvo gran deseo de poblar, y pareciendole que no era
cosa acertada fiarse de lo que su propria cogitacion le
representava, porque para auer de sustentar el pueblo que
queria poblar, era necesario que viese muy mas copia de
naturales, que los que hasta allí se auian visto, porque
le era notorio que el principal fundamento y sustento de
los pueblos de yndios son los naturales que sustentan
y prouen a' los españoles de todo lo necesario, y por estos

juntos respectos quito enviar antes de poblar a Juan Estevan el valle arriba, que llegare hasta el parage de la propia Sierra nevada, y viese y considerase las poblaciones que en comarca della via; y si la tierra desde allí adelante dava demonstracion de yr poblada; porque a esta sazón Juan Rodríguez y los demás españoles estavan apartados del parage de la Sierra nevada casi hacia el poniente poco mas de quatro leguas. Juan Estevan subió con los compañeros que le fueron señalados, y pasando por algunos pueblos de indios, subió algo mas arriba del parage de las Sierras nevadas, y halland por allí muchas poblaciones en las vertientes y riberas del proprio rio de Chama, y en quebradas y arroyos que á el baxavan, dio la vuelta el valle abaxo, y atravesand con harto trabajo y riesgo supo el rio, que ya á esta sazón yta secado, atravesó la propia cordillera de la Sierra nevada por mas abaxo de donde esta la nieve, y por allí dio vista y descubrió el valle de las acequias, que llamo de Nuestra Señora, el qual aunque muy deplado y árido, era muy poblado de naturales la mayor parte de los quales y de sus poblaciones se vian y señoreavan desde el alto, de donde el valle fue descubierto. Puso Juan Estevan á los primeros indios que

136
mas cercanos á si tenia, y en ellos tomó alguna gente y dio la vuelta á donde su capitán avia quedado. Los indios de este valle de Nuestra Señora de quienes soy tractand, por causa de ser su tierra sea de pluvias, y no tener á sus tiempos la abundancia de aguas que para sus labores son menester; enseñados de la Sabia naturaleza y de su propia necesidad, se dieron desde el tiempo de sus mayores á abrir la tierra y hacer por ella muy largas vias y acequias, por donde el agua que muchos arroyos que asarientan. Llevan, se despenda y reparta entre toda la tierra que ellos cultivan y labran. É en esto an sido tan curiosos, que por partes bien ásperas y dificultosas y por peñas duras abrian y hacian estos caminos y acequias de suerte, que pone admiracion el mirar y considerar, que gente tan bárbara y que carecen de herramientas y otros yngenios que para semejantes edificios son necesarios, tuviesen hechas tantas y tan buenas acequias como tienen, las quales fueron ocasion de que despues los españoles, estando en este valle y hollandolo y viend lo que he dicho, le llamasen el valle de las Acequias, y hasta agora no se ha hallado que todo este valle tenga nombre proprio, sino como poco á dize, cada barrio ó pueblo de indios

tiene su nombre y apellido. Juan Estevan y los demas
españoles, llegados que fueron a donde su capitán esta-
va, le dieron tan buenas nuevas de la tierra que avian
visto, que casi no hallavan a quien compararla; y así
le confirmaron en el propósito y opinion que tenia de po-
blar; y por su ynducimiento se juntaron todos los solda-
dos, y pidiéndole por escrito que era cosa necesaria al servi-
cio de Dios y del Rey que aquesta tierra se poblase de es-
pañoles, para que mediante el estar allí ellos, fuesen
los yndios convertidos y traydos a la subjeccion y dominio
real y otras cosas y circunstancias, que en semejantes es-
critos se suelen aplicar, el Capitán Juan Rodríguez, que
como he dicho, se lo tenia en gana, luego lo puso por obra,
y en aquel proprio sitio donde estava alojado, que es casi la
última parte de la Lagunilla yendo hacia la Sierra
nevada, pobló un pueblo con sus ceremonias acostumbra-
das, al qual llamó la ciudad de Mérida, con aditamento
de mudarla si le pareciese convenir; y luego nombró sus
alcaldes y regidores y otros oficiales en quien consista
el nombre de República. Lo qual hecho, celebraron la
fundación la fundación de su pueblo con mucho regocijo que
fue por Todos Santos del año de cinquenta y ocho; y lue-

107
go determinó Juan Rodríguez de dar aviso de lo que avia
hecho a la Real Audiencia, suplicando que demas de aver
sido forçado a ello, escribiera a pedir socorro y ayuda de mas
españoles, porque por las muchas poblaciones y natura-
les que en aquella tierra avia, no se podian segurar.
Sustentar los que estavan poblados. Y para significar esta
necesidad y la grosedad y fiheridad de la tierra, y dar a en-
tender a los que no la avian visto, que en descubrirla y po-
blarla avia hecho muy señalado servicio al Rey, tuvo
modos y manera como hacer a todos sus soldados, que
en las cartas que escribían a sus amigos y conocidos, con-
firmasen y no discrepases en tratar de la fundación de la tier-
ra y muchos naturales della; y así vdo entre sus solda-
dos hombre, que por contentarle escribió, que aunque avia
andado toda la Nueva España, le parecia que antes exce-
dia y abregujaba la tierra y provincia de Mérida a aquel
muy felice Reyno y region que se le yqualaba, y que de su
parte pretendia aver de repartim.^{to} más de quinze mill ya-
dies, y en toda la provincia no avia diez mill; y así
cada qual pretendia escribir estos y otros semejantes dis-
parates por contentar y aplacer a su capitán, que en este-
mo era lidiado porque sus cosas fuesen sublimadas en mas
(111)

de lo que era justo. Dijo y señaló por mensajeros a Juan
 Sotera, a quien por ser de su tierra y tenerle particular afi-
 cion, avia hecho Alcaide, y a Diego Luna, y Rodrigo del
 Rio y a Juan Roman, y con ellos escribió al Audiencia
 del Nuevo Reyno las cosas que tengo referidas, que le fueron
 causa de mas daño que provecho, como adelante dire.

Partieronse otros quatro mensajeros y con ellos otros veinte sel-
 dados para que los pasasen de la otra vanda del rio, y los sa-
 casen del peligro que tenían en las poblaciones, que antes
 de pasar el rio avia. Y a este tiempo los yudios de las pobla-
 ciones de la Lagunilla se juntaron, y con otra mucha canti-
 dad de bárbaros que de pueblos comarcanos conduxeron y con-
 vocaron, vinieron de mano armada sobre el alojamiento y ciu-
 dad de Mérida a matar los españoles que en ella avian que-
 dado; porque como estos bárbaros vieron dividir los españu-
 les, parecielles tiempo acomodado para aver entera victoria;
 pero como ella sea gente laxativa y de poco brío en la guer-
 ra por no ser hechos a ella, no fueron menester mas espa-
 ñoles que los que en el pueblo se hallaron, que serian pocos mas
 de veinte y cinco, para desbaratallas, de lo qual dio clara mues-
 tra lo que hicieron, que aviéndose sabido aprovechar de la
 ocasión que la fortuna les ofrecia en las manos, y para

esto modo de un muy buen ardid, lo uno ni lo otro no bastó
 a reconocer la falta natural que de bríos tenían. El acometi-
 miento que hicieron fue, que despues de juntos y determinados
 de dar en los españoles, se acercaron de noche sin ser sentidos al
 pueblo y alojamiento, donde estuvieron mirando lo que los mues-
 tros hacian hasta que amaneció; y en esclareciendo el dia se
 hicieron los que avian de hacer el primer acometimiento en
 un arado redondo de muerte, que tomaron en medio los españoles; pero
 como he dicho, la poca audacia de los bárbaros les fue freno para
 que de tropel no acometiesen quando mas descuidados y dor-
 midos estaban los nuestros, hasta que por las rondas y velas fue-
 ron sentidos, y vistes y dado aviso al capitán y a los solda-
 dos, los quales con la presteza que la necesidad lo requería,
 se armaron y salieron al encuentro a los enemigos a tiem-
 po que ya estaban por las puertas de sus cascos; pero como las
 armas de los yudios fueron solamente macanas y los otros lo que
 he dicho, en hiriendo los primeros de ellos, comenzaron los de-
 mas a rendirse y retirarse y los nuestros a seguirlos, sin que
 la multitud de los bárbaros que presentes tenían, les ympi-
 diesen ni hiciesen resistencia ni aun les pusiese ningun
 temor; y así en breve tiempo los esparcieron y ahuyen-
 taron bien lejos de sí siguiendo el alcance, así los hom-

herido a caballo, como los de a pie, con que hicieron mucho estrago en los yndios, dexando por aquel campo muchos de ellos muertos y mal heridos, con lo qual quedaron tan heridos y amedrentados, que nunca más osaron hacer ningun acometimiento contra españoles.

Capítulo ocho. Como Juan Rodríguez por sí y por sus caudillos se dio a hacer algunas correrías por la tierra, siendo de alguna benignidad con los yndios; y como mudó el pueblo de Mérida más arriba de donde estava, y de allí se fue a descubrir y ver la laguna de Maracaybo.

Hechos los soldados que auian ido al río con los mensajeros que iban al Reyno, luego Juan Rodríguez se dio a hacer correrías a unas y a otras partes por su persona y por sus caudillos, a quien él ya tenia prevenidos a que fueren ymitades de su crueldad; porque uno de los mayores defectos que este capitán tenía, era ser cruel con los yndios, y así no auia piedad entre los que en su compañía llevaba, que no le ymitase por contentarle y aplazerle, porque dava a entender que lo principal de la soldadesca era la crueldad, y así pasó en lo que pasó, que

139
fue morir a manos de yndios, como adelante se dirá. Estaban en esta sazón todos los yndios, con el temor que de los españoles tenían, recogidos en algunas partes escondidas y apartadas de la presencia de los nuestros, y no auia yndio que osase parecer ni llegar a vista del pueblo. Solamente de noche se acercaban a quitar el agua a los españoles, para que con la falta que della tendrían, se fuesen de su tierra, porque toda la tierra de la Lagunilla es muy calida y en ella no se da cosa alguna sino es de riego; y así el agua que auian de tener los españoles, les auia de venir por acequias para la provision del pueblo. Los yndios intentaron muchas veces este quitar del agua, quebrando y desbaratando la madre o principio de la acequia donde el agua se tomava en el río y encaminava al pueblo, por lo qual mandó que algunas noches se pusiesen soldados en el alto en el proprio lugar, donde los yndios solian acudir a quebrar la madre del agua, y que si viniessen, los castigasen. Lo qual hicieron también los soldados, que como llegasen los yndios, como solian, a quebrar el agua, dieron en ellos, y matando algunos los atravesaron en el río para que con sus propios cuerpos muertos hiziese presa el agua y fuese encaminada al pueblo, para con este abominable exemplo de crueldad

poner terror y castigo en los juicios que otra vez acudiesen a desbaratar la madre o guía del agua.

Andando Juan Rodriguez andad y visto mucha parte de la tierra que por delante tenia, como fue subir por el valle arriba, donde estava hasta sus propios nacimientos y aun hasta dar vista al valle de Santa Domingo, que de los propios parajes y cumbre nace y vertiend o corriend a los llanos de Teneguela, hace su declinacion entrel este y nordeste, andando asimismo y vio el valle de las Neceguas, que corre por las espaldas de las sierras nevadas hasta juntarse sus aguas con las del rio de Chama, y de allí subió sobre las cumbres que de la otra parte del propio valle avia, desde donde vio el valle que llamo de S.ª Lucia, que despues fue llamado de las Cruces, sin bajar ni entrar en el, y dando la vuelta sobre su pueblo y pareciendole que no estava en parte comoda para participar de todas las poblaciones con menos trabajo de los naturales, acordó mudar el pueblo quatro leguas mas arriba de donde lo tenia y avia poblado, que fue en una caverna llamada alta que esta frontera de la propia Sierra nevada. Es esta caverna una mesa muy llana cercada de tres rios a manera de ysla, que sin pasar agua no pueden salir della a ninguna parte, y aunque esta en la forma dicha, esta la

140
mesa tan alta, que en ninguna otra se corren las aguas de los tres rios, que son, por la parte de la Sierra, el rio principal llamado Chama, y por la cabeza corre otro rio que nasciend hacia la parte del norte, se junta por la frente de arriba con el propio rio de Chama, y por aqui es la barranca de la mesa muy alta mas de cien estadas, y por la otra parte la va viniend otro rio que es llamado de los españoles Albarregas, que nace en unos parajes que confrontan con las sierras nevadas, y viniend, como se dicho, por aquel lado la mesa, la va corriend y nasciend de muy altas barrancas, hasta que despues de aver pasado por la otra frente de la parte de abajo, se junta con el rio de Chama, y despues de aver fortificado estos rios en la manera dicha la caverna y mesa donde Merida esta poblada, se van juntand la via de la laguna de Navarra con otra ynfinidad de aguas, que de aqui para abajo se le juntan. A la parte de abajo desta caverna mudó Juan Rodriguez su pueblo, en aquel lugar que es dicho la Rancheria vieja en unos buhyos de juicios que allí avia poblados. Porque de mas de las causas dichas, le parecia el lugar muy fuerte y de gran ventaja para si los juicios se acometiesen estando la gente dividida. El temple deste sitio es mas caliente, que frio, y algo enfermo por estar en lo

quiere y mas baxo de la cascana y mesa donde no goza
tan por entero de la frescura de los ayres, que en lo alto de
las sierras y paraxos corre, que son muy sanos; y así este
lugar y sitio era muy abochornado y de muchos mosqui-
tos que daban gran pesadumbre a los soldados. En el hicieron
los españoles sus casas aunque fuera de la traza del pueblo
sino en rancherías, porque la falta de los yndios que no les
servían, no daban lugar a más aunque ya los tenían en
comendados; porque Juan Rodríguez, como los iba descu-
biendo, los iba encomendando de su propia auctoridad sin
tener comision para ello, que le hizo despues en su residen-
cia mucho daño. Dado asiento en las cosas del pueblo y
vista su segunda traslación, acordó Juan Rodríguez
por a dar vista y descubrir la laguna de Maracayso, y
tomando consigo treinta hombres y dexando los demas en cus-
todia del pueblo, se fue por la via de la laguna, pasando
por la Lagunilla y sus poblaciones y por el pueblo que ha
marera de la cascana por donde baxo a lo llano y fue a dar
al pueblo de Chama, cuyos moradores halló huydos y alca-
dos, en lo qual gaste algunos dias y se hizo de las buenas
muestras que de sal y oro halló en aquella tierra.

143
Capítulo once en el qual se escribe, como a pedimen-
to del Fiscal fue proveído el capitán Maldonado que
fuese a prender a Juan Rodríguez, y lo que le sucedió
hasta ser preso Juan Rodríguez Nuñez.

Pocos dias despues que el capitán Juan Rodríguez salió de
la ciudad de Sampsona con sus soldados en demanda de tier-
ras nuevas, tuvo noticia el Audiencia Real de su salida y de
como se iba de yr a buscar minas, y ya a poblar, y avia prove-
ído muchos repartimientos de yndios a los que con él ybando
lo qual y otras cosas le avisó el Fiscal, que a la sazón era
el Licenciado Garcia de Salverde, pidiendo que se enviase
traer del una persona que lo prendiese, lo qual con facilidad
proveyeron los yndios, y para el efecto nombraron al capi-
tán Juan Maldonado vecino de Sampsona, procurandolo y
descandelo el proprio Maldonado por las emulaciones y
discordias pasadas que entre los dos avia auido. Dióse la
provisión dello al capitán Maldonado, con la qual junto
hasta ochenta hombres, más con designio de yr el también
a buscar tierra para poblar, que de seguir las pisadas y res-
tigios de Juan Rodríguez, pero todo esto fue resfriado por la

arrogancia del capitán Juan Rodríguez y de los suyos; porque
como en tiempo que Juan Maldonado estava para salir de
Campesina con sus soldados y tomar otra derrota, llegaron los
mensajeros de Juan Rodríguez y representasen muchas
cosas de la tierra que avian descubierto, y de su felicidad,
tomó a muchos soldados de los de Juan Maldonado envidian-
do, y donde Juan Rodríguez estava, especialmente que les
parecia que una tierra donde figuraban aver tanta canti-
dad de naturales, les parecia y con justa razón y causa,
que no podía dexar de aver yndios para los demás soldados que
estaban de camino; y así persuadieron a su capitán Mal-
donado, que caminase y fuese donde Rodríguez estava, el
qual determinó de hacerlo. Algunos amigos de Juan Ro-
dríguez, sabiendo la enemistad que entre él y Maldonado
avia, procuraron impedir y estorvar la ida de Maldonado a
Merida, porque les parecia que dello no podía resultar nin-
gun bien, porque conocian la contumacia del uno y la sober-
bia del otro, que, como he dicho, Juan Rodríguez era hom-
bre de grande elación y arrogancia, y Juan Maldonado era
hombre muy vindicativo y contumaz, y que por salir con
lo que pretendiese avia de hacer todo lo que pudiese ser.
Partiose Maldonado con sesenta compañeros, todos

342
a los más de ellos gente muy luada y de mucha estinación y
valor, así por el linage de sus personas, como por sus propias
obras y hechos; los quales llevaban por su cura y vicario a
Anton Descames, clérigo natural de Mérida, que así mismo
avia entrado con el Melantón Jimenez de Quesada en el
primer descubrimiento del Nuevo Reyno. Allí trabaxó como clé-
rigo y soldado valerosamente, llevando Maldonado por
guía a 11.º del Rio, ciudad de los que Juan Rodríguez avia
ensayado a pedir socorro. Fue sin mudar de ruta hasta en-
trar en el propio pueblo de Merida sin sucederle en el ca-
mino cosa notable más, de aver tenido alguna turbación
en el río de los Dayladores; porque como el arcabuco fue-
se tan cerrado y el río tan estrecho, casi la guía no ha-
llaba los vertigios y pasos por donde las otras veces avia
andado, y presumiendo Maldonado y algunos de los suyos
que de industria la guía los avia echado fuera de ca-
mino, estuvo algo turbado y aygado y tuvo mala sospecha
de que a Juan Rodríguez se le oviese dado aviso de su
yda y oviese puesto en defensa. Mas como Rodrigo
del Rio, caminando a una y a otra parte del río, hallase
las cortaduras viejas de la vía que Juan Rodríguez avia
hallado, y por ella metiese a Maldonado y a sus soldados,

pedirle toda la sospecha que contra él avia; pero con todo esto
no dexó de en adelante de caminar el capitán Maldonado
con mucho concierto y ciudad, como si cada ora oviera de ser
se con los enemigos. Pero desque, como he dicho, llegó al
pueblo de Mérida y lo halló tan asediado, y á Juan Rodri-
guez fuera dél, que avia ydo al descubrimiento de la la-
guna de Maracayer, de que poco á dize, holgase muy
mucho, porque le parecia que era conjuntura esta de no aver
ninguna discordia á lo menos pelea entre los dos, á lo qual
le ayudo mucho, que de los soldados que Juan Rodriguez avia
dexado en su pueblo, y Juan Maldonado avia hallado en
él, le dieron noticia de muchas cosas sucedidas en la tierra,
con que davan á entender estar mal con su capitán y no
desearle bien ninguno, y averles venido mucho remedio
y rescate; porque como Juan Rodriguez era hombre se-
vero y soberbio, tractava á los soldados con demasiada avi-
gancia; y así era dellos muy aborrecido y avian quando pu-
do tiempo antes algunos soldados dexarlo y desampararlo,
y volver al Reyno donde avian salud. El capitán
Maldonado, como supo por estenso donde Juan Rodriguez
avia ydo, y el camino que avia llevado y el que avia
de traer, luego en lugar conveniente puso sus guardas

143
y espías y atalayas, y por, para que mirasen no se le diese
mandado ni aviso á Juan Rodriguez, y otros para que
tuviesen cuenta con su venida y le diesen á él noticia della,
para que con menos tumulto se efectuase lo que el Audiencia
mandava. Y tomand en sí la jurisdicción de toda la tierra,
hizo cesar la administración de los Alcaldes y Justicias
que Juan Rodriguez avia puesto, que en esta sazón hera
Juan Andrés Varela; y así en adelante no consentió que
se llamase la ciudad de Mérida, sino la Vauchoera de las
Sierras nevadas. Dende á pocos dias Juan Rodriguez
Xuarez vino de la laguna, y acercandose á su pueblo, fue
visto de las espías de Maldonado, las quales luego dieron avi-
do de como avian visto venir gente hacia el pueblo, pero
que no avian conocido si eran yndios ni españoles; pero
como con su apresurad caminar se fueron acercand á
las espías, fueron claramente conocidos Juan Rodriguez
y los que los acompañaban, que eran otros tres ó quatro sol-
dados españoles. Y aviase echo dudar á las atalayas en
esto, porque no vían venir toda la gente de Juan Rodriguez
junta, porque como al tiempo que Juan Rodriguez en-
tró en el camino Real, vio tanto de cauallos que poco tiem-
po antes avian pasado por él, estando dudoso y sospecho-

de lo que podía ser, tomó consigo los compañeros que le
dicho, y caminando apremiadamente se acercó y vino al
pueblo de Merida y a vista del muy noche. Y como vio,
que en el pueblo avia mas bullicio de gente que la que
avia dexado, so las muchas humbres que se parecian, que
dava muestras de ser de yndios como en la verdad lo eran,
estuvo perplexo y tuvo sospecha de que yndios no criados
debaratado y muerto los soldados que el allí avia dexado.
Porque los soldados que con Maldonado avian ido, avian lle-
vado mucha cantidad de yndios chontales de Camplona que
les llevaban las cargas, y estos estaban alojados fuera del
pueblo, donde temian de noche grandes bayles y humbres,
y avian causado la sospecha dicha en Juan Rodriguez.

Despues que el capitán Maldonado fue certificado de como
Juan Rodriguez era el que se iba acercando al pue-
blo, puso en orden sus soldados para que no le hallase des-
cuidado; y como ya muy noche le dixesen que venia
cerca del pueblo, salió el con algunos de sus amigos. Y
como el Rodriguez no traya voluntad de alterarse ni amoti-
narse aunque poco antes que llegase al pueblo fue cer-
tificado de lo que pasava y de como le venian a prender,
avia dexado la fidelidad y dadas muestras de querer obedecer

144
lo que los superiores mandavan. La resolución deste ne-
gocio fue, que el proprio Juan Rodriguez se metió entre la gen-
te y soldados que con Maldonado estavan, diciendo que el
estava presto de obedecer lo que le era mandado por la R.
Audiencia, y dando las armas a los que con él venian, se
entregó y dexó prender del capitán Maldonado y de los que
con él estavan; pero esta prision no fue tan pacíficamente
hecha ni tan sin tumulto como pudiera ser, porque, como
Luis Sanchez, hombre de juicio, y otros de su profesion qui-
sieron, aprovechándose desta ocasion, tomar venganza de
ciertos sinsabores y agravios, que el capitán Juan Rodri-
guez les avia hecho, allegávanse al capitán Juan Rodri-
guez, diciéndole palabras con cólera desmesurada y mal
criada, dando a entender que le querian y pretendian
ofender; lo qual visto y entendido por el capitán Maldonado
y por Pero Bravo de Molina, hombre entre los otros temido
por principal y de quien se haria mucho caso, les quitaron
las armas a estos quezoros y los prisionaron en sus
presas, y al capitán Juan Rodriguez lo llevaron preso
a su propria casa, y allí honrosamente le pusieron
la custodia y guarda que era menester de hombres lea-
les y fieles.

Capítulo diez en el qual se escribe, como el capitán Maldonado envió preso al capitán Juan Rodríguez Nuñez al Audiencia, y él por una parte y Pero Bravo de Molina por otra salieron con gente a descubrir lo que en la provincia avia.

Avia el capitán Maldonado tenido propósito de conferirse con Juan Rodríguez, y que ambos juntos proseguiesen la jornada y se aprovechasen, a lo qual no dieron lugar algunos soldados, así de los de Juan Rodríguez, como de los de Maldonado, que por todas las vías que pudieron, encendieron el odio y enemidad entre los dos y los indignaron de suerte, que ni el uno quiso usar de clemencia, ni el otro aprovecharse della, antes halland el capitán Maldonado aparejo en los propios soldados de Juan Rodríguez que se le ofrecian a declarar todo lo que avia pasado, hizo ynformaciones bien rigurosas de las muertes y otros malos tratamientos que en la provincia se habia hecho, y con ellas envió preso al capitán Juan Rodríguez a la ciudad de St. Jee; y quedandose él con toda la gente, determinó de yr e enviar a des-

245
cubrir lo que en la provincia avia. Pero Bravo de Molina salió por su mandado con quarenta hombres la vía del valle de las Nequias, y el mesmo capitán con otros cinquenta caminó el valle arriba hacia el valle de St. Jee, a ver lo que en aquel valle avia; porque aunque antes fue descubierta por Juan Rodríguez Nuñez, no entraron en él mas de parecerles desde lo alto tierra poblada y escombrada. Estuvo el capitán Maldonado alojado algunos dias con los que consigo llevaba en una poblacion de yndios, que Juan Rodríguez avia dado a Juan de Morales, que despues le confirmó el Audiencia; y de allí envió a Pedro Lome Maldonado con gente, que atravesando la cordillera de la Sierra nevada mas arriba, viese lo que de la otra Vanda avia. Caminaron algunos dias por aquel paraje y páramo que era bien ancho y despoblado, y en acabandose de pasar, dieron vista a los llanos de Venezuela, mas no para que reconociesen ser ellos, antes se les figuró un valle de gran felicidad y prosperidad, por el qual entendían averles Dios puesto en las manos otra tierra de mas estimacion, que el Pirú ni la Nueva España; y dando por aquella parte las sierras señal de no poderse bajar por ellas a causa de ser muy derechos, y empinadas y



llenas de montañas, dieron la vuelta a donde el capitán
 Matdonad auia quedado con mucha alegría y conten-
 to, del qual dieron grandes muestras al tiempo que desde
 lo alto de una loma descubrieron el alojamiento donde el
 capitán estava. Fue con la nueva que estos descubrimientos truxeron
 promovida toda la gente a gran contento y alegría, porque se-
 gun la representación que del valle hacian, demas felicidad
 se figuraban que los descubrimientos del Perú y Nueva España
 como poco a decir. El capitán Matdonad se informó de
 la manera que el valle corria, y diciendole por nueva cierta, que
 dava la vuelta sobre el valle de S^{to} D^{go}, por lo qual y por la
 dificultad dicha que para entrar en el valle por aquella parte
 auia, camino luego el capitán con toda la gente y se me-
 tió en el valle de Santo D^{go}, el qual halló poblado de gente
 de mucha y de cabello corto, pero muy crecida y versuta, y despues
 de auer visto lo que en aquel valle auia, que era bien poca
 causa de en el angostarse luego e yr desde la quebra-
 da de los carromeros abaxo muy estrecho el río y de po-
 cas poblaciones, acordó hacer asiento (asiento) y enviar a
 descubrir el río abaxo camino para el valle, que Bartolo-
 me Matdonad auia descubierto. Lució en la demanda a
 Alonso Luellas de Esperanza con cierta gente, el qual si-

guiendo la vía que mejor se pareció, fue a dar a los llanos de
 Venezuela, que era lo que desde los paraderos de atrás auian vis-
 to Bartolome Matdonad y los que con él auian yd. Fyó
 al principio de los llanos Esperanza algunos yndios aunque
 pocos, que por amor de paz y amistad se le atrevieron y desvergon-
 çaron a hacer daño en algunos yndios ladinos de los que
 consigo llevaban, y viendo el poco provecho que de aquella
 tierra tan mala se podía sacar, dió la vuelta por el propio ca-
 mino que auia llevado a donde el capitán auia quedado,
 con menos alegría que la que al principio pensaron; porque
 el valle donde tantas prosperidades esperaban auer, se les
 convirtió en la más pésima y mala tierra que ay en las
 Indias, que son estos llanos de Venezuela, de quien en otra
 parte tractaremos largamente. El caudillo Pero de Vasto casar-
 rió la mesma fortuna que su capitán, porque despues que el
 atravesó el valle de las acequias, fue a dar al pueblo de
 S^{ta} Lucia, el qual llamaron despues el valle de las Cintas
 por la causa que adelante se dirá. E caminando el valle
 abaxo, fue encaminado por antiguas sendas de los yndios
 al valle de Mucagua, cuyos naturales estavan muy des-
 cordados de la yda de estos españoles a su tierra, porque en-
 tre ellos no auia ninguna alteracion de tener tan cerca

los enemigos. Bravo se armo desde una cuchilla que era
sobre los pueblos de Muchachi, desde donde desde vio, que
lo que alcanzaba a tener con la vista deste valle, era
muy poblado de muchos buhos, y que los naturales y sus
mujeres y hijos se estaban en las puertas de sus casas.
Estuvo dudoso Pero Bravo en si daria en los pueblos que mas
cercanos tenia, y aunque por algunos soldados fue persuadido
a ello, no lo quiso hacer a causa de que no llevaban carra-
nos, y si la gente era belicosa y le herian algunos soldados,
no tendria con que cargarlos enfermos; y de mas desto, no
se acuerda para evadirse de los yndios que no lo significen
de estar de alguna severidad con ellos; y asi sin descubrirse
se le dio muestra a los yndios de su llegada alli, se
volvió a la rancheria de Sierranuevas o ciudad de Me-
vida, donde auian quedado algunos soldados en guarda del
pueblo y ganados y otras cosas que alli tenian, y con ellos
el Comendador Martin Lopez de la Orden de S. Juan pro-
ficiente y substituto del capitán Maldonado. Entendió Bravo
y los que con él auian yd, que el principio de la poblacion que
auian visto, se extendia y amplificaba por mucha tierra;
y en la verdad, si como hizo el principio de la demonstracion
y aun como el estava poblado todo el valle de Coriaguá,

247
Estuvieron las otras tierras que junto a él auia comarcas,
sin duda era un muy buen pedazo de tierra y de muchos na-
turales; y asi de parecer de todos los que con él auian yd, fue
concertado Bravo a enviar mensajeros al capitán Maldona-
do, para que dexando de seguir la derrota que llevaba, volvie-
se con toda la gente a entrar y seguir la poblacion que él auia
descubierto. Los que a este efecto fueron, al cansaron al capi-
tán Maldonado en el valle de Corpus Xpi., que del valle de
S. Jgo. tendiendole a la mano izquierda se subió al pue-
blo llano, llamado asi de los españoles por la llanura y bon-
dad de su sitio; y atravesando unos paramos que entre los dos
valles auia, fue a dar al fuerte grande que es el termino
de la ciudad de Trujillo de la Gobernacion de Venezuela;
en el qual fuerte le alcanzó la voz y muestra del ve-
cario que Pero Bravo le enviaba, y sin pasar de alli
se volvió atrás con la gente que consigo tenia, y se fue
derecho a la rancheria sin aver, en todo el tiempo que
auia andado descubriendo, tenido ni oido ni oír una repre-
ga ni onagarras con los yndios, antes le auian salido de
paz en el valle de S. Jgo. los yndios que fueron llamados
Carveneros, a causa de salir a los españoles todos tirados
los vestidos y cuerpos y en las cinturas atados muchos cala-

ser, con que boyland y menceandre hacian muy gran
 re estruendo. En el parame deste valle de S^{to} Ego sub-
 cedio una cosa muy de notar, y por parecerme tal la qui-
 se escribir aqui. Dos soldados hombres de bien y de fe
 y credito llamados Juan del Rincon y Juan de Maya
 subieron a lo alto del parame a cazar o matar venados
 con los arcabuces, donde despues de algo camados del ca-
 mino que auian llevado, se les puso delante una cie-
 rra a tiro de arcabuz y a su tiro de ballesta y tan cer-
 ca, que claramente viian dar las pelotas en ella; y con-
 que le dieron muchos arcabuzazos, no solo no la mata-
 ron, pero ni aun parecia averle herido, antes por momen-
 tos se les hazia y visible y visible, donde los soldados vi-
 vieron a conjeturar no ser aquella cieerra sino algun ma-
 ligno espiritu, que transformado en la figura de aquel
 animal se les avia puesto delante; y estando ellos en
 esta confusion y consideracion, oyeron dar grandes voces
 desde lo alto de un cerro que cerca de si tenian, que en
 lengua española o castellana llamaban a estos dos es-
 pañoles por sus nombres, y cobrando d. d. espanto
 de oír las voces desde un lugar que era ymposible en-
 tonces aver subido españoles a él, dexaron la caza y es-

parados y admirados de lo que auian visto e oído, se
 boluieron a donde su capitán estava alojado, y procura-
 ron yuguirir y saber, si aquel día auia algun español
 andado de aquella parte donde auian oído las voces;
 pero ningun rastro dello hallaron, de que de todo punto
 les hizo creer andar algun espíritu maligno por aquellos
 parames.

Capítulo once en el qual se escribe, como el ca-
 pitán Mattonad con la mas de la gente fue al
 valle y dilatado de Aticagua; y estava en el cer-
 ro tiempo despues del qual, por no hallar los nativa-
 les que quisiera, se boluio a Merida; y de conu-
 el Comendador Martin Lopez mudo el pueblo
 una legua mas arriba de donde estava.

Despues quel capitán Mattonad se vio con toda la gen-
 te junta, que serian ciento y diez hombres, y fue certi-
 ficado del principio de la buena tierra que bravo auia vis-
 to, tomo consigo ochenta hombres de a pie y de a caba-
 llo, y dexando la demás gente en la rancheria con el
 Comendador Martin Lopez, siguió la via que bravo le
 dixó que auia de seguir para yr a Aticagua, que

es llamado aquel valle por sus propios naturales; y al tiempo que entró en el valle de S.^{ta} Lucia, halló que todos los naturales se avian ausentado y dexado sus puertas cerradas, tenían en ellas puertas cruces muy bien hechas, de donde este proprio valle tomó el apellido del valle de las cruces, las quales los yndios no las permitian, porque antes que los españoles entrasen en sus tierras las tuvieran ni usasen de ellas, más porque el capitán Maldonado tenía por costumbre de a todos los yndios que se tomaban por los españoles, saltados y dadas una cruz en la mano, por la qual conociese qualquier español a yndio ladino quel que la cruz llevaba, le enseñaba el capitán y no le avian de hacer ni hacer mal ni daño; y como los yndios deste valle a algunos de ellos conocieron el respeto que se les tenía por causa de llevar consigo la cruz en la mano, quisieron que a sus casas se les fuese el mismo respeto y miramiento. Y aunque ello era así muy justo que se hiciese, los soldados no quisieron tener esta consideración; más lo que hallaron en los bohíos a casas de los yndios, se llevaron y tomaron. Y deste valle de las cruces caminó el capitán Maldonado con su gente hasta llegar al valle de Avicagua y poblaciones

149
de Muchachi; cuyos naturales teniendo ya aviso de la ida de los españoles, estaban operando con las armas en las manos. Maldonado, después que llegó a vista de los bohíos, hizo llamar su gente, y haciendo a ellos con buen concierto y orden, los unos arremetieron a los otros sin ningun temor; porque los yndios como jamás avian visto españoles ni tenido guerra con ellos, no conocian su impetu y ferocidad, ni lo conocieron hasta que se vieron lastimados y descalabrados; y aunque con buen tiempo procuravan emplear sus flechas, no hacian con ellas daño ninguno a los muertos por yr todos amparados de los arbores y sayos de armas que llevaban. Y era tanto el coraje destes barbaros y su fuerza, que yendo Guillerme de Vergara sobre un buen caballo que tenía en seguimiento y alcance de algunos yndios que yvan pasando el río deste valle que es caudaleso, se volvió un yndio a él y después de estar herido de una lanzada, se atraxo con las manos del caballo de suerte, que lo hizo caer en el agua, y si no fueran socorridos allí, perecieran el caballo y el jinete. El fin desta guacavana fue, que los yndios fueron ahuyentados con pérdida de muchos de ellos que en el conflicto de la guacavana pere-

viéron y fueron muertos, y en las nuestras solamente se
recibió de daño un caballo que los yndios mataron a
Martin de Rojas con un dardo, que le atravesaron por
bajo las faldas del propio caballo. Y con esto quedaron tan
quebrantados los yndios, que nunca mas osaron acomete
ter a los nuestros ni salir a ellos de paz ni de guerra. Y
después de aver allanado Maldonad estas cosas, pro
siguieron su descubrimiento el valle abaxo de Miquiqua,
y a pocas leguas se le ensangostó y cerró de suerte que
no pudo pasar adelante, ni aun a via pollaronas de
quien se hubiese mucho caso; y aunque procura dar vis
ta desde los altos que de la una y otra parte del río auia,
no pudo descubrir ni ver poblaciones de la calidad y con
dición, que eran las del valle, sino algunos bohijos y lu
garajos tan raras, que respiciava y quitava a los espa
ñoles la codicia de llegar a ellos. Volvióse a la población
de Muchaelli con toda la gente, y de allí vio y descubrió
los nacimientos de aquel valle y río questaván bien con
ca y bien poblados, sino que eran pocos, por lo qual
el capitán Maldonad quiso enviar a descubrir a lo
largo hacia la parte del Sur que de cara tenia; pero
halland alguna fibiza en los soldados o en algunas

250
velles para hacer lo que pretendia, que era enviarlos a
descubrir las tierras que hacia la parte del Sur tenian,
se fue necesario usar mas de maña que de fuerza. Latabló
un día en su caballo y dixo que queria salir a cierto cen
alto que hacia aquella parte parecia, que con sus armas
se llevasen los que quitiesen. Muchos soldados que desea
van y pretendian ganarle la voluntad, se fueron tras del
con el aparato que pudieron, que fue bien poco; y des
pués que en lo alto con todos se vio, envió a los que le
pareció que fuesen a ver y descubrir, lo qual queria y
pretendia; y dandolos por candillo a Alonso de Esperson
za, se volvió al alojamiento. Los soldados, como vieron
que tan desapercibidos los enviaba fuera, comenzaron a
murmurar del capitán y de su severidad, y a judi
carse asperamente contra él; pero no por estas causas de
xaron de proseguir y hacer lo que les auia sido manda
do; y pasando por cierta población de yndios llamada
Guagamama, atravesaron un alto paramo que por allí
se hacia; y desde lo alto del descubrieron el valle que
llamaron de la Ascension, por auerte descubierto con
esta fiatta. Y comenzand a bajar y entrar en el
valle, vieron cierta población de yndios que ay es la

mada de los Valientes, y reconocieron no aver sido vis-
tos ni sentidos de los naturales, por lo qual les pareció
al caudillo y a los soldados, que para evitar algun
daño y muertes, que devian esperar a la madrugada si-
guiente para que tomando a los yndios en sus casas des-
cuyadas, no tuviesen lugar de venir a las manos. Le-
ra esto fue para mas daño de los unos y de los otros, porque
como la gente de aquella poblacion fuese muy belicosa y
arrogante a guerrear con sus comarcas, devian
muy sobrelavio, y tenian sus casas fortificadas con tra-
veras y saeteras de suerte, que no facilmente los po-
dian entrar, y asi al tiempo que los españoles, antes que
amaneciese, se acercaron a los bohios de los yndios y
quieser entrar en ellos, fueron con gran pruteza rebati-
dos y apartados con las lanzas y flechas, que desde dentro
de sus casas tiraban de tal suerte, que en breve tiempo
hubieron, tirando a tiesto donde oyan hablar, algunos
soldados, y ni bastava a retirarse y darles lugar a
que saliesen, ni enviarles dentro algunas personas de
las proprias naturales que alli se avian tomado, antes
con una barbara y necia determinacion, creyendo que esta-
van cercados de sus contrarios los yndios comarcas, de su

propia voluntad, anti varras, como mugeres, se aborrea-
van de las varas y cimboras de sus bohios, e hizo mas
miserable su suerte el incendio que de unos ranchos
se pegó en las casas principales, donde la mas gente estava
recogida, sin que los españoles lo pudiesen remediar, por-
que estando los yndios dentro, con su loca obstinacion se
dexaban abrasar y quemar de su voluntad en el fuego,
y si no eran algunas pequeñas criaturas y muchachos que
desempeñaban, no querian ymitar la abominacion de sus
padres, y se salieron de los bohios y se metian entre los espa-
ñoles, todos los demas perecieron casi de su propia voluntad.
Y despues de amanecido se vio claramente el daño que
los proprios yndios con sus proprias manos se avian hecho.
Dio muestras del gran animo y brío de este bárbaro
un yndio, que viniéndose descuydadamente hacia donde
los españoles estava, salió a el Coyte de Albar buen
soldado, que despues fue frayle de Sancto Domingo, con el
qual el yndio peleo tan brissamente con una larga ma-
cana que haya, que si no fuera corrido Albar de
otros soldados, alli pereciera a manos del bárbaro, que
amagándose con la macana a la cabeza, hizo el golpe
en las piernas y dio con el soldado en el suelo.

ro, como he dicho, con ayuda de otras soldades escapó con la vida. Los españoles que del rebato de la madrugada se hicieron heridos, se hallaron tan fatigados de las heridas, que creyeron estar trecados (trecados) con yerba ponzoñosa, por lo qual no pudo ni le pareció al caudillo pasar adelante con su descubrimiento, y así dio la vuelta a Anicagua, donde el capitánavía quedado. Revuelto con harto trabajo los que más malheridos estaban, cargados en sus propios hombros, pero con todo, desde lo alto del páramo vieron claramente ser aquella tierra de valas poblaciones aunque bien larga. El capitán Maldonado, visto el mal suceso de los soldados y la nueva que de la tierra se trayan, que era de poca utilidad, dio la vuelta con toda la gente a Mérida, con designio de volver a proseguir su descubrimiento al valle de S.º Domingo. El Comendador Martín López que en la ranchariaavía quedado por Justicia y Teniente de Maldonado, dexandose así mandado el propio capitán por parecerle era necesaria a la salud común de los españoles e indios, mudó la rancharia y puebleó a la parte más alta y superior de la mesa y caverna donde estaban alojados frontero de la propia sierra nevada

152
en parte muy cómoda y de mejor temple, que donde la avia asentado el capitán Juan Rodríguez, y en este propio sitio donde Martín López mudó la rancharia, está al presente poblada y edificada la ciudad de Mérida, y el sitio de abajo donde Juan Rodríguez la puso la segunda vez es llamado de los españoles la rancharia vieja, y el sitio primero donde fue poblada en la Lagunailla, es llamado el Ncalejo, y en este último sitio halló el capitán Maldonado a los españoles quando volvió del valle de Anicagua.

Capítulo doce en el qual se escribe, como el capitán Maldonado salió de Mérida con cinquenta hombres al valle de Chama arriba, y descubrió un fuerte de indios que en el camino avia descubrió el valle de la sal, y de allí vio la laguna de Maracaybo a la qual envió un caudillo con gente.

Pasados pocos dias que la gente avia ya descansado en este último alojamiento, que entonces llamaban la rancharia de S.º Juan de las Nieves, porque la de

antes se avia llamado por Maldonado la lancha
via de Sierras nevadas. El capitán salio con pocos
mas de cinquenta hombres, y caminó el valle arriba
donde en los yndios que llamaron de Morales,
halló que los naturales, sobre el propio camino a la
mano izquierda, avian en una muy alta cuevillita
hecho un fuerte en el qual se avian recogido, para
de allí ofender y saltear a los que passasen. La for-
ficacion deste fuerte era, que demás de la aspereza y
empinamiento y mucha altura con que la natura-
leza avia fortalecido aquel sitio, lo avian los yndios
por algunas partes cortado con agua, y hecho en el muy
hondas cavas de suerte, que por las partes que desde
lejos parecia estar entero y acomodado para entrar,
estaba más dificultoso y trabajoso. Y porque estos bárbaros
no hiziesen el daño que pedian, y fuesen destruyeron y
ruyna de los caminantes, determinó Maldonado no pa-
sar de allí, hasta descomponerlo y desbaratarlo y echar
los yndios de lugar tan peligroso para los españoles. Y
haciéndoles ante todas cosas sus requerimientos, y viendo
que los yndios estaban obstinados en defenderse
y no dar la paz, repartió los soldados para que por

159
dos partes saltasen y acometiesen el fuerte. La mitad
tomando un pequeño rodeo, se pusieron en el lugar más
alto del donde los yndios estaban; y la otra parte de los sol-
dados tomaron una derecha subida algo provechosa, por-
que por ella no les podian ofender las piedras grandes y
galgas, que los yndios contra ellos echasen a rodar. Fue
tanta la turbacion de los bárbaros de verse cercados por
todas partes, y que con tanta osadía se les llegaban los
españoles, que como gente que de todo punto temian perdido
el vigor y brio, ninguna resistencia hicieron de la que
muy a su salvo podrian hacer en muy dificultades si-
miles partes, con que no solo rebatieron los españoles, más
los podrian despeñar por muy honda de peñaderezas, don-
de se hizieran pedagos. Los nuestros aprovechándose con
presteza de la ocasion, no fueron punto pereceros, más en-
caramándose y trepando los más cuevitos y ligeros por
donde podian, asegurándose la subida los acabaron
desde afuera, en breue espacio fueron todos dentro del
propio fuerte, donde hallaron que los yndios apantados
de ver dentro de su alojamiento los españoles, se es-
condian en partes muy lo bregas y oscuras, y mataban
las lumbreras que dentro en sus casas tenían para no

ser vistas de los nuestros sin osarse menear armas
contra ellos, y así no ovo en este lugar ningun der-
ramamiento de sangre. Deste fuerte pasó el capitán
Mattonad adelante con su gente, y subiendo el
valle arriba, dexó la vía y camino del páramo y valle de
S^{to} Domingo, que está a mano derecha, y teniendo a
la izquierda, se metió por una muy angosta quebrada,
que a la entrada la estrechaban dos cerros de Peña
muy altos, y caminando por ella que era toda pára-
mo muy frigidísimo, atravesó su cumbre quedava
toda cubierta de nieve y de muchos yelos que sobre
la tierra estaban guaxados; y siguiendo una pequeña
senda que sobre la mano derecha desta cullata de la
quebrada subía a lo alto della, se desvió por el propio
camino a un valle muy frío que sobre la laguna de
Maracayur se hazia, que llamaron el valle de la Sal,
a causa de que muchos naturales de aquel valle salían
deparar a Mattonad y le trayan de presente ciertas
cargas de sal, que en aquella parte son llamadas ^(sic) Adre-
tes. Aun también en este valle ciertos fuertes como
el de atrás que los yndios tenían hecho, pero no cura-
ron usar del, antes se estuvieron en sus casas pacíficos.

184
Desde el lugar donde en este valle se alojó Mattonad,
vio la laguna de Maracayur que le pareció te-
nerla muy cerca, y deseando que por allí descubriese
parte y se viesen los naturales que en sus riberas aun po-
blados, envió a ellos a Alonso Duellas. Deperança con
treinta hombres, que caminando tres o quatro días muy
ta pudo llegar a las propias riberas ni gozo de la vis-
ta de aquel ancho lago; porque como siguiendo el
mas ancho camino que halló, fuese a dar a la tierra
mas baxa que la laguna tiene junto así, hallóla toda
anegada de muerte, que le fue necesario caminar por al-
gunos esteros de agua con harto trabajo suyo y de los que
con él yban; pero como ultimamente se quisiese, con deseo de re-
boluer sin llevar claridad de lo que se le aun encargad,
meter por un muy cenagoso y fiondable estero que en-
trava en la propia laguna, fuele contradicho por algunos
soldados que les parecia cosa terrible y temeraria querer ca-
minar por un lago, que demás de llevar el agua por los pechos,
llevaran el cieno a las rodillas y con dificultad podian mo-
verse adelante. El caudillo entendiendo el mormollo de los
soldados, boluio a ellos, porque no yba de los traseros, y di-
xoles que los que se quisiesen volver a descansar a ciertas

labranzas que por atrás auian quedado, lo hizieron, y los que le quisiesen seguir, les siguieron, porque no pensaba volver atrás sin ver la laguna. Algunos soldados, como se vieron tan obstinado en esta honrra aunque temeraria determinacion, le siguieron, y otros que claramente vián y consideraban el peligro en que estauan, se salieron del estero y se volvieron a las labranzas; porque demas de lo dicho, vián que tenían presente una guia que de la propia tierra lleuaban, y les decía por señas que se entendian que no auia para que pasar de allí, porque mientras mas entrasen dentro, más les auia de cubrir el agua. Esperança no valió nada por todas estas cosas, por adelante con hasta quinze hombres que le siguieron que ya todos yvan llenos de cieno y mojados, que casi no lleuaban cosa de que poderse aprovechar para su defensa; porque los arcabuzes y redelas que eran de cuero y las armas que eran de alijeron, todo ylla muy bañado en el agua. Pero todos estos dárminos y otro Desperança fueron atajados y frustrados bien presto con daño suyo; porque como siguiere el camino por dentro el agua, halló que se estauan esperando guardas en celada muchas canoas de yndios que pretendian matarlos y dar cabo dellos. Descubriose desde algo lejos la celada de las

158
canoas, por donde los nuestros tuvieron lugar de arrojarse a tierra a guarecerse tras los árboles de las flechas que los yndios les tiraban, porque ya no tenían redela que para este efecto prestase, y esto no lo hicieron con tanta presteza, que no les hiziesen tres o quatro soldados muy mal heridos, y ciertamente les hizieron mucho más daño y los siguieron los yndios con obstinacion, si un perro de guarda que lleuaban no hiziera un lance bueno y admirable. Porque en una canoa algo pequeña en que venian ciertos yndios y entre ellos dos muy emplumados y señalados se allegase y acercase a tierra, quando pudieron los dos principales arrojarse a los nuestros uno dardos que en las manos trayan, fue saltado el perro contra ellos, el qual arrojándose al agua con gran ympetu, fue nadando hasta llegar al fondo de la canoa a la qual se abalanzó, y asiendo con la boca de las piernas del uno de los dos yndios que debía ser principal, lo derribo en el agua, y apoderándose en el correa con que ya tenía vendida, sin matarlo lo traxo vivo a poder de los españoles. Las otras canoas espantadas de ver lo que aquel animal auia hecho, sin curar de seguir más a los muertos, se retiraron e hizieron atrás temiendo no les sucediese lo mesmo. Los españoles

visto (visto) que los yndios les davan lugar, porque has-
ta entonces ninguna ofensa les avian hecho, mas siempre
avian procurado guardar sus personas con el amparo de
los arboles, que todo era montaña en este lugar, se re-
tiraron a las labranças que poco atrás avian dexado, donde
estavan los otros españoles algo alterados y con temor de
su mal suceso, porque en el punto que los españoles y el
caudillo y los demas que le seguian vieron los yndios,
oyeron los otros el estruendo de los pitutos y cornetas que
era señal del conflicto de guerra en que estavan. El fue-
go otro dia por respeto de las heridas y flechadas, que no da-
van lugar a detenerse mas por aquella tierra, dieron la mal-
ta al valle de la sal donde avia quedado Maldonado sin
hacerse mas efecto de lo dicho, antes falsamente oyeran
de recibir mas daño, porque como traaxen necesidad y fal-
ta de comida, y algunos soldados con hambre y intoleran-
ble se metieron por el arcabuco y montaña a coger y
buscar algunas frutas que comer, servantes mandado ca-
nario de demandar mas que otro ninguno a correr y
meterse por la espesura y llanera de la montaña, y
pretendiend atajar y tomar la delantera a los com-
pañeros, los manglares y chaparrales bajos que por

186
delante se le ponian lo desviaron y apartaron de la
via que los demas llevaban de suerte, que en todo el
dia no pudo volver a tomar el camino ni aun lo tomá-
ra y allí perociera necesariamente, vi sus compañeros
y el proprio caudillo echandolo menos el proprio dia
ya muy tarde, no enviaron en su busca algunos sol-
dados, que dando voces por la montaña, fuesen lum-
bre y guia para quel perdido saliese a luz. En esta buel-
ta se paso mucho trabajo, porque como casi todo el cami-
no era cuesta arriba y las flechadas no podian caminar,
erales forzoso al caudillo y a los demas que yban sanos,
llevar cargados sobre sus proprias hombros a los enfermos
en que trabajaron muy mucho hasta llegar a la cumbre,
donde el capitán Maldonado estava alojado.

Capitulo treze en el qual se escribe como Maldo-
nado salio del valle de la sal y fue descubriendo ha-
ta encontrarse con el capitán Nuñez, que con cierta
gente avia salido del Tucuyo a reedificar a
Tugillo, y lo que entrambos hizieron.

En quel capitán Maldonado vio visto todas las poblaciones

que en este valle y sus comarcas avia, se morio con
la gente que consigo tenia, sabiendo del por diferente
camino del que a la entrada avia llamado, fue a sa-
lir al valle de Corpus a. donde por la via del valle de
S.º Dgo. pocos dias antes avia estado en este valle poblado de
gente desnuda, a quien por ser mas belicosos y guerreros
y mas robustos y diestros que otros ningunos de aquella
provincia, llaman timotes y gente desnuda que no acostun-
bran traer el cabello largo, sino cortado en coletes por junto
a las orejas. Han poblados en fuertes que ellos tienen hechos
a posta para su conservacion y vivienda. No se sabe la causa
dello, si es por guerras que unos con otros tuviesen, o si por te-
mor de los españoles; porque poco tiempo antes estos yndios
timotes y otros muchos que con ellos se juntaron, avian des-
poblado con continuas guerras un pueblo que por via de Vene-
zuela avia entre ellos poblado Diego Garcia de Aredeos, y
esto se tiene por mas cierto, que temiendo estos yndios el cas-
tigo de los españoles, se avian coronado y fortalecido con
pomerre en estos lugares altos. Descubrió Madronad por
este valle abajo con algun desabrimiento de muchos sol-
dados, que no quisieran tanta ytineracion ni trabajo y que-
to en una angostura que bien abajo haze el valle, se apar-

187
taron del Rio sobre la mano derecha, y atravesando una al-
ta cuchilla o loma que por aquella parte se hazia, fue-
ron a dar a un valle bien labrado y poblado, cuyos natu-
rales esperaron de paz como gente que ya conocia espa-
ñoles por los de Venezuela. Este valle fue llamado Las
Inebradas de Diego Garcia por auersidad deste capitán, y
por Madronad fue llamado el valle de las mascararas y
calabernas por haverse hallado en un sumptuoso santuario
que estos yndios tenían, muchos tultos enmascarados, que
de lexis daban muestras de estar bien hechos. Fuero en este
valle Madronad algun desabrimiento con los mas de los
soldados en confirmacion del que otras avian tenido; y au-
si siguiendo por su colera y pasión, dexando en el san-
cheades los mas soldados, tomo consigo hasta veinte com-
pañeros a la ligera, sin que llevasen ningun carruaje, y
atravesando por algunos poblados de todas suertes, en
los quales hallava algunos vestigios de auer ydo por
alli españoles, por lo qual los propios yndios le salieron
de paz, fue a dar a un valle muy poblado que oy
es llamado Fortos, en cuyos remates y fines hacia la
parte del mas cercana al Toeyo, halló que estava
aljád el capitán Fran.º Ruiz, que con hasta cien

quenta hombres en una ciudad por mandado del Go-
bernador Gutierrez de la Dena, que despues fue Maris-
cal, a reedificar y poblar el pueblo de Tuxtillo, que poco
antes se avia despoñado. Como Maldonado por ven-
tura de una soldada que en el camino al pasar de un rio
encontró, tuvo noticia de lo dicho, detuvo sin querer
pasar adelante por la poca gente que consigo llevaba, an-
tes para seguridad de su persona y de la que le acompañaban,
buscó el mas fuerte sitio y lugar que le pareció para sero-
rear a los contrarios si sobre él viniesen, y luego envió
a Jorge de Alvear que fuese a tratar con Nuñez, que se
viesen los dos capitanes y hablasen otro día siguiente con
cuatro compañeros, para determinar lo que se debía hacer
de suerte, que no viniesen en compromiso; porque como
Maldonado se hallase con solos veinte hombres, temia
venir a las manos con Nuñez que haya más de cin-
quenta. Alvear fue al alojamiento del capitán Nuñez
e hizo el concierto segun le fue mandado y dexó con-
certado, que partiéndose el camino que en medio avia,
se hablasen a solas con cada dos compañeros; pero como
Juan Nuñez tuvo aviso de la poca fuerza que Mal-
donado traya consigo, determinó de prenderle a él y

158
a los que le acompañaban; pero para esto no usó de nin-
guna astucia ni ardid de hombre de guerra; mas otro día a
vista de Maldonado se movió con toda su gente y carnaje,
con que hacia grande ostentacion y muestra a donde Mal-
donado estava, el qual indignándose de lo que avia, por pa-
recerle que le quebraban la palabra que por medio de Al-
vear le avian dado, envió al proprio Alvear a que tra-
tase y supiese la causa de no cumplir lo concertado; y jun-
tamente con esto comenzó a poner en orden los solda-
dos que consigo tenia, y animarlos y decirles, que antes
muriesen, que se rindiesen. Y juntamente con esto avi-
sechándose de todos ardidés, pues la necesidad presente le
daba consentimiento y licencia para ello, a muchos
yndios que consigo tenia, vistió y cubrió con ropas de sa-
niles ya algunos ponía sobre los caballos para que diesen
muestra a los contrarios de aver mas gente de la que pre-
sumian. Alvear, que era persona de buenos modos y bien
hablado y entendido, persuadió a Nuñez que la gente no
pasase adelante de donde la avia concertado, pues en ley
de buen capitán estava obligado a no quebrar la palabra
que él le avia dado. Nuñez lo hizo así. Tomando consigo
quatro soldados de a caballo los mas escogidos, se acercó

con ellos al lugar donde el capitán Maldonado estava alojado, el qual con solo dos compañeros salió al camino a hablar con su contrario, y desde que se acercaron se acercaron el capitán Ruiz quisiera con cautela de salutación abrazar a Maldonado, y abrazándole tenerlo fuertemente hasta que los demás que se acompañaban, hechas en mano; pero como Maldonado era hombre a uisado, no dio lugar a nada de esto; mas al tiempo que Ruiz por vía de congratulación tendió los brazos para abrazarlo, le puso la lanza delante diciéndole, que en tiempo que auian de tener brevas sobre el derecho de aquella tierra en que estavan, no debían llegarse a dar paz el uno al otro en aquella forma; y como esta ocasión se le pasó a Ruiz, no curó de alterarse, mas llanamente trató de su negocio que era dar a entender, que toda aquella tierra era de la Gobernación de Seneguela y que la venia a poblar y reedificar el pueblo que en ella auia estado poblado por Diego Garcia en cierta población y sitio, que por sus propios naturales es llamado Escunque, y sin concluir cosa ninguna, cada qual se volvió a su alojamiento. El capitán Ruiz como consigo tenía soldados que sabian muy bien aquella tierra por auer estado poblada en ella, envió luego soldados que se fuesen a meter

159
en el lugar donde auia estado poblado Diego Garcia que aun havia tenía algunas casas en pie, y el propio Ruiz sabiendo con certeza tras de esto reedificó el pueblo, y mudandole de Santiago, nombróle y llamóle Mirabel. El capitán Maldonado luego despachó mensajeros a llamar la otra gente que atrás auia dexado en el valle de las Quebradas, y despues de anochecido, con parecer de los que con él estavan, se retiró y por diferente camino del que auia llevado, volvió al segundo día a juntarse con los suyos, porque muchos soldados creyeron que la gente que Ruiz consigo tenía, fuese mas brava y sustosa de lo que despues pareció, y que diaban de la disciplina que dexaban, aquella noche auian de dar en ellos y desbaratarlos, que lo pudieran bien hacer. Dexo Maldonado donde auia estado alojado muchas lumbres encendidas, que hiciesen ostentación y muestra de estar allí gente, y con esta yuvencción se retiró mas seguramente, atravesandole con una muy frigidísima noche, aunque clara, la altura de un muy elevado páramo que por delante se les puso, en donde tuvieron mas peligro de elarse algunas personas, que no el día antes lo auian temido en tener tan cerca a los enemigos.

Luego que Maldonado se juntó con los demás soldados que atrás se avia dexado y les dio noticia de lo que passara, les dio que le avia parecido muy buena tierra aquella donde estavan y de muchos naturales con que se podía muy bien sustentarse, que si todos viniesen en ello, que él poblaria allí un pueblo y les repartiria los naturales y daria orden, como Ruiz y sus soldados por fuerza o de grado se saliesen de la tierra, y él por su persona les ayudaria a sustentar el pueblo todo el tiempo que fuese necesario; pero como desde atrás los mas principales soldados viniesen algo estomagados de algunas palabras que con el capitán avian oido, no les pareció bien nada de lo que decia; y así mostrando contrarias voluntades y opiniones y dando claras muestras de lo que en sus pechos tenían, le respondieron no ser tan acertada quitar la tierra a cuya era y echar los españoles de sus casas, demás de ponerse a peligro de tener contra sí a toda una Gobernación, y aquellos no querian hacer asiento ni parar en aquella tierra ajena aunque Maldonado poblase en ella. Otro otro que dieron parecer de que se poblase, pero como estos eran los menos y de menor reputación, no oyo lugar de seguir sus votos; y así Maldonado se dispuso de

160
los soldados y de la plática que avia propuesto con decir, que él tenía de comer y muy buena hacienda e yndios en Campotona, y que sólo pretendia el provecho y utilidad de los soldados que estavan presentes, los quales no lo querian recibir de su mano, que con aquello quedava cerrada la puerta a qualquier quejras que contra él pretendiesen fulminar y dar en qualquier tiempo adelante.

Capítulo catorce en el qual se escribe, como el capitán Maldonado pobló en las Cuyas, que es una provincia, la ciudad de Santiago de los Caballeros, y después de aver estado en ella tres meses, la mudó y trasladó a la ranchería de S. Juan de las Sierras, que es donde oy esta Merida.

Viendo el capitán Maldonado la confusión que entre sus propias soldados avia, no cura de tratar mas en poblarse, más recogiendo dentro en su pecho la protesta que de la desconfianza que le dieron, avia engendrado, se retiró atrás de donde estava cierto poblamiento de yndios que estava junto a las Puercadas de Diego Garcia una pequeña legua de Vellay, y de allí envió de Merida mensajeros con cartas a

llamar a Don Bravo & Molina a quien el auia dexado
por su fementa, para con la mas gente y pretesa que pudiese
se se viniese a donde el estava, porque ya que Maldonado
no hallaba en los Indios voluntad de permanecer y
poblar en aquella tierra, queria con ayuda de gente poner
selo delante a Ruiz, y hazerle otra semejante acometi-
miento quel se auia hecho en Tuto, porque Maldonado
de su natural era hombre vengativo y queruaba que ninguno
no se la hiziese que no se la pagase; y asi luego que
Bravo con los mas de los que con el en Merida auian que-
dado, llego a aquel alojamiento donde Maldonado es-
tava, se puso en concierto para yr de mano armada a
dar en el pueblo de Mirabel, donde Ruiz estava; pero
Don Bravo era hombre afable y muy manso para hazer
confederaciones y otras amistades, no solo hizo amigos al
capitan Maldonado y a los que con el auian quedado,
pero persuadio y pudo tanto con todos los Indios, que les
hizo en juntandose todos y firmandole de sus nombres, pidi-
er por cosa muy necesaria a Maldonado, que poblase en aquel
lugar donde estava, que ellos sustentarian el pueblo, con cer-
tas protestaciones y requerimientos contra el proprio capi-
tan si en ello fuese conuiso. Maldonado, vista la peti-
cion

161
de los Indios, hizo hazer ynformaciones de la necesidad que
de poblar auia y la utilidad que dello se seguiria a los natura-
les, y de otras cosas necesarias para su descargo y justificacion,
y hechas otras diligencias y autos que necessariamente auian
de antecedes, poble su pueblo alli donde estava, al qual pu-
so la ciudad de Santiago de los Caballeros con protestacion de
mudarla quando y a donde conuiniere. Y luego, pasando
adelante con su proposito primero, hizo averir a ochenta hom-
bres y que se aderezasen lo mas ricamente que pudiesen. Y
con ellos se partio para donde Ruiz y sus Indios esta-
van; y entrandoseles por el pueblo puestos en concierto, die-
ron a entender que de su propia voluntad estauan de equidad
con ellos, no prendiendoles ni quitandoles lo que tenian,
lo qual pudiera Maldonado hazer sin derramar ni que-
na sangre, porque de mal de llevar consigo gente muy
aventajada en todo, los mas que con Ruiz estaban, era
gente visona o chaperona y de vil parecer, y que ellos
proprios por el aspecto de sus personas, davan muestras
de ser para poco y algo faltos de brio, y que por la yu-
fluencia y conuolucion de la tierra donde auian salido
y de la donde estauan, trayan las caras de los Indios
tan amarillas y deslustradas, quanto sus proprias

personas lo citaron. En los trajes traían los más de los sol-
dados una ymencion de sombreros hechos de paja bien
de reyr y de notas, porque de mal de ser cada sombrero de di-
versos colores, la copa era de quatro equinas o paredes como
briete de clérigo, y el ruedo o faldamento del sombrero
muy ancho y de quatro de colores, y por la fimbria del que-
te un delgado arquillo que lo tubiese tieso, cosa cierto
de que mucho se maravillaban los del Reyno, que en
las Indias oíese españoles tan rústicos, que tubiesen
por cosa curiosa y publicada una ymencion tan batta
y macorral. Alojose Matónad con sus soldados en
una parte del proprio pueblo de Mirabel por dar ma-
yor disgusto a los vecinos del, y allí se estuvo alojad-
os o tres dias sin consentir que se hiciese ningun da-
ño en cosa ninguna de los contrarios, ni por fuerza se les
tomase nada, antes les compraron algunos caballos y
ganado para comer, de que los unos tenían abundancia,
y los otros falta. Voluiendose a su pueblo de Sanc-
tiago, donde en adelante se trataron amigablemente,
pero cada qual decía que la tierra era suya y que
se la descomparten, mas los naturales que era sobre quien
havían estas discordias por aver de intentar a su

162
esta a los unos y a los otros, se avian de su voluntad y u-
tilidad y acortad a la parte de Matónad, y a él y a
sus soldados les servían ordinariamente, y ninguno que-
rían acudir a donde muyz estava, por lo qual se orde-
nó en el pueblo muy gran falta y necesidad de comida
de muyz, que es el principal sustento en semejantes tie-
ras y tiempos; y así algunas vezes el proprio capitán
Muyz enviaba sus soldados a donde Matónad estava, que
se les diese licencia para tomar muyz de algunos pueblos de
yndios que por allí cerca avia; y así se establecieron los
unos y los otros esperando a que cada qual se sabiese de
la tierra mas tiempo de tres meses, hasta que al capitán
Matónad se fue nueva que a Merida avia llegado
Melina, Acceptor de la Real Audiencia, que yva a ha-
cer ciertas ynformaciones contra Juan Rodríguez Viaser
de malos tratamientos de yndios, por lo qual aunque avia
enviado a Alonso Rodríguez de Mercado y a otras perso-
nas principales de la de su pueblo a hablar al Goberna-
dor de Veneguela que ya era Pállos Colón, y no avian
buelto con la respuesta, no cura de esperarlos, sino yn-
continentemente se volvió a Merida, y para que adelante
algunos envidiosos no le pudiesen calumniar que

avia des poblado el pueblo, hizo unformacion que era una
conviniente pasarle a la rancheria de S.^{ta} Juan de las
Sierras, donde tenia el resto de la gente, que agora es
Merida, y algo mas arriba de donde esta edificada la po-
blazon en su repecho un poco alto que alli se haze, puso
la picota e hizo antes de que alli fixaba y trasladada
el pueblo de Santiago de los Caballeros, que en la provincia
de las Yucayas, que asi se llama aquella tierra, avia poblado,
y dexando con apellido de ciudad la gente que alli quedara,
dende a pocos dias se salio della con otros muchos que le si-
guieron, y sin querer repartir huertas, cotancias, ni solares
ni los yndios que en la tierra avia, se bolvio al Reyno a
dar cuenta al Audiencia de lo que en aquella tierra avia.

Capitulo quince. Como el Audiencia por su
Justicia Mayor a Pero Bravo de Molina de Merida, el qual
repartio los yndios de Merida; y como el Capitan Juan Ro-
driguez Anaser se huyo de la carcel, y por cobrar fama de
alzado o amotinado, envio el Audiencia tras del a
prenderlo a Alonso Deperanca serino de Yampolona.

Avian, como he dicho, quedado neutrales los yndios de Merida

porque el Capitan Maldonado por no agraviar a nadie,
ni que del creiese quien se quejase con esta color que
le avia quitado los yndios, por darlos a sus amigos, no
los quiso repartir ni depositar, que fue un bien por ad-
vino para los naturales, por causa de los muchos manda-
mientos y removimientos que en ellos ovo. E visto esto
por algunos de los Soldados que en aquella tierra avian
entrado con Juan Rodriguez, pretendieron por virtud
de las encomiendas que Juan Rodriguez les avia he-
cho, servirse de los yndios y aun se pidieron ante Ber-
nand de Ledesma, persona a quien Maldonado avia
dexado en su lugar para el gobierno de la tierra, y que
despues fue confirmado en el por el labido del propio
pueblo, que como he dicho a esta sazón se llamaba San-
tiago de los Caballeros. El qual no solo no se los quiso con-
sentir, mas sobre ello envio preso a algunos dellos a la
Real Audiencia, a fin de evitar algun tumulto que de yn-
tentar este negocio, se podria recrecer. Los yndios que
a la sazón eran Grageda, Maldonado, Tomas Lopez
y Arriaga, para dar algun asiento en este negocio, y
otros que cada dia en esta tierra se recrecian, enviaron
por Justicia Mayor della a Pero Bravo de Molina no

adjudicándole ni poniéndole al pueblo título de ciudad,
sino solamente le nombraban la población de Sierran
nevadas. Pero como en este tiempo auia con mu-
cho calor al Rey mandado, que no se hiciesen nuevas po-
blaciones, no querian los yndios admitir la fundacion
de esta ciudad ni de otras, que casi de la propia manera
se auian fundado, sin que primero tuviese el Rey y
los de su Consejo Real de las Indias noticia dellas. Pero
Draco con la conducta del Justicia Mayor que se le
dio, se fue a Mérida, y luego se determinó de repar-
tir las naturales entre las ciudades que le auian tra-
bajado. Pero primero cubrió a Barcelona Maldonado
con cierta gente a descubrir lo que auia a las vertien-
tes de la Laguna, por aquella parte mas cercana a la en-
lata de la Puerrada que llaman de Fernia o de los
Aluáres, donde descubrió entre grandes montañas cier-
tas poblaciones, que fueron llamadas de las galgas y ca-
pas, porque los yndios, teniendo aviso de como los españo-
les iban a sus pueblos, y que forçosamente auian de su-
bir por una derecha cuesta, pusieron en lo mas alto della
muchas piedras y muy crecidas y grandes, quís lo que
llaman galgas, y dexandolas caer sobre los españoles

164
que iban subiendo, los pusieron en condicion de descalchar-
los y maltratarlos, y así si no fueran amparados de los
árboles que por junto al camino auia, no dexaran de reci-
bir daño, aunque algunos soldados esto, que con mante-
nimiento del que debian tener, dexando las armas, se dió en
a huir por entre la montaña forçosamente, que despues
fue necesario andarlos a buscar, y por este respeto fue el
un pueblo dello llamado Las Galgas. En el otro se halla-
ron ciertos cobertores de hojas de palmas tejidas en cier-
ta forma, que casi cubrian un hombre de alto a bajo
aunque muy angostas, de las quales se le dio al pue-
blo esta denominacion. No tuvieron estos españoles
otra refrigeracion que de contar fuese, y así desde a ciertos
dias que corrieron visto y auida estas poblaciones
y otras a ellas comarcanas, se boluieron al pueblo de
de Pero Draco que ya tenia título de capitán, se dio a re-
partir los yndios entre las ciudades, despues de aver partido
terminos entre este pueblo y el de la gente de Guay que
ya era llamado Mexillo, y estava en el Diego Garcia
de Paredes, que antes lo auia poblado. No pudo el ca-
pitán Draco hacer el Ayuntamiento y repartim.^{to}
de la tierra tan a su guiso, como quisiera, ni tener a

contento de todos como era razón; por que los naturales
eran pocos y los pretendientes muchos; y así se hizo
que algunos, que contentos, pero en todo esto con el
fin de repartir la tierra como mejor le pareció. Y me-
tieron en prisión de los yndios a los que los querían
recibir, en vía el apuntamiento a la Real Audiencia dan-
do cuenta de lo que avia hecho, y las causas por que
se avia movido a ello. Frá del apuntamiento se fue-
ron muchos queixos a representar sus agravios, para que
no se confirmase lo hecho por dero d'erro. En este mis-
mo tiempo los yndios avian visto las causas crimina-
les, que contra el capitán Juan Rodríguez el biscal avia
fulminado y acusado, por lo qual le tenían puesto en
prisión, aunque la causa principal deste sijer fue el auer
demandado a hablar contra algunas personas principales
y avn de la propia Audiencia; y como Juan Rodríguez
entendiese que los Suezes estaban indignados contra él,
y que estando el proceso para sentenciarse, no podía de-
xarse de usar de severidad en la sentencia; acordó no ex-
petar a averla, y rompiendo una noche las prisiones se
fueron él y Juan Estevan y otros presos de la cárcel, y
vinieron hacia Lampsona con algunos amigos escondida-

165

mente, se anduvieron algunos dias por los repartimientos
de aquella ciudad amenazando a unos y a otros vecinos
con la muerte; y como él era hombre arrogante y soberbio
hizo que contra él se engendrara sospecha de que andava
fuera del servicio del Rey, y así tomó Lopez Ojeda,
que a la sazón andava visitando en Lampsona, entio que
drillas de españoles por diversas partes a buscarle y men-
derle. Y no pudiendo por esta vía ver avido, el Audiencia
mandó por Suez a Alonso de Esperanza venir de aque-
lla ciudad, que con gente le siguiese y prendiese; pero
Juan Rodríguez, temiendo su perdición, se apartó de Lam-
plona, y pasando por Merida sin hacer dano, se fue a
la Gobernacion de Sereuela, donde despues murió en
manos de los yndios cometas. Esperanza le siguió has-
ta Truxillo, y como los Sultanes y vecinos de aquel
pueblo no se lo consintiesen prender por no ser sufraganeo
al Audiencia del Nuevo Reyno, se volvió a S. J. a
tiempo que el apuntamiento, que de los yndios avia hecho
Ojeda se avia presentado, y que los queixos avian
relatado los desagravios, y por desechar los clamores
de muchos que de Merida en aquella ciudad de S. J.
se avian congregado, y pedían que los desagraviasen

y mandasen dar yndios, el Audiencia nombro por ser
para ello al mesmo Alonso Nuñez de Esperanza, que ven-
do a Merida y haciend informacion de lo que cada uno
avia servido, repartiase de nuevo los Yndios desagra-
viand a los agraviados; y con esto cesaron los yndios de
si las ymportunidades y pesadumbres de los que se que-
xaban.

Capitulo diez y seys en el qual se escribe, como
el Audiencia envio a Merida a Alonso de Esperanza
a que repartiase de nuevo los yndios, y como
no confisimo lo que Esperanza avia repartido, y
los propios yndios hizieron de nuevo el repun-
tamiento

1562. Fue de muy gran contento y alegria para los queixosos
y agraviados ver que avian salido con su ynteres, y que
a su peticion se avia anulado el repuntamiento que se ha-
va avia hecho, y mandado que de nuevo se hiziese, y asi
todas juntas se fueron acompañand al nuevo Comis.
que era, como he dicho, Alonso Nuñez de Esperanza a
quien cada qual pretendia contentar por tenerle propi-
o para el tiempo del repartimiento. Pasavase en este

166
tiempo para yr a Merida por entre muchos yndios de quex-
ta, como eran el valle de Santiago y el valle de la Gita
y los Bayladores, donde mas peligro avia y aun oy dia
lo ay, porque como estos yndios bayladores estan en
montaña, y al principio della los españoles fuerza-
mente au de pasar por medio del rio de aquel valle,
ques harto angosto, los yndios se ponen en lugares altos
y acortados y seguros para ello, que llaman flecha-
deros, y de allí sin peligro ninguno siyo ni aun sin
que puedan ser vistos de los caminantes, disparan y
emplean sus flechas en los que pasan. Y así en es-
ta jornada le hirieron a Esperanza muchos yndios e
yndias y caballos, y otras muchas vezes un hecho mu-
cho daño en ganados vacunos, que por aqui suelen pa-
sar, sabiendo de noche a ellos, y hurtandoles el gana-
do que pueden, lo llevan a sus casas y se aprovechan
dello para comer y criar; pero este daño del ganado les
perdonaban con que dexasen pasar seguramente a los
pasajeros, los quales ya no estan pasar de dia por cer-
ca desta poblacion, sino esperand a que anochezca.
Caminan con obscuridad llevand por guia y camino
el proprio rio por no ponerse en peligro de que los

flechen. Llego Esperanza a Merida, donde los
españoles estaban con algún contento de que ya los
yndios empezaban a servir y conocer a sus deposita-
rios administradores. Y como vieron el nuevo removi-
miento que avia de aver, comengaronse a turbar
fuer de muerte, que ni los yndios querian ya servir,
ni los españoles hazerles que sirviesen; pero con
su disgusto y desabrimiento obedecieron lo que el au-
diencia les mandava, y dieron lugar a que el nuevo Alor
Alonso de Esperanza tras de su comision. El qual para
que viese mejor que otras y con que contentar a más,
envio a Juan Diaz de Atena con ciertos españoles
a que descubriese y viese un valle que a las espaldas de
las acequias se havia, a quien los naturales llaman
van Macaria, y los españoles llamaron despues el valle
de la Paz; porque como en él entraren los naturales, con
ser muchos y estar muy juntos, nunca se alborotaron,
ni espantaron ni dexaron sus casas, antes con mucha
afabilidad tractaban con los españoles; y así siempre
estuvieron de paz. Vista la poblaron que en este valle
avia, que serian quinientas casas en poca tierra
y muy acompañadas de arboleda fructifera, se tal

167
vieron al pueblo sin abaxarse mucho abaxo, porque
segun hacia la tierra la demonstracion, parecia estar res-
ta de allí los llanos de Venezuela; y con estas pocas
casas que de nuevo se avian visto y acrecentado, Espe-
ranza començo a hacer y informaciones de los servicios
que cada uno avia hecho, cosa por cierto de ver y notar
y aver de ver, que no viese verdad por oprimido
que fuese y creyese todo, que no probase y averiguase
que avia sustentado una casa y en ella a otros sol-
dados, y por ventura nunca el sobre avia alcanzado
que comer solo; y ten que avia metido muchos caba-
llos, que avia trabajado muy principal en la
conquista y pacificacion de aquella tierra; y lo que
más era de honor, no avia hombre por cruel y malo
que fuese, rustico y torpe y que apenas por ventura
sabia rezar ni gobernar su persona, que no probase y
averiguase que era capaz de tener yndios encomendados,
y que con la encomienda que en él se sirviese, estaban
los yndios bien tratados y determinados, y la conciencia del
rey descargada. Pues por lo que a Esperanza le con-
tó destas y informaciones, reportó los yndios y no tan
a contento de todos, porque esto es imposible que no

quedaron algunos quejosos y descontentos, pero por ser
 e interesantes, concluso el Ayuntamiento se volvió con
 el a la Real Audiencia dexando a los que avian dado los
 juicios en posesion dello. Los quejosos se fueron con él
 al Audiencia, y alla se dieron tan buena maña con ellos
 que en el camino se le juntaron, que hubieron que no se
 confirmase ni aprobase. A esto se junto que en esta sa-
 zon subecrió el alcamiendo del traidor Lopez de Aguirre,
 con cuyo desbarate y muerte se consusio al capitán Bra-
 vo y a otros yr a Sta. Fe a dar noticia al Audiencia
 de lo que en este subecrio y muerte de Aguirre avia
 pasado. Los quales llegaron a tiempo que los yndios
 estaban indeterminables y dudosos en el deshacer lo que
 esperança avia hecho; pero al fin lo rrimieron a anu-
 lar todo y a tomarlo ellos a hacer de su propia ma-
 ne, y a repartir los naturales por la orden que el capitán
 Bravo y otros les dixeron, y dello dieron provision Real
 para que se guardase lo que avian ellos repartido y seña-
 lado, y cada vezino poseyer lo que ellos de nuevo le da-
 van y no otra cosa. Pero despues que llegó este ayun-
 tamiento y provision a Merida, fue mayor el daño
 que con él se siguió; porque demas de aver nuevos ve-

movimientos y que se avian quitado juicios a unos y da-
 do a otros, despojaron de todo punto algunos vezinos que lo
 avian trabajado de todo lo que tenían y poseyan, y los
 avian dexado sin ninguna suerte de juicios, por lo qual les
 fue necesario a estos tales volver al Audiencia a pedir
 que sus agravios se deshiciesen.

Capitulo diez y siete en el qual se escribe, como
 los yndios enviaron a Fortun de Sisco que tornase
 a repartir los naturales, y como el Presidente Seneca
 que a la sazón vino, los encomendó; y los corregi-
 dores que despues ovo en Merida con la manera
 de los naturales y temple de la tierra.

La rectitud y celo de los que en esta sazón gobernaban y
 administraban Justicia en el Audiencia, era tanta, que sien-
 do ynfirmandos que con el ayuntamiento que avian hecho,
 avian agravado algunos Señores, quisieron mas que la
 reputacion de hombres constantes que descaban sustentar
 lo que hacian, se perdiese, que no que sus conciencias se
 encargasen; y como deshaviendo lo que ellos propios avian
 hecho, nombraron de nuevo al capitán Fortun Velasco

vezino de Tampón que fuere a Mérida, y haciend una
masa de la tierra, desagraviase los agraviados, y to-
mase a dar de nuevo los yndios e hicierse nuevo reparta-
miento y repartimiento; y aunque Fortun Velasco era ya
hombre anciano y muy cargado y enfermo de gota, no
rehuso la carrera, por complacer y tener propicios a los
que se le mandaban. E juntamente con esto le encarga-
ron, que tomase residencia al capitán Pero Bravo de
Molina del tiempo que avia sido Justicia en aquel
pueblo y a todos los otros oficiales de la república, como
eran Alcaldes y regidores y alguaciles. Por a Mé-
rida Fortun Velasco, luego procuró ensayar a descubrir
por la vía del Valle de la Luz, que avia noticia que por
la parte de abajo del estaban ciertas poblaciones; mas en
la verdad, aunque fueron a buscarlas españolas, sola-
mente hallaron cierta tierra que llamaron el Valle
de los Mogotes de peñas naturales, y era muy apartada
del pueblo. Asimismo sucedió, que en este mesmo tiempo
ciertos yndios del Valle de las Güeças y de Mochoachi, que es-
taván rebeldes, vinieron a dar de mano armada sobre un
poblamiento de las Aciguas de la otra parte del río, donde
hicieron el estrago que pudieron, porque de la gente que

169
en los bultos hallaron, ninguna dexaron con la vida,
y pegandoles fuego a los bultos, dexaron de todo punto
asolado y abandonado aquel pueblo, que despues vino a ser
de Agustín de Cáceres y aun en la sazón que este dño
se hizo en él lo eran y no quiso el capitán Fortun Ve-
lasco entrar a castigarlos que avian hecho esta crueldad
por ver que los propios vezinos de Mérida ponían por
capitulos y cargos al capitán Bravo el aver ensayado a
castigar algunas rebeliones y muertes de españoles, que los
yndios de la provincia avian hecho, con que pretendie-
ron tomar vengança de la enemistad que contra él te-
nían con aver sido lo que Bravo avia hecho. Era
muy necesaria y conveniente a la quietud y paz de toda
la provincia, porque con castigar a algunos de los delin-
quentes y culpados avian escarmentado los demas
y estaban de paz; pero temíalos tan ciegos el desseo de ven-
gar sus particulares pasiones, que ninguna destas cosas
miraban ni consideraban, antes descaud hallar mu-
chas ocasiones de que hazer y fulminar cargos, le po-
nían cosas muy feas y bajas, y procurand por esta
vía deshacer y amigular la buena reputación que Bravo
por el valor y ánimo de su persona avia cobrado entd.

el Reyno y fuera del. Lo qual los aprovechó muy poco, por
 que viénd despues en residencia el Presidente Venero y Dy-
 nos, y mirando con atención cierta ynfornacion que tra-
 va avia hecho para su descargo y abone de lo mucho que
 avia servido al Rey en la alteracion y disbarate del traydor
 Aguirre, fueron tantas y tan loables las cosas que del allí
 se leyeron, que no pudo el Presidente dexar de dar a entender
 por palabras lo mucho que el Rey y con todo aquel Reyno y
 Governacion de Yncaquelua le debian y eran a cargo, pues
 mediante su yndustria y mucha diligencia que en yr a ser-
 vir al Rey contra aquel traydor avia puesto, avia caido y
 avido fin su alteracion y rebelion. Concluydos los negocios
 de residencia que llevaba a cargo Martin Velasco, luego de
 nuevo tomo en sí la tierra y la repartio como mejor le pare-
 ció, desagraviando a unos y descontentando a otros, y
 por mucho que lo procura, no pudo evitar que no oviese quien
 se quejase de lo que avia hecho, y perpetuamente ovie-
 ra quejas y hombres que pidieran remuneramientos en las
 naturales, si con la venida del Doctor Venero Presidente
 no cesáran todas estas. Porque, como Martin Velasco yende
 a dar cuenta de lo que avia hecho al Audiencia, halló
 se ya en ella al Presidente a cuyo cargo estava se-

mejantes negocios, tomo en sí lo que Martin Velasco llevaba
 hecho, e oyendo a los que se quejaban, e unforman-
 do de la justicia de los ausentes y de lo que cada uno merecia,
 hizo nuevo apuntamiento y repartimiento por el qual encomen-
 dó los yndios, y con esto como he dicho, tuvo asiento y sepo-
 so el andar los yndios de un dia para otro, mudand unos que
 les causó bastante daño y menoscabo. Porque, como de la primera
 conquista foy solos mas avian dexado sus casas y pueblos
 e yndios, e ydese a partes remotas e yncogaitas, tenían des-
 pues los españoles gran trabajo en tornarlos a juntar y traer
 a poblar en sus propios pueblos; y como vian que con los remo-
 nimientos de los nuevos apuntemientos quitaban a unos los
 yndios, que con tan gran trabajo avian allegado y juntado, y
 se los daban a otros, pareciáles cosa dura y grave, como en
 la verdad lo era, llevar adelante semejantes trabajos; y más
 no se les dava ya nada por poblarlos ni juntarlos, hasta que
 como he dicho, el Doctor Venero les encomendó, y cada qual tu-
 vo certidumbre de que por virtud de las encomiendas avian de
 permanecer con el los yndios que le daban. Fuyo el Presi-
 dente por primer corregidor de Mérida a Juan del Rincon, en
 la que hiziese cumplir lo que en su apuntamiento se con-
 tenia. Rincon fue a Mérida y estuvo en ella algunos dias

hasta que la que el Presidente mandaba era cetero, y como
el era vecino de Sampsona y tenia su hacienda en aquel pue-
blo, volvió a su casa dexand de si buena lea de buen buen
governad entre los vecinos de aquel pueblo; y despues que el
Presidente tuvo noticia de su ausencia, proveyo por irregular
a Juan Andres Sarela, vecino del propio pueblo, al qual
le tuvo poco tiempo la jurisdiccion; porque como tuviese noti-
cia el Presidente de los vándos de aquel pueblo que entre si me-
ta y segund se avia, pareciendole que por ser Juan Andres
de los, no podia dexar de andar la justicia parcial, se creole
la conducta que de corregidor se avia dado, y en su lugar pro-
veyo por irregular deste pueblo y de la villa de S. A. sal a
Bernard de Villamisar, al qual los vecinos deste pueblo no
quisieron recibir ni admitir en el cargo, pareciendoles
que se les avia hecho agravio y ofensa en darlos por corregidor
a este edad, que demas de ser muy mal acondicionad, por
cobrad mala fama por aver vivido ociosamente en el Rey-
no. Los vecinos se quedaron con ello sin que les tocase to-
ca alguna, y por esta causa fue proveyd en el cargo Juan
Diez de Olmos, que governo el pueblo aunque con disgus-
to de algunos, pero mas tiempo de un año, y dexand el
cargo de su propia voluntad, se volvió a salir de Merida

171
y fue tomado a proveer en el cargo dicho Juan Andres.
Y es de saber, que desde que Juan Maldonado entro en esta
tierra, que no avia casi guerras ningunas entre los naturales
y españoles, antes siempre como se a dicho, andavan los
judios huyendo de un a otras partes de temor que tenían;
mas despues que vinieron a entender el poco dño que se
les haria, ellos mesmos se vinieron a combatir con la
paz, y a sujetarse a la servidumbre en que oy en dia
están. El provecho que en esta tierra tienen oy
los españoles, es un a pocas minas de oro, de donde tie-
nen una miserable pasadria. Con el ganado que crían que
vale barato, y con el pan de trigo que crían, que es prin-
cipalísimo sustento y entretenimiento en semejantes
pueblos, anse dado a buscar minas de plata y han ha-
llad algun vacho dellas; pero como los metales que se
sacan corresponden con muchísimo trabajo y poco prove-
cho, antes salido en vano todo lo que en buscarlos y
descubrirlos an gastad. Los naturales deste
provincia es gente toda en general desnuda y casi una
lengua, pero la Sierra Nevada y el pueblo de los espa-
ñoles dividen y distinguen y apartan dos maneras de
gente, que la del pueblo para arriba toda a la mas

171
La gente de tierra fria de buena disposicion y muy
cercidos los cabellos, cortados por junto a las orejas, y
los miembros genitales sueltos y descubiertos. Las
mujeres traen cierta vestidura sin costura, hecha a
manera de saya que llaman los españoles Samalayetas,
que les cubre casi todo el cuerpo: traen las ayudas por
sobre un hombro y conidas por la barriga para que ha-
gan unos senos o alforjas en que meten todo lo que
pueden aver y coger. Son poblados desta gente el va-
lle todo para arriba del pueblo, hasta los parangos con-
tra poblaron questa a mano y izquierda del pueblo de
la otra vanda de la quebrada o sin, que llaman de abax-
vegas, con la poblacion del valle de Terma, y los valles del
Tabuco, Pescagueo y otros sin tomarcauros, y el valle de
Sto. Domingos y otros de los Apis, y el de la Sal con todas aque-
llas vertientes de la Laguna por los altos hasta casi el
pueblo de la cavana. La gente del pueblo para abajo
es mas menuda y muy ajudiada, traen los cabellos
largos, andan desnudos como los demas y son para
mentos trabajo. Traen los genitales atados y re-
cogidos a un hilo que por pretinal se ponen por
la cintura, y las mugeres tienen o traen vesti-

172
das las Samalayetas que las demas que arriba he
dicho, que son de algodón. Ay entre ellos principa-
les a los quales llaman cepes, pero son de poca estima-
cion y respeto, que no son tan obedidos como en otras
partes, excepto aquellos que por su tirania y valen-
tia se apoderaban con ayuda de sus parientes en otras
gentes. Estos eran de gran veneracion entre ellos.
Algunos tubijos se hallaban en que ydrolataban
y ofrecian de todo lo que tenían. Otros muchos ri-
tos y ceremonias usan, que aun hasta agora no se
auido claridad dellas. En aydiendolas, se escribi-
ran. La tierra casi esta de mediada, que la mi-
dad es fria y la mitad caliente; y la que esta y
cae en medio destes dos extremos, como lo esta el
proprio pueblo de Merida, es muy templada. Las
frutas que los naturales tenían, eran las ordinarias
y generales, como son guayavas, guaymaros, cay-
mitos, pigivaos, curas, cirguiclas, piñas, pitaha-
yas y otras, cuyos nombres no me acuerdo. Des-
pues aca los españoles an puesto parras, higueras,
naranjas, limas, cirras, granadas, plantanos, todo
lo qual se da muy bien, con todo genero de horta-

liza y, como he dicho, hizo que el principal sustento del pueblo. Han muerto los yndios desta provincia pocos españoles en guerra ni fuera della, que solamente algunos años despues de poblada sus propios yndios del Tabuey mataron a un Juan Baptista de Céspedes y otro español que con él estava, por querer con demasiada codicia quitarles ciertos ajuares de quentas blancas, que ellos estimavan en mucho. Esto fue a las vertientes de los llanos de Venezuela, y a las vertientes de la Laguna mataron a Hernan Gil tambien sus propios yndios por algunas demasias que les hizo.

Fin.

Libro doze.

En el libro doze se escribe y tracta de la provincia de los Muses, y quien fue su primer descubridor. Como en esta entraron diversos capitanes en diversos tiempos, y sin hazer ningun provecho ni cosa notable, se tornaron a salir con perdida de su gente y como Pero de Orsua pobló en ella la ciudad de Fide-la, la qual se despobló por temor y violencia que los yndios les hizieron, y como despues desto, entró el capitán Luis Lancheo con gente enviada por el Audiencia del Nuevo Reyno, a fin de que se evitasen los daños y ruynas que los Muses solian hazer en los naturales y gente morada. Lancheo entró y tuvo grandes y prolixas guerras con los yndios, y pobló la ciudad de la Trinidad que oy permanece.

Capitulo primero en el qual se escribe la situacion de la provincia de los Muses, donde al presente esta poblada la ciudad de la

Trinidad, y como fue descubierta por el capitán Lancheo, y después entró en ella el capitán Martínez y se pasó de largo sin hazer ningún efecto bueno ni poblar.

Los Muis es una provincia o región puesta entre las poblaciones de los yndios moscas del Reyno, que por la mayor parte la cercan y el río grande de la Magdalena, a quien ha hecho en estas partes famosa no solo la obstinación y odio, con que los naturales desta provincia llamados Muis en pretensión de defender y conservar su libertad, la qual questa harta de sangre así de españoles, como de naturales, pero las ricas minas de piedras esmeraldas que en ellas se han descubierto, de donde los españoles han sacado y han avido muchas y muy ricas piedras verdes de gran valor y precio. La guerra y pacificación desta gente a durado desde el año de quarenta y tres, que fue descubierta por el capitán Luis Lancheo que en ella pobló después la ciudad de la Trinidad, hasta este nuestro tiempo en el qual

174
diseño de años en entrada en esta provincia diversos capitanes a poblarla y pacificarla, y han sido siempre rebatidos de la furia de los bárbaros con daño y pérdida de parte de la gente que con ellos entraba, que es una larga y melizosa guerra de contar, por la qual de lo sucedido antes que el capitán Lancheo poblase la ciudad de la Trinidad que oy permanece, y se abreviando y contando o narrando lo principal o sustancial y que más hiziera a nuestro proposito, y de allí por delante se describirá por extenso el subceso y guerra de la tierra. Y para que lo que se escribiere sea mejor entendido, es de saber, que esta provincia de Muis la mayor parte della es quasi en triangulo de las ciudades de Sta. Fe, Tunja y Vélez; porque los naturales muchos confinan con yndios de Sta. Fe, que la tienen a la parte del Sur; y con yndios de Tunja que la tienen al Levante, y con yndios de Vélez que la tienen al Norte, a los quales yndios los Muis tienen por contrarios, y así los que caen en los confines y terminos, es como gente de frontera; porque a otra parte tiene la gente llamada Caimas, donde esta poblada la villa de la Palma. De

re estos colimas dicen ser asi mismo Musos, y por
tales son tenidos. Y siendo toda una y una gente,
diximos que confinan por otra parte e por la mesma
con los yndios y nacion llamados Panches, asi
de Maniquita, como de Tocayma y villa de S. Miguel,
los quales son muy grandes contrarios y enemigos, y
se comen y se hazen grande estrago los unos a los
otros. Y por la otra parte, como dixi, tienen estos Mu-
sos el rio grande de la Magdalena, aunque por algu-
nas partes estan apartados del por causa de las
grandes y montuosas sierras que los dividen; y asi
esta esta provincia toda cercada de muerte, que aunque
los naturales della se quisieran recoger y retirar y gan-
tar de no hallarse tan cercanos a los españoles y
a sus pueblos, no lo pueden hacer, y a esta causa se
ha hecho mas durable su guerra; porque si ellos se
ovieran retirado a alguna parte, donde no hubieran
daño a los pueblos dichos poblados de españoles, nun-
ca ovieran sido tan perseguidos y molestados, como au-
n son; y de los males de los daños que han recibido, au-
dan ellos la causa, porque diversas vezes a cesado su guerra
y pacificación apartandose los Incees de todo punto de

175
enviarlos a poblar. Y son de tal condicion, que en hallan-
dose que se hallaban en poco pechos y descansados,
luego tomaban las armas y no solo salian a domi-
fiar y amynar los yndios sus comarcas, pero
a saltar los caminos por do los españoles pasavan, y
a matarles y robarles lo que tenían, estendiendose sus in-
ficia desvergüenza a persuadir a los yndios morcas, que
tomasen las armas generalmente contra los españo-
les, para que todos fuesen muertos, donde no que ellos
les harian cruel guerra y los destruyeran, y con estas
acometimientos y saltos que hacian conterrían a los due-
ños y pueblos que enviaban contra ellos capitanes y juntas
de soldados, de donde, como he dicho, unos salian huyendo
y otros desbaratados, y los yndios con las victorias que avian,
se harian cada dia mas belicosos e yndomitos, y como he
dicho, ofendian y ponian en los mismos Incees nuevas y
evidentes razones para que enviassen contra ellos junta
de gente. El capitán Lanhero que dixi aver descubierto
esta provincia, como de lo escrito y sucedido en tiempo
del Adelantado Don Alonso Luis de Lugo constara,
no fue enviado alla por ningun Ince superior ni
inferior; mas la causa del descubrimiento en este tiempo

171
fue que viendo el Adelantado el exceso trabajo que
los que a este Reyno subian padecian por la maleza
y aspereza de las tierras y sierras de Leon, que es por don-
de el General Jimenez de Quesada descubrió el Reyno y
lo pobló, envió al capitán Luis Lanchero con quarenta
hombres, que fuese a descubrir nuevo camino mas
cerca y menos trabajo y acomodado para que por el
pudiesen meter en el Reyno las cosas necesarias que
de España se truxeren. Lanchero despues de aver cum-
plido la voluntad del Adelantado, y descubierta el de-
sembocadero que se llama de Carare, se bolvió des-
cubriendo por diferente camino del que avia Mexad, atri-
vesand por valles y sierras montuosas y bien trabajadas
de caminar, por la qual vía vino a dar a la vía de Tuman-
gua, donde a la sazón estava recogido el cacique Saboya
con gran número de yndios y revelado por el acometim^{to}
que pocos dias antes él y su gente avian hecho al capi-
tán Ribera y a ciertos españoles, que con él estava. Lan-
chero y los que con él yvan tuvieron tan buen orden en
el tratar con este cacique y sus yndios, que los abraze-
ron a su amistad y los dejaron quietos y pacíficos en
sus casas, y con feé y palabra de que serian señores

172
amigos y feudatarios de los reynos de Velez, a quien es-
tavan encomendados; pero como en estos barbaros ay a tan-
ta firmeza y constancia en cumplimiento de las
palabras y fe que dan, en pocos dias la quebrantaron y
se tornaron a su rebeldia, la qual casi les tuvo hasta
oy. A Lanchero pareciendole que dexava muy fiera
aquella amistad, persuiguió con sus compañeros a me-
terse la tierra adentro de los allusos, los quales, como
aun en este tiempo no estava cebados en la sangre
de los españoles, antes como otros muchos barbaros au-
hecho teniendoles por ymortales, no les acometian
con la desemboltura que agora; y así tuvieron bu-
gas estos españoles de andar gran parte desta pro-
vincia sin recibir daño ninguno de los yndios, y
sanos y salvos salieron a tierra de paz. Desta
jornada ovo Lanchero algun oro, porque en lo de Sabo-
ya y en otros algunos que ellos mueren, donde de ve-
pente y sin ser sentidos de sus moradores llegavan,
siempre hallava oro, y así oro diez a doce mill pe-
sos. Llegado que fue a Sta. Fe, dió cuenta al de-
lantalado de lo que avia hecho y descubierta y visto, y
juntamente con esto le suplico, que le diese comision

y licencia para que pudiese aver gente y entrarse
volver a la provincia de los Musos por donde avia
ciudad, y poblar en ella en pueblos, porque dexia aver
en ella muy gran número de naturales. El Ade-
lantado como estava ocupado en otras cosas que le ympor-
taban mas, respondió que por entonces no avia lu-
gar, pero que andando el tiempo se avia de yr a poblar
aquella tierra, y que pues él la avia descubierta, que
ninguno otro yria a poblarla sino él. Desta respues-
ta y de otros sucesos que despues se ofrecieron, Lon-
chero coligió que el Adelantado no tenia voluntad de
darse la comision, que le avia prometido y él le avia
pedido, por lo qual no curó de hablar mas en ellas. El
Adelantado se fue deude a cierto tiempo a España,
y quedó el Gobierno en Montalván de Lugo, en el
qual tiempo andavan tan enojados y coléricos
los negros de la tierra por las rebuluciones que
en ella avia y dexó hecho el Adelantado, que no se
quien por entonces pretendiese jornada ninguna, hasta
que al Reyno subió el Licenciado Miguel Díaz Ar-
mendarez, con cuya licencia y presencia se mitigó la
aceleracion de los vecinos, porque fueron restituidos en

177
los repartimientos de quel Adelantado los avia despoja-
do. Luego se comenzaron a dar y hazer jornadas y nuevas
poblaciones, y se yntento segunda vez la facultad y
comision para entrar a poblar esta provincia de Mu-
sos por el capitán Martinez, hombre antiguo en las
Indias, que en el Reyno avia estado en compania del
capitán Nicolas Perdomon, al qual le fue concedida
por el Licenciado Miguel Díaz; y para este efecto jim-
ta cantidad de sesenta hombres de pie y de caballo,
con los quales entró en esta provincia por la tierra y
terminos de la ciudad de Seler, porque a la sazón es-
tava rebelado el cacique de Selaya con sus sujetos,
y eran perjudiciales a los yndios amigos y que serian
en aquella ciudad. A los quales el capitán Martinez
y los que con él yvan sujetaron y pacificaron, y se
metieron la tierra adentro de Musos, donde los natura-
les comenzaron a tomar las armas y hazerles algu-
nas resistencias y ofensas, por defender sus personas,
mugeres, hijos y sus haciendas, donde tuvieron los
españoles guerra avara con los yndios, a los quales
Martinez hizo poca resistencia, que fue ocasion y
causa de muchos daños y malos sucesos que des-

pués en esta tierra a sueldo. Porque, como los yndios
salieron a dar guacavanas, no se les hizo otra ofensa
ninguna más de, en rebatiéndolos y desbaratándolos,
pasar de largo, entendían ellos, que por temor que
los españoles dellos avian, no osaran parar en sus tier-
ras y se yvan huyendo, de donde vinieron a tener
principio en seguir a los españoles y a damnificarlos
y a tener y cobrar triba. Porque quando Martinéz con
su gente caminava por las poblaciones desta provin-
cia, los yndios lo yvan siguiendo y dañando en la
retaguarda, y él como no le avia contentado la tierra,
no curava, como he dicho, de detenerse a pelear con los
yndios, antes caminava tan apresuradamente, que casi
dava a entender y se retirando con ynfame temor,
y así sin detenerse en ninguna parte caminaron
y atravesaron la provincia casi al Norte Sur, y vi-
nieron a salir a ciertos yndios panches sufraganos a
la ciudad de S.^{ta} Fe con pérdida de algunas vidas, que
los yndios muchos le mataron, y esto ynfamaron esta
provincia de suerte, que después por muchos días no
oía persona que desear ni quisiese yntentar a pedir
conducta para yta a poblar y pacificar, hasta que

178
los propios yndios muchos ofrecieron ocasión para
ello.

Capítulo segundo en el qual se oviere, como
vede a poco tiempo que Martinéz salió de Mu-
so, en la provincia entre el capitán Pero de
Alva, y se pasó por ella sin poblar, y después
de S.^{ta} de Alva entre el capitán Melchor de
Váldez por comisión de los yndios Fongora y
Calarga.

Segun he dicho, la parada del capitán Martinéz por
esta tierra de los musas, dexó a los naturales tan bríosos,
que tomaron avilantez a salir de sus tierras juntas ó es-
quadradas y meterse por algunos pueblos de yndios ma-
cas destruyéndolos y amagándolos, llevándolos a to-
dos los que pedían aver para comer. Porque toda esta
gente mucha como carne humana, y ponen muy gran
sollicitud y diligencia en aver los yndios mexas ó
panches ó de otras naciones para comer, y con estos da-
ños y males que harían, a temerizaban tanto los
yndios mexas, que les constreñían a dexar sus tier-
ras y pueblos, e yre a vivir a otras partes. El Licen-
ciado Miguel Díaz que todavía gobernava el Reyno

para estar y estorvar los daños que los Musos en las
 moxas hacian, dió conducta y encargo á D.º de Oñua
 su sobrino que juntase la gente que pudiese, y entrase
 á poblar y pacificar esta provincia y á dar orden co-
 mo los yndios musos no saliesen á hacer los daños que
 hacian. Oñua era capitán afable y bienquisto de los
 soldados y plebeyos por sus buenos medios y términos
 de que en todas las cosas con discrecion usaba, por lo
 qual en pocos dias juntó ciento y cinquenta hom-
 bres bien aderezados de á pie y de á caballo, y por
 ver mejor lo que la provincia era y los naturales
 que en ella auia, començó su entrada y jornada
 por ciertos pueblos y nacion de yndios llama-
 dos los canapeyes cercanos al río grande de
 la Magdalena por aquella parte, por donde está
 el camino que de la ciudad de Vélez va al río
 grande de la Magdalena al desembarcadero de
 de Carare, que Lancheo descubrió. Era esta gen-
 te canapeyes belicosa y canibal y muy yndi-
 mita, y en aquel tiempo tenia fama de muy rica,
 que fue principal reason para que el capitán Oñua
 y sus soldados tomasen esta via que era la más

mala y trabajosa que para entrar en la provincia
 auia. De particulares subidos y reuentos que
 en esta jornada tuvo Pedro de Oñua, no trataré
 aqui por estension, porque de ellos y de todo lo subie-
 dido en las Indias á este capitán, hasta que el
 Marañon fue muerto por ciertos traydores, á quien
 despues llamaron marañones, con todo el subie-
 so y fin de Lope de Aguirre, he hecho particu-
 lar compendio en la segunda parte, y así que
 se cumplimientó deste lugar bastará de cinco
 atravesando y andando por toda la más desta pro-
 uincia de los Musos cierto tiempo, tuvo muchas
 guazavanas con los naturales que con obstina-
 cion lo seguian y pretendian dañar, de los qua-
 les siempre se libró con buena fortuna, antes in-
 tando á los enemigos, que recibiendo lo dello,
 y queriendo poblar un pueblo los soldados, no
 estavan contentos de los naturales ni de su terri-
 torio y les parecia gente miserable y pobre, aunque guer-
 rera y belicosa, y tenian por cosa dura pelear con gente
 de quien no esperaban gratificacion y remuneracion de
 sus trabajos, demás de la ponçonia que en las flechas con

que herian, malian y puyas que por los caminos ponian
les ponian doblado temor, a causa de que viau morir
a los heridos sabiendolos; porque como entoncez aun no tenian
casi experiencia del modo como se avian de curar las heri-
das de yerba, morian todos sin escapar ninguno muertes
bien penosas y trabajosas; y aun de xpo. de una por esta vez
de poblar, y vino a salir a una provincia de yndios pau-
chos llamada Calamoyma, que ay sirve y es su paga-
na a la ciudad de Santafe, cuyos naturales estavan
entoncez rebeldes y hacian toda la guerra que podian con-
tra los españoles, por lo qual le fue necesario a fuerza al
capitan Orma detenerse algunos dias entre la gente desta
nacion, de los que les fue acometido diversas veces, y
siempre con entera victoria dellos. De alli se salieron
su gente a este Reyno, donde yntento la jornada de los dos
rios y sobre ella ovo el efecto que en el lugar dicho se escribe.
Paso el gobierno de Miguel Diaz, el Emperador envio Au-
diencia al Nuevo Reyno de Granada y por Oydores della
a los Licenciados Longora y Salazar, que entraron en este
Reyno el año de cinquenta e hallaron la tierra algo teme-
rosa de ser mucha parte della arbolada y desmayada por los
yndios musos, que como de antes salian a los caminos y

180
pueblos de yndios musos a saltear y a llevar gente para
comer, por lo qual dieron orden en como se fuese a poblar
y pacificar, e ya que esto no se pudiese hacer, se les hiziese
alguna resistencia para que tan desvergouzada y atrevida-
mente no saliesen a hacer los daños que hacian; para el
qual efecto nombraron por capitán a Melchor de Valdés
el que don Alonso de Sotomayor trayo por su Maese de Campo, quando
entró en el Reyno, y al presente es vecino de la ciudad de
Bogotá, y allí es persona muy principal. El capitán Valdés
con la mayor presteza que pudo, juntó hasta sesenta hom-
bres mal aderezados de las cosas necesarias para semejan-
tes entradas, y con ellos rodeó la ciudad de Santa Fe se
fue y entró en Muso; porque como los yndios eran
vecinos venidos de España y trayan muy a cargo el
mirar por los yndios y no consentir que se les hiziesen
daños, ni guerras ni malos tratamientos, querian evitar
el mal que los musos hacian a los musos, sin que
a los musos se les hiziese ningun daño; y aun en la
comisión que a Valdés le dieron, no se extendieron a
mas de que sin hacer ni tener ninguna guerra con
los yndios, los pacificasen o llamasen de paz. Y como
el capitán Valdés y los soldados entendian tener

pocas guaguaras con los yndios, sabieron tan desprovistos de lo necesario y tan pocos en número, que en breve tiempo fueron rebatidos de los yndios y con menudas a' que se saliesen fuera con pérdida de algunos españoles, de lo qual fueron a la entrada avisados del cacique llamado Taja, que les dixo, que no se desconfiasen ni fiasen en ninguna paz que los yndios les diesen, porque sabia de ser cautelosa y burlata, con la qual los avisó de matar o' dañar en pudiendo, o' en disendiendo, se en alguna parte los unos de los otros. Mas los españoles no haciendo caso deste aviso y noticia que Taja les dava, se entraron en la tierra con más confianza y descuido del que debieran llevar, sabiendoles al camino algunos yndios con su cautelosa paz, solo por reconocer y ver los españoles que eran y los cavallos y otras aderezos de guerra que trayan consigo, sin hazer otra novedad ni alboroto alguno. Y desde que fue Váldes bien la tierra adentro, hizo su alojamiento cerca de donde dicen la Lagunita, en la parte que le pareció mas acomodada para poder ofender y defendose, si los yndios viniesen sobre ellos a' dañarlos o' dañarles, o' dar los guaguaras

135
con intento de yntentar desde allí traer los yndios a su amistad y comunicacion. Desde estuvieron alojados más tiempo de un mes sin ver ni parecer yndio de la tierra de paz ni de guerra en todo aquel territorio, quel alojamiento denunciaba y tenia presente, que havia estado en gran confusion al capitán y a los soldados, pero los más lo tenían por clara presuncion o' señal de que los yndios se congregaban y acordaban, para venir sobre ellos y mover alguna sangrienta pelea. Estando los españoles en esta confusion, vinieron a su alojamiento dos yndios de paz o' fingiendo venir a tratar paces, cuyo principal yntento era reconocer mejor y con más certidumbre el alojamiento de los españoles y la gente de pelea, que en él avia para mejor determinarse en lo que debían hazer. Váldes, sospechando lo que podría ser, prendió los dos yndios, que con esta fingida pazavian venido a su alojamiento, y con todo rigor se procuró informar dellos donde estaban los demás naturales de la provincia y pueblos comarcas, los quales luego confesaron y dixerón, como se congregaban y juntaban para que tomando las armas en las manos, venir sobre ellos.

Capitulo tercero en el qual se escribe, como
Valdes envio a Machin de Oñate con gente pa-
ra que diese en donde los yndios estavan congrega-
dos, y los desbaratasen; y como por el mal gobier-
no deste cardillo, fueron heridos muchos sol-
dados y muertos todos en grande aprieto de los
yndios, y el fue muerto de los yndios, y los
demas soldados escaparon.

Informado el capitán Valdes de la parte y lugar donde los
yndios harian junta y barracheras, porque, como en otras
partes desta historia he tratado, todas las vezes que los yn-
dios ande tomar las armas para venir sobre los españoles,
si ay lugar y tiempo para ello, hazen antes grandes barra-
cheras, assi para determinarse de poner en efecto el hecho,
como para yr a la guerra con mas animo, porque estos bar-
baros tienen puesta toda su bienaventuranza, assi pre-
sente, como futura en el comer y beber, tienen por
opinion que yendo a la guerra entriagados y hartos,
pelean mejor y con mas animo. Y el lugar donde
estas barracheras se suelen hazer, siempre suele ser de

182
maladamente el del cacique mas principal o mas bel-
lico que en la provincia ay. Sabida la certidumbre de
donde era este lugar, Valdes determino enviar españoles
a él para que tomados y hallados a los naturales en
barrachas y en su regocijo y algo desconfiados, fuesen sobre
saldados, y a menor riesgo y peligro de los españoles desbarata-
dos. De la gente que en el alojamiento avia, fue-
ron aperechados quarenta soldados, y con ellos por cardil-
lo Machin de Oñate vizcayno, que fue en tiempo de
Cubaagua con otros soldados en descomponer a Jeronimo
Ortal de su dignidad de Gobernador, quando entro a descu-
brir la tierra adentro, segun que en la historia, que de
Jeronimo Ortal escriuimos, se trata largo. Machin de
Oñate salio con sus quarenta compañeros, y se aparto
del alojamiento a dormir aquel dia legua y media a una
homa que esta cerca la Lagunailla, donde otro dia de ma-
ñana los yndios que por sus espías y atalayas tuvieron
noticia de su salida, amanescieron a vista dellas con
las armas en las manos. El cardillo, reconociendo la
mucha gente de que estava cercado, aunque no creyó
que fuesen tan bríosos que le daran acometer, quiso
usar de algunos ardidés de guerra, que fueron bien

en daño y perjuicio suyo; por que conforme a la disciplina que de semejantes apricias se suele en las Indias usar, dexó en el lugar donde auia dormido emboscados diez soldados, para que acudiendo allí los yndios, como lo tienen de costumbre, fueren de repente asaltados de los emboscados, y heridos y apantados. Demas desto, encubrió diez soldados una loma abajo a emboscarse en una quebrada, para de allí salir a hazer daño. Pero todo esto fue, como he dicho, en gran perjuicio y daño de Machin y de los soldados; porque como los yndios eran en tanta cantidad, y vieron los pocos españoles que con el caudillo iban marchando la loma arriba, con su rústica ordenanza y equadrones cerrados, de los quales salían grandes nu- badas de flechas, se vinieron acercando a donde Machin yva caminando. El qual, luego que vio la multitud de los bárbaros que sobre él venían, que según certifiéan los que presentes se hallaron, pasaban de quatro mill, co- menzó a llamar a los demas soldados que auian queda- do emboscados. Pero como los yndios por todas partes se les venían acercando y aun los venían cercando, con- diuino de llevarse los españoles a mano para conser- uarlos, para el qual efecto trayan consigo grandes cajas con

133
que atados prisioneros, no tuvieron a esta causa lugar de juntarse y favorecese los españoles los unos a los otros con la brevedad que conseruian, andi fueren tan de golpe combatidos de los yndios, que antes que se jun- tasen en el lugar donde el caudillo estaba, auian muer- to ya dos soldados y herido el caudillo; y quando se vi- nieron a juntar todos los soldados, se hallaron los diez de ellos heridos de yerva o ponzoña con que estaban em- badas las flechas con que los auian flechado; pero aun- que heridos y lastimados tan malamente, porque ya se sabian los trechos de la ponzoña quan yresmediable era su mal, con estar todos juntos, eran parte para impedir la canallos y multitud de los bárbaros, que no les ofendiesen ni perjudicasen con el rigor que de antes; pero no para que fuesen bastantes ni poder- los a echar y ahuyentar de sobre sí a los yndios, que aunque estaban con sus equadrones algo aparta- dos de los españoles, tenían los cercados de muerte, que no eran parte para retirarse por ninguna parte, ni salirse seguramente de aquel peligro en que estaban, porque ya no dexaban mas de poderse retirar y salir al alojam. donde salidos estava, y esto era les muy

imposible, porque los yudios les tenían tomado el paso
por donde los caballos anian de salir de aquella alta
loma donde estavan, y lo tenían fortificado con más
guarnición de gente que otra ninguna parte. Fui-
que Machin de Oñate para ahuyentar los yudios de
aquel lugar, envió seys hombres de a caballo bien ar-
mados con otros quatro peones, para si alguno de los gine-
tes cayese, fuese socorrido y favorecido, fue su trabajo
de todo vano, porque como llegaron a donde los
yudios estaban y arremetieron con sus caballos y lanzas
para desbaratarlos y ahuyentarlos de aquel lugar,
los yudios abriendo sus esquadrones, dexaban pasar el
ímpetu de los caballos sin que atropellasen a ningun-
o, y en teniendo los en medio, disparaban contra ellos
gran cantidad de flechas, las quales empujaban ansien-
do los caballos, como en los ginetes, sin que recibiesen nin-
gún daño. Pero como otros hombres de a caballo ellos
y sus jumentos iban bien cubiertos con las armas que
lesaban encima, hacíanles poco daño la flechería
que sobre ellos llovía; los quales despues de aver an-
dado batallando buen rato sin hazer ningún efecto,
se retiraron a donde el cardillo estava bien afligido

184
de ver el mal suceso de su salida, y quan apriesos los
tenían aquellos barbaros. Pero como el detenerse más
tiempo en aquel lugar, era para mayor daño y pérdida
suya y de sus compañeros, acordó arrojarse con los caballos
por un muy derecho y empinado derrumbadero que la
loma hazia a una quebrada, de la qual podian con facilidad
subir a otra loma más acornada para su defensa. Mas
como en todo se le mostrava adversa la fortuna a este
cardillo, así fue este remedio último para total perdición
suya y de otros soldados que le siguieron; porque parece
quel demonio dava aviso a los yudios de lo que los es-
pañoles pretendian hacer; que al tiempo que el cardillo
fue a cechar los caballos por el derrumbadero abaxo,
estavan tres esquadrones de yudios en la quebrada es-
perando que llegasen los caballos a ella; y como quando
vio los yudios, avia ya cechado los caballos, fuele forzoso
arrojarse el y otros soldados tras ellos, y al tiempo que
Machin de Oñate y va descendiendo por el derrumbadero
se velean abaxo como ya ceuadas la mano en tener-
se para no rodar, saliósele la espada de la mayna y
quedósele en el derrumbadero de suerte, que quando llegó
abaxo a donde los caballos y los yudios estaban, se ha-

184
No sin ningun género de armas mas de con las es-
puelas a los pies; y como los yndios lo vieron sin es-
pada, arremetieron a él sin ningun temor y tomaron
lo vivo para usar con él de diversos géneros de crueldades;
pero Machin de Oñate que conuia ya la pñhuma-
nidad de los yndios, tuvo por mejor morir allí, que espe-
rar a experimentar los tormentos que se le auian de dar,
y para yuuitar a él a los yndios, sacose vna espuela
del pie y con ella comenzó a herir con buen ánimo en los
barbaros que lo tenian preso de tal suerte, que los puso
a que lo soltasen; y aunque después procuraron tomar-
lo a uer vivo a las manos, nunca pudieron porque
Machin se defendia tan valerosa y bríosamente con
la espuela, que no consentia que ningun yndio lle-
gase a ella prenderle. Y visto por los barbaros que
su deseo no se podia cumplir, comenzaron a herirle y
flecharle desde afuera con tanto ahinco, que en bre-
ue tiempo lo pusieron de otra figura con la ynfir-
midad de flechas cubiertas de que por todo el cuerpo
le hincaron, y algunos procurauan acercarse con
unas largas macanas que tenian del grandor de man-
tantes, con las quales ansimesmo le davan recios gol-

185
pes hasta que lo describieron en el suelo, y allí lo ca-
baron de matar viendo que no podia vivir para cumplir
en el su deseo. A los demas soldados que con Machin de
Oñate se arrojaron tras los cavallos, les fue regate de la
vida la muerte de Machin de Oñate. Porque como los
yndios quisieron foda su eficacia y la fuerza de sus
armas en detener al caudillo que no se les fuese, tu-
vieron lugar descauarse de sus manos e yuse la que-
brada adelante, que era muy arcabucosa, por la qual
fueron a media noche cada vno de por sí a salir
al alojamiento donde el capitán Valde con el resto de
la gente auia quedado, y le dieron noticia del mal suce-
so de Machin de Oñate y de los soldados, que con él
auian salido. La demas gente que quedo en lo
alto de la loma, quando los cavallos y Machin de Oñate
se arrojaron por el derrumbadero, viendo el mal suce-
so del caudillo y de los que con él auian barado, pa-
reciendoles tiempo acomodado aquel en que parte de
los yndios estauan ocupados en la muerte del caudillo,
considerand que si mas tiempo allí se detenian, que-
ria de ser para ver su destruicion y ruyna, animandose
todos sanos y heridos, a vna arremetieron a los es-

quadrenes de yndios que les tenían tomado el alto y defendían el paso por donde auían de pasar, y rompiendo por ellos con animos y bríos españoles, atravesaron con gran metetea la multitud de los bárbaros, sin recibir quasi daño ninguno mas del que antes auían recibido en vida de su caudillo; pero los yndios fueronlos siguiendo hasta encerrarlos en el alojamiento donde Valdes estaba. Entre estos españoles y soldados auia yd un herrador a quien antes de tiempo le faltó el ánimo de guardarse con la vida; y pareciendole que era imposible escapar ninguno de los españoles con la vida, queriend alargar la suya algo mas, tomó por remedio esconderse en un balsaç teniendolo por competente reparo y pareciendole que los yndios no le verían esconder; pero como estas sus consideraciones fuesen vnas y le sabiesen muy al reves, fue en breue tiempo preso de los yndios que le auían visto esconder, y llevandole vna su pueblo, le horadaron la barba por entre las dos quitadas de muerte, quel agujero le salía a la boca debaxo la lengua, por el qual le metieron vna cabuya o sega algo gruesa, y con ella le trayan atado de mercaç en mercaç y de borrachera en borrachera celebrand con

186
el grandes fiestas y regocijos, en los quales le yvan quitand cada miembro por si, cortandole vn dia vna mano, y otro vn pie, y otro vn brazo, porque en yr martirizand este hombre desta suerte y dandole tan cruel muerte, recibían estos bárbaros gran delectacion y contento. Y son de tal condicion, que se entien de de ellos, que aunque en poder de los españoles estuiesen muchos prisioneros yndios de su nacion y gentes, y todos se los dieran por este soldado o por otro qualquiera que tuvieran preso, que en ninguna manera vinieran en hazer este trueque, solo por ejercitar en los españoles que prouen todo género de crueldad; y así conociend los soldados este género de brutalidad y fiereza en los yndios, procuran morir peleand antes, que a rendirse a arbitrio de tan bárbaros y crueles enemigos, porque pocas vezes se a visto, que vna vez preso de yndios, se haya escapado de sus manos.

Capítulo quarto en el qual se escribe, como
Valdes ordenó la gente de su alojamiento para
recibir la furia de los bárbaros, de los quales es-
tuvieron cercados y fueron acometidos diversas ve-
ces, y como temiendo ser muertos de los yu-
dios, se retiraron y salieron de Aludo al
Reyno.

Llegados que fueron todas las Señoras que de la guaza-
rara pasada avian escapado al alojamiento, el capitán
Valdes comenzó a acelerarse contra ellas por ser de
que no avian hecho el deber, pues dexaban el caudillo
muerto y en poder de los yudios; pero como los señores le
dixeron y significaron la culpa que el caudillo tenía
del mal suceso acaecido, y la razón que avia dado
a recibir la muerte que recibió, fue aplacado Valdes,
y perdiendo la colera en que se avia encendido, vien-
do lo poco que se podía remediar lo hecho con su accele-
ración y sentimiento, perdió de todo punto la furia, y
con toda presteza dió orden en curar los que venian heridos
conforme a lo que en aquel tiempo se usaba, que era he-

charles cantidad de seliman en la herida y labar-
sela o quemarsela con fuego, cura o remedio de bien
poca y importancia, y que con ella no se remediasa ni
atajaba cosa alguna la fuerza de la yerba o ponco-
na, que no pasase adelante y fuese penetrando por
las venas y coyunturas hasta llegar al corazon; don-
de luego era en su ardor el herido y traspasaba los
dientes y le daban unos temblores y paradijmos, que
le privaban de todo punto de su juicio; y de aqui le ve-
nia una rabiosa desesperacion que les hacia decir y
hablar cosas raras y vanas y a veces heréticas
por tenerlos el dolor y fuerza de la poncoña mirados,
como he dicho, de todo punto de su natural juicio.

Valdes y los que con él estaban luego presumieron, que
en la victoria que los yudios avian avido de Machin
de Duate, que avian de acudir sobre ellos y ponerles
en gran trabajo; y para que los caballos pudiesen cor-
rer y escaramuzar contra los yudios, por ser el sitio
donde estaban alojados estrecho y de mal pago, fue
necesario deshazer los mal de los ranchos, que a una
parte del alojamiento estaban hechos, que podian cau-
sar el error e impedimento dicho. E porque para



el siguiente día esperaban la venida de los yndios. Sobre
 lo, ordenaron que todos amaneciesen puestos en esta
 orden: que en cierto buho grande que allí tenían, se
 metiesen ciertos hombres de a caballo con algunos
 peones, para que de allí saliesen a dar en los yndios, y
 la demás gente que estava para pelear se repartiése
 entres quadrillas, el capitán Valdes con la suya, y
 Diego Garcia de Suedes con la otra y Huacillo con
 la otra, y estuyesen puestos en paradas y can embor-
 cados, para que como los yndios fuesen entrando en
 su alojamiento, les fuesen acometiend. Y junta-
 mente con esto, hizo Valdes a muchos yndios ladinos
 que los españolesavian llevad mexcas para su ser-
 vicio, que hiziesen honda aquella noche, para que
 tirand con ellas grandes piedras contra los yndios
 musos, ayudasen a pelear a los españoles. El si-
 guiente día amanecieron de parte de los puestos
 todas las cosas puestas a junto en la forma dicha,
 y sobre el alojamiento más de veinte mill yndios
 muy pintados con vija y jagua, y cubiertos con
 grandes bonetes hechos de plumas de diversas colores,
 y con algunas joyas de oro que tenían, y con grandes

botas y corchetes y otros ystrumentos de que sue-
 len usar en semejantes guacavaras, y sobre todo gran abundancia
 de flechetas; y no arrojand ni arremetiendo de golpe al alo-
 jamiento de los españoles, más deteniéndose en lugares aren-
 tajados y donde estavan muy seguros, flechaban desde allí
 a los españoles muy a su salvo; y aunque algunas vezes
 algunos escuadrones de yndios yntentaron a entrar en el
 alojamiento y apoderarse del, fueron rebatidos por los
 nuestros con gran daño suyo las vezes que lo yntentaron
 hazer; y así tenían por mejor y más seguro guerrear des-
 de lejos y a pie quedo. Estuvieron estos barbaros quatro días
 continuos sobre el alojamiento de los españoles, que desde que
 el sol salia, hasta que se ponía, nunca cesavan de tirar
 flechas y dar gritas y hazer vilasjes y porrazos contra los
 españoles, y amenazarles y decirles todas las vituperios e
 ymproprios de que estos barbaros usavan entre sí; y acerca-
 biend a los nuestros que estuviesen a punto y sobre aviso,
 porque al quarto día avian de volver sobre ellos con más
 pujanza y llevarse los a manos para comer; se fueron por
 su orden y concierto sin que los nuestros fuesen parte para sa-
 lir en su seguimiento. Al quarto día el capitán Valdes
 puso su gente por su orden y forma arriba dicha, y con

ella espero la venida de los yudios, los quales a media via
 vinieron sobre el alojamiento de los españoles, y con su bar-
 bara determinacion, confiados en su gran multitud, se atre-
 vieron a meter por el alojamiento y rancheria de los españo-
 les para cumplir lo que auian prometido; pero los nuestros
 no les dieron lugar a que lo cumpliesen, porque sabiendo
 a ellos lo de a caballo y la demas gente de a pie, comen-
 çaron a atropellarlos con los caballos y a herirlos y picarlos
 con las lanzas, y los peones a darles grandes cuchilladas
 con las espadas de suerte, que con los muchos que en esta
 primer arremetida desbararon, constituyeron a los demas a
 bolver las espaldas y retirarse fuera del alojamiento a los
 lugares donde antes auian estado alojados, donde se estu-
 vieron otros quatro dias tirando su continua flecherea contra los
 españoles; y aunque con ella y con su cerco hacian poco daño
 a los nuestros, y impediales el no poderse apartar ni dividir uno
 de otro a ninguna parte; pero al fin recibiese gran cruen-
 ta en que los bárbaros se fueron de sobre el alojamiento, por
 descansar y dexar algun rato las armas de las manos.
 Erane cada dia muriendo de los españoles que los yudios
 flecharon en el acometimiento que a Machin de Uatshi-
 zicón, y el dia que levantaron este ultimo cerco, murieron

once españoles juntos bien trabajadamente, y otros y todos
 los demas que murian, eran enterrados en el lugar donde te-
 nian los caballos, porque no fueren hallados por los yudios las
 sepulturas y desenterrados los muertos para comer. Dize que esta
 malhada gente es tan canival o a lo menos lo era en este
 tiempo, que por comer de un español, casarían todo un campo
 donde presumieran que está enterrado, solo por auerles dado
 en la ymaginacion, que comiendo ellos carne de españoles,
 auian de ser valientes y animosos guerreros. Estaba la
 gente y aun el capitán con tanto recelo de verse en esta
 provincia, en la qual cada dia se yvan apocando y mu-
 riendo de las heridas que auian recibidos, que no sabian que
 remedio se tomar para ser socorridos del Reyno, ni para sa-
 lirse de la tierra, porque se les havia dificultado y de gran
 riesgo el auer de pasar por entre muchas poblaciones de
 yudios malos, que battaban a hazerles resistencia y auia
 dañarlos harta. Valdes, deseando auer algun suorro para
 asegurar su vida y las de los demas que con él auian quedado, pro-
 metió libertad a un esclavo suyo porque saliese a su ventu-
 ra con cartas a Sta. Fee para dar noticia a los yndios y pe-
 dirles que les favoreciesen. Mas el esclavo, aunque tenia bue-
 nas ganas de hazer lo que su amo le mandava y por conse-

quis su libertad, volvióse del camino, porque sintió que en to-
dos los pasos avia centinelas y gente que los guardava, los
soldados que querian detenerse mas tiempo allí para ver su tri-
una y destruccion de todo punto, hicieron ciertos requerim^{tos}
a l'alde que se saliese de la provincia. Salde mostran-
do que dello le pesaba, fue jirgado a salirse, y para mas
seguridad suya y de los demas españoles, las jornadas que
avian de andar de dia, las andaban de noche, porque a la
sazon hacia luna con muy acomodada claridad para cami-
nar, y esto se hacia de industria porque les parecia, que
si de dia caminaban, que todas las horas y momentos se-
rian guereados de los yudios y maltratados dellos en
qualquier mal paso que se les ofreciese. Pero con todo esto
en siendo de dia que se comenzavan a alojarse, eran los
yudios sobre ellos en muy gran cantidad tanto, que algu-
nas vezes se juzgavan los españoles por perdidos de todo
punto, y asi les era el trabajo de noche; porque de noche
caminaban y de dia peleaban, y algunas vezes mientras
los unos estaban almorzando o comiendo, los otros anda-
ban en la pelea con los yudios; y visto por el capitán que con
esta manera de caminar y retirarse, les era a los españoles
el trabajo de noche, acordó reposar de noche y caminar de dia;

190
y asi se hizo en los yudios la orden del pelear, porque
procuravan ponerse emboscados y hacer asaltos y defen-
der algunos malos pasos; mas las noches no acudian a
hacer daño en los alojamientos de los españoles. Con
este continuo trabajo y algunos soldados que en el camino
se hirieron, vinieron a salir al pueblo de Siminjaca que
es en terminos de la ciudad de S. J. de, donde cada soldado
se apartó y fue por su parte. En esta sazón, por otra via
diferente desta, avia entrado el capitán Ribera con
Alonso con diez y seys compañeros a cabar y buscar cer-
tas noticias de sepulturas y santuarios, y acaso atravesó
el camino por donde l'alde se avia retirado, y reconoció por
las huellas y vestigio de los caballos y vacas, averse sa-
lido, y tambien porque los yudios mudos avian ya ve-
nido sobre él y pretendian matarlo. Ribera recor-
riendo el peligro en que estava, envió un yudio de
Siminjaca que saliese en seguimiento del capitán Sal-
de con ciertas cartas suyas a pedirle socorro. Las cartas
llegaron a tiempo que los soldados eran yaidos, y an-
de l'alde no tuvo otro remedio mas de embiarle dosientos
yudios moscos del repartimiento de Susa, para que le
ayudasen a defenderse de los mudos. Mas Ribera y

Sus compañeros auian ya dado en un buen arroyo para escaparse de los mas destos barbaros, y era quando en mas aprieto se tenian puestas, saltar un caballo de los que tenian, en el qual se deteniau los yndios corriendolo de una parte a otra, y daban lugar a que los españoles se les alejaran y apartasen, y assi sin peligrar ni morir ninguno, salieron a Siminjaca, y de alli se esparcieron y fueron cada qual por su parte como los demas.

Capitulo quinto, en el qual se escribe el daño que en el Reyno se siguió de la retirada de Saldoes, y como los ydores Talarca y Enigora enviaron al General Dero de Oruña con gente que fuese a poblar y pacificar la provincia de Muso, y como en ella por el Dero de Oruña un pueblo llamado Tudeca, el qual desde a pocos dias se despobló.

Como con estas victorias subiesen y va de cada dia creciendo la elacion y altivez de los yndios musos, y hanse ellos mas desvergongando contra todos los muscos su comarca, opinien-
dolos a que se rebelasen. Porque estos barbaros musos, des-

pues que echaron tan vergonzosamente al capitán Saldoes de su tierra, tuvieron sus juntas y conuocheras, en las quales trataron de que se persuadiese a toda la gente musca, que juntamente con ellos se rebelasen y tomasen las armas contra los españoles, y los procurasen echar de todo el Reyno y despoblar los pueblos poblados; y que hecho esto, podian ellos por si con facilidad sujetar y vencer los muscos, y ponerlos debajo de su subjecion y servidumbre; y con este acuerdo no curaron de estar con los yndios muscos de las crueldades que antes solian; mas por todas las vias les persuadian a que negasen el feudo y tributo a los españoles y se retirasen hacia su tierra. E assi se obligaron con ellos muchos principales y caciques muscos, y se retiraron a vivir con todos sus subyectos a los pueblos musos; y a los que en estos casos no querian seguir su opinion, les harian toda la guerra que podian; y assi estava toda la gente del Reyno puesta en gran alteracion y temor de alguna general rebelion; porque en la provincia de Tiler todos los yndios muscos de aquel pueblo se auian aliado y mezclado con los musos, y los unos y los otros se venian acercando al pueblo de los españoles arruynando y destruyendo

Las poblaciones de los yndios que no querian seguir su opinion y tomar las armas contra los españoles, y con mas rústica desverguenza que de antes lo auian hecho salian al camino que los españoles siguen desde Xelco a Tunja, y les saltaban y llevaban y quitaban lo que trayan, y si a ellos podian aver, los mataban. En el tiempo que estas cosas sucedian, Dero de Oña a quien por su afabilidad y buen gobierno en el arte militar que contra los yndios se devia seguir, auian dado sobrenombre de General, salio de la poblacion de la ciudad de Sampsona que el y fortuna Xelco auian hecho entre ciertas gentes e yndios, que al presente llaman Chitaveros. Los yndios Xingora y Galarca, queriend remediar los males y daños referidos, viendo la buena lea y fama que Oña tenia, le cometieron la pacificacion de los musos. Dando comision que en ellos poblase un pueblo. Alere de Oña se le hizo grave esta comision y jornada, que los yndios le auian encargado sin el protesta ni pedirselas; porque al tiempo que él salio de la poblacion de Sampsona, su destino era hacer la jornada del Dorado, y así la pidio a los yndios, los quales le respondieron, que desde vbiere conquistada

192
y pacificada la tierra y provincia de Muso y subjeta los naturales della, que ellos le darian la conducta que pedia. Y con esta esperanza el General Dero de Oña dio principio a su jornada, y era tanta la confianza que los soldados temian en su buena fortuna y disciplina de guerra, que a ninguno se le haria dificultad el pacificarle la tierra; y así se llegaban los soldados que en la tierra avia, y en pocos dias junto en Tunja, Xelco y A. fue ciento y veinte soldados y algunos arcabuzes, y ballestas, y otros pertrechos y armas ofensivas y defensivas. Y con ellos entro por la provincia de Xelco, porque por aquella parte siempre auian estado y estaban los yndios mas desvergonzados, y salian con mas osadia a hacer daño en las gentes sus comarcanas, segun he dicho. Estuvo ciertos dias alojado en el valle de Tunungua, que es la poblacion de la gente subjeta al cacique Saboya, y donde a la sazón estaban recogidos muchos yndios principales, así mexicas, como musos, de los quales mandó algunos y los tuvo presos muchos dias, y despues vino a matar a algunos della de los mas famosos en las rebeliones y alzamientos. Y de allí pasó adelante por diversas poblaciones y valles de la provincia

por donde los naturales, pretendiendo entrarle el pa-
saje y aun rebatirle y hazerle volver atrás, le
dieron muchas quaquavaras, y le hicieron algunos sal-
dades. Y llegado Peró de Orsua al conedio de la pro-
vincia, en la parte que más acomodada le pareció,
poblo un pueblo al qual llamo la ciudad de Tudeca,
desde aqui mesmo fue acometido diversas vezes de los
yndios, y siempre los rebatir con poco daño de sus sol-
dades. Pero los barbaros, viendo que como buenos guerra-
dos, no eran parte para ofender a los españoles, ynten-
taron ofenderlos por via de cautela, la qual fue descu-
bierta y manifestada al General, y en lugar de en-
ganar, fueron engañados estos barbaros, y el daño que
ellos pretendian hazer en los españoles, lo recibieron
ellos y aun crecio que aventajado. De que como en el
compendio de los hechos de Peró de Orsua se escribe, fue
grande el número de los yndios que por esta ocasion fueron
muertos; con el qual daño no fueron constreñidos ni for-
zados a humillarse y ofrecerse a la servidumbre de los
españoles, y a vivir pacíficamente y en conformidad con
ellos, antes estavan en su obstinada rebelion, como si
no ovieran recibido daño alguno. Lo qual visto por

193
Peró de Orsua, dexando el recado necesario en el pueblo
para la conservacion y sustento del, se salio con treinta
hombres a dar cuenta a los yndios de lo que avia
hecho y de quan yndomitos estavan los yndios musos,
y a ver si le querian dar la jornada del Dorado para pi-
nerla en efecto; pero como los yndios desearan en gran
manera el asiento y pacificacion desta provincia de
los musos, y viendo que no avia nada efectuado, tor-
naron a enviar a Peró de Orsua, que con la gente que
avia sacado de Muso y otros soldados que de nuevo se
le llegaron, volviese a entrar en la tierra, y no saliese
hasta dexar de todo punto de paz los naturales; y pa-
ra que fuesen castigados los musos que confinaban con
los maseas, le mandaron que fuese barrido los confi-
nes de la una y otra gente, haciendo e oponiendo
en ellos algun temor y terror. Fue Orsua por las par-
tes que le fue mandado, donde los yndios le sabian
al enuetro muchas vezes, y aunque siempre gran
desbaratados y, como suelen dexar, descalabrados, no por-
ero escarmentaban ni castigaban, mas siempre vol-
vian sobre él a hazerle nuevos acometimientos. Lle-
gado el Capitan Orsua a la ciudad de Tudeca, halló

los españoles y naturales como los avia dexado sin que entre ellos viese auido ninguna confederacion ni amidad, ni despues que allí estuvo Orsua y la demas gente que con él entró, en muchos dias la tuvieron aunque los españoles hizieron diversas salidas a muchas partes y pueblos de yndias, dando de noche en sus alojamientos y rancherías. Orsua, vista la obstinacion de los yndios, y que detenerse allí, era perder tiempo, determinó salirse con algunos amigos y buenos soldados que de muchos dias antes le avian seguido, y poniendolo por obra, dexó en la ciudad de Tudeca hasta setenta soldados o vezinos que la sustentasen, y él se vino al Reyno sin embargo de que fue requerido con mucha ynstancia por los soldados que no saliese ni desamparase el pueblo. Desde a pocos dias questo se hizo, los vezinos y personas que en la ciudad de Tudeca avian quedado, considerand la poca parte que eran para sustentarse aquel pueblo ni sujetar a los naturales, pues Orsua de Orsua con ciento y veinte hombres no lo avia podido sustentarse ni sujetar los yndios, concertaron de salirse y desamparar el pueblo que tenían poblado; y así lo pusieron en efecto y se dieron tanta prisa a caminar

194
tras de su capitán, que casi tan presto como él, llegaron a la ciudad de Sta. Fe, donde ni a los señores superiores ni inferiores, ni a todos los demas vezinos del Reyno, dió buen gusto lo que avian hecho y hizieron Orsua y los demas soldados, porque claramente vían, que no avia de tardar mucho tiempo, que no viese novedades entre los yndios mercaderes y musos en gran perjuicio de todo el Reyno y de los moradores y pobladores del. Desta jornada segunda que Orsua de Orsua hizo a los musos, se trata y escribe mas largamente en el lugar alegado. El que la quisiere ver mas espisa, acuda allí, porque aquí se escribió muy subitamente.

Capitulo sexto en el qual se escribe, como por respeto de los danos, que los yndios musos se han hazer en las mercaderías y en la provincia de Selor, fue nombrado por el Audiencia por capitán para poblar y pacificar a Muso al capitán Lanchero, el qual entró por la vía de Selor y se alojó en el pueblo de Dija. Escríbese lo que allí le sucedió.

Bien quisieron los Oydores y señores que gobernaban

la tierra y aun los vecinos y otros españoles que en el Nuevo Reyno residian, que los yndios musos se quedaran con las victorias referidas, con tal que se estuviesen en sus tierras y poblaciones, sin salir a hacer nuevas expediciones en los yndios moscas, segun lo tenian ya de costumbre. Pero la maldad y desvergüenza desta gente es tanta, que confiados en su multitud y en la ponçionosa yerva de que se crian, aunque hacen tanto daño en los nuestros, luego que Pero de Mesa y los demas españoles depoblaron el pueblo de Tudela y se salieron de la provincia, ellos comenzaron a hacer correrias y saltes en los yndios moscas sus comarcas, y de un solo salto que dieron en el pueblo de Vbate, que es en terminos de Sta. Fee, mataron, prendieron y captivaron mas de setecientas personas, que estaban labrando, e haciendo una sementera; y si se oviere describir aqui los daños que en muchos pueblos hizieron los yndios musos, seria dar con ello pesadumbre al lector. Solo bastara decir, que se extendia tanto la elacion destas barbaras, que salian a hacer salto en los caminos reales que van de Velez a Hunja y a Sta. Fee, y que corrieron algunos españoles pasajeros en el camino de Velez, y les qui-

195
taron el hato y lo que llevaban, y ellos se escaparon a una de caballo. E tuvieron esta ultima vez puesta en tanto aprieto y riesgo a la ciudad de Velez, que fue necesario, que la Real Audiencia enviase al capitán G. Suarez Mondon vecino de Hunja con gente, a que la favoreciese y socorriese y ahuyentase los yndios, que casi la tenían cercada. Porque los musos con su rüthica desvergüenza, no solo juntos en grandes esquadrones comian las estancias y apriscos de los vecinos de Velez, y les llevaban los ganados y les mataban los patrones y gañanes y otros yndios que en los tales estabajes tenían, pero pretendian matar a los propios vecinos y arruinar y destruir de todo punto la ciudad de Huerte, que no quedase mas memoria de ella; porque para estos efectos tenían los yndios musos juntos y cradunados a toda la gente mosca que llaman el Huicon de Velez y otros muchos pueblos susyaganeos a esta ciudad, que los guiaban y llevaban por las partes y caminos que los musos no sabian, y les ayudaban a hacer la guerra; pero con todo esto los Oydores aborrecian tan culpablemente el hacer daño a yndios y el pacificarlos por evitar el pagar justos por pecadores, que aunque a sus ojos llegaban los daños que los

muchos hacian y los clamores de muchos particulares o
 de todo el comun, jamas querian ni quisieron poner de
 persona que los fuese a castigar y a domar y sujetar,
 pues no se contentaban vivir en su libertad, hasta que
 forçados y contruñidos los cabildos de Teler, Tunja y
 S.ª Fee de ver los daños que los yndios sus sufraganeos
 recibian, y la poca seguridad que en los caminos avia, eli-
 gieron sus procuradores para que pidiesen en el Audiencia
 Real, que se proveyese de un capitán, que haciend y june-
 tando la gente necesaria, entrase en la tierra de los Mu-
 sos y castigase los culpados y rebeldes y allanase la pro-
 vincia de suerte, que cesasen los daños que hacian aque-
 llos yndios en la tierra de los mexcas, y que se poblase en-
 tre aquestos yndios muchos un pueblo de españoles. Re-
 sidian a esta sazón en el Audiencia del Nuevo Reyno el
 licenciado. Grajeda y el doctor Juan Maldonado y los li-
 cenciados Tomas Lopez y Melchor Texer de Artiaga, los
 quales entretuvieron algun tiempo el proveyer de persona
 que remediasse e hiziesse lo dicho, esperando si en los yn-
 dios avia alguna enmienda y cesarian de hazer los daños
 que hacian, para que los que por mano de los españoles
 ellos avian de recibir, no oviesen efecto; pero viendo que

aunque el cabildo de Teler avia de su autoridad nombrado
 algunos caudillos, como fue un Juan.º Morillo y.º de la
 Quetta y otros, los quales con gente avian entrado por aque-
 lla parte de Teler en algunas poblaciones de yndios rebel-
 des y hecho en ellos algun castigo aunque blandamente,
 por no ser parte para mas, lo qual no avia sido parte para
 que las yncomodidades y dañosas correrias, que los yn-
 dios muchos hacian, cesasen, antes con mas obstinados
 bríos las llevaban adelante, derramand mucha sangre
 de inocentes y haciend otros yncendios y ruynas de
 pueblos de yndios mexcas, que davan grandes ynsinias de
 ver en la tierra una general calamidad, fueren estos jueces
 casi contruñidos y forçados de las razones que los Mu-
 sos les ponian en las manos, a nombrar persona que los fuese a
 domar y pacificar. Y así eligieron por capitán a Luis
 Lanchero, que a esta sazón era vezino de Tunja y ento-
 mendero del repartimiento llamado Siminaca, persona que
 avia algunas vezes antes desado esta jornada. La
 comission que se le dio, fue no mas de para castigar los
 culpados y pacificar los rebeldes, y poblar un pueblo donde
 le pareciesse desta provincia de Muso. Lanchero luego
 que en la ciudad de S.ª Fee se vio electo capitán, luego

por sus cartas le hizo saber a los cabildos de Hunza y Seler, rogándoles que le ayudasen con juntas cada qual en su pueblo y jurisdiccion la gente que se pudiese, para que con mas brevedad el cesase su jornada y cesasen los danos que los yndios musos cada dia hacian. Esta razon y por causa de la tardanza que la Audiencia tubo en proveer este capitán, tenia ya el cabildo de Seler proveído y nombrado por caudillo para que con gente entrase en los musos a poblar y pacificar, a D. de la Cuesta, que poco ha nombre, el qual como supo el nombramiento que la Audiencia avia hecho de Luis Lanchero, ceso de hacer la gente que ya tenia comenzada a hacer, y quedo todo questo en las manos del propio Lanchero, el qual se dio toda la pieza que pudo a junta de soldados; pero como la jornada era mas peligrosa, que provechosa, asi por causa de la yerba y aspereza de la tierra y belicosidad de los naturales della, como por la general pobreza que en ella avia, eran pocos los soldados que de su voluntad libre quisiesen seguir a Lanchero ni ir con él; y asi fue necesario que la Audiencia diese provisiones para que los españoles y soldados, que en la tierra vieses que vivian ociosamente, fuesen forzados

197
a yr a esta jornada, con el qual auxilio y favor junto Lanchero hasta sesenta hombres, y con ellos los mas aderezos de guerra que pudo, como eran arcabuzes, pólvora y plomo, que era lo mas necesario para la guerra de los yndios. Y por respeto de ser la mas trabajada y apurada de los yndios asi musos, como mazcas, la ciudad de Seler, le parecio a Lanchero y a otras muchas personas, que entrase la gente española por aquella parte para que fuesen sacrificando los yndios que rebeldes avia de aquella parte, que eran de los terminos de Seler, siguiendo tambien en esto la costumbre que algunos de los capitanes, que antes avian entrado en esta provincia de Muso, avian tenido. Y metiendose el capitán Lanchero con la gente que avia juntado por la tierra de guerra, se fue a alojarse al rincón y pueblo que dicen de Taja, que cae en el valle de Huningua, gente muica aunque mezclada ya con musos, y que con ayer sido diversas vezes trillada y hollada de españoles y aun castigada, jamas avia querido conservar y sustentar la paz por amor ni por temor. Lanchero entro con mansedumbre y blandura por ver si por esta via podia con mas facilidad y menos riesgo traer a su amistad a los

judios; pero como estos bárbaros estaban redomados y algunas veces auian sido victoriosos contra españoles, no estimaban ni temian en nada la paz y amistad que Lanchero les ofrecia, antes le daban por burlon con ella diciendo, que de miedo y temor suyo les convidava y rogava con la paz; y tomando las armas en la mano, venian muchas vezes sobre el alojamiento de los españoles a yntentár de ofenderles y echarles de la tierra. E aun que auia mas de ocho dias, que Lanchero estava alojado en esta poblacion de Taja, no auian podido aver a las manos ningun yudio de aquesta tierra para se ynfornar y saber del disimio y proposito de los naturales; y aunque por respeto de auerle apartado del alojamiento otra de media legua, vio un pequeño humo de lumbre que era señal de auer allí yudios, envió a un Al.º Hamier y a otros tres soldados que fuesen a tomar algun yudio, para que les diese claridad de lo que pretendian, no hicieron cosa alguna; porque como llegaron los quatro españoles a donde se auia visto la lumbre, hallaron un bulayo en que habia treinta yudios de guerra, los quales se defendieron con obstinacion, hasta que fue pegado fuego al bulayo, por temo del qual los yudios se

198
salieron hechos un cerrado escuadron sin que los españoles que allí estaban, fuesen parte para tomar ninguno de ellos vivo, aunque hirieron y mataron algunos de cuchilladas que les alcançaron. El capitán Lanchero, visto el poco efecto que la salida de los yudios dichos auia hecho, y que de no tener claridad y noticia de lo que los yudios pretendian hacer, se les podia seguir muy grandano, envió a un Al.º de Aguilar con otros españoles que fuese a dar en alguna junta o bulayo de yudios, donde pudiesen aver quien les sacase de la duda en que estaban Aguilar fue, y mediante la buena diligencia suya y de los que con el yban, oyo algunos yudios de los quales supo, como los naturales de aquesta provincia se auian ligado y confederado con los Musos, y todas juntas poco antes auian estado determinadas de dar sobre el alojamiento de los españoles, y por ciertas discordias que entre la una nacion y la otra se engendraron, vinieron a reñir y tratarse mal de palabra, y los Musos se volvieron a su tierra, con que se desbarato la junta, que no fue poco contento para los españoles. En tanto que a Lanchero passaban las cosas referidas, sucedio en Veler que estando un

197
Bartolome Hernandez Herreño y un hijo suyo en
una estancia suya que era bien cerca de Veler, se
juntaron cantidad de yndios de aquesta provincia, y
fueron a dar sobre el Bartolome Hernandez y su hijo
con ayuda de cierto cacique del dicho Bartolome, du-
de los yndios selearon gran rato con los dos españoles,
los quales se defendieron muy brava y valientemente,
y haciendo todo el daño que podian en los enemigos, a
los quales ahuyentaron y echaron de sobre si; pero
como las flechas de los barbaros eran muchas y muy
llenas de ponçona o yerba ponçonosa, murieron ma-
lamente con algunas dellas a padre e hijo de muerte,
que aunque llegaron vivos a la ciudad de Veler, dentro
de poco tiempo murieron entrambos rabiaudo con el do-
lor de la cruel ponçona, que les atormentava y abra-
ta los corazones. Lancheo, viendo el poco efecto
que en el pueblo de Taja hacia, alçó sus tentes y ca-
minó con su gente adelante la via de Muro; y
acercandose lo que podia a esta provincia, se alojó en
otro pueblo de yndios mexicas llamado Cacaocota, que está
apartado de Taja como quatro leguas.

199
Capitulo sétimo en el qual se escribe, como eston-
do Lancheo alojado en el pueblo de Cacaocota, for-
zó a los yndios a que viviesen de paz y les dexó pací-
ficos, y de allí se fue al pueblo de Tamingua, donde
le fueron cercado los yndios ciertos dias, y la rea-
sion porque alçaron el cerco. Escríbese aqui la di-
ferencia que hacen estos yndios del Rincon de Ve-
ler a los otros mexicas.

Despues que el capitán Lancheo hizo su alojamiento
en el pueblo de Cacaocota en parte, qual convenia para
seguridad suya y de sus soldados, procuró ver si por bien,
como antes lo avia hecho, podria pacificar los yndios mex-
cas, que en este pueblo y en los demas comarcas avia,
pero como estaban coligados por muchas vias con los
Muro, y con firme propósito de seguir su opinion y
rebelion, no se curaban de los halagos que Lancheo
les queria hacer, por lo qual este capitán mudó ent-
do propósito, y dióse a pacificarlos por rigor y fuerza, ha-
ciendo por mano de sus caudillos y soldados muchas con-
venias a unas y a otras partes, hasta entrar en algu-

nos pueblos y tierras de los Muos, donde no se queño
trabajo padecian los indios, porque como esta comarca
del Sincón de Seler es toda tierra muy montuosa y cer-
rada, poblada, áspera y lluviosa, y los indios, como he
dicho, muy belicosos, y siempre que se avia de yr a dar en
alguna rancheria de indios, avian de caminar de no-
che por no ser sentidos y tomar descuidados los indios,
y avian de llevar los soldados las mismas acuestas, según
la costumbre que en esto se tiene, claro está el exceso
e un tolerable trabajo que padecian los españoles, de-
jado aparte el riesgo de la vida que era grande; pues
qualquier leve rasguño que se diesen con flecha o punta
en herbolada, les ponía en condición de perder la vida.
Con estas circunstancias que Lancheo en dos meses está-
do alojado en este pueblo de Caqacota, no cesó, co-
mo he dicho, de hazer salidas de noche y de dia, dando
continuas albradas a los indios desasosegándolos y
haciendo en ellos algunos exemplares castigos, para
poner terror en los demás y hazerles que con violencia
y fuerza vinieran a efectuar lo que, por amor y lega-
lo no avian querido hazer pocos dias antes. E agra-
vecho tanto este rigor y ardid de Lancheo, que en po-

200
cos dias despues que lo comenzo a poner por obra, vi-
nieron de paz todos los rebeldes deste Sincón, así el ca-
si que, la boya, como todos los demás indios a el sub-
jetos y supaganeos, sin que en esta comarca quedase
ningun pueblo de indios morcos, que no se reduxese
a la obediencia antigua y fuesen dados a sus enco-
menderos, que yvan allí con Lancheo, y los que esta-
van ausentes por auerse quedado en Seler, el ca-
pitán les enviaba los indios a la propia ciudad con
cartas para que los admitiesen con benignidad; y
desde este tiempo quasi a permanecido este Sincón
en paz y amistad sin rebelarse generalmente como
antes lo hazian; y si alguna alteracion o nove-
dad avia, era de algun pueblo o principal particular
que prevalecia poco tiempo. Esta gente morca de este
con de Seler es más serranilla y pequeña de cuer-
po, que la demás del Reyno. Vivan todos los mas indios
e indios, por causa de algunas aguas que beben, en
la garganta grandes papos, que les hazen muy feos y de
mal parecer. Su mantenimiento es turna y mayr
y otros muchos generos de legumbres, que se dan así
en tierra fría, como caliente, porque de ambas calida-

des de tierras participan en lo caliente crían gran-
des algodones y bayales de que tienen gran contrato
con la otra gente mosca sus comarcas. Son muy bue-
nos otros que particular oficio y contrato entre ellos,
y hacen buenas mantas de algodón; pero con la inclinación
y afición que a la porfía tienen, siempre se en-
trecen sino con las más raras mantas y de menes-
tas, y las otras venden por tener oro que ofrecer a sus
simulacros. Son grandes cazadores así de venados,
como de conejos, baquiras, largatijas, culebras, rata-
nes y otras saurandijas, todas las cuales comen sin
ningun escrúpulo ni asco. E con tener el continuo tra-
to que tienen con los yndios muscos que son caribes,
nunca a estos se les a sentido comer carne humana.
En sus entierros y otras ceremonias y ritos siguen la
costumbre de los demás yndios moscas, aunque estos
lo hacen más bestialmente; porque después de hecha
la sepultura, que es un hoyo hondo y redondo y tal,
qual conviene, hacen en lo hondo del una balsa
a manera de escatilla o baquillo, donde asientan
al difunto, y con él meten a la más querida muger que
tiene y a los esclavos y esclavas que le sirven todos vi-

vi, y todas sus armas y mucuras o cantaros y pie-
dras de moler y castidas las baratijas señaladas que
ay en casa, y todo el oro que tiene, lo qual le comen por
las orejas y narices y en la boca y en otras partes de
su cuerpo, y luego les cubren el hoyo de suerte, que
quede hueco en donde está el muerto y la demás gente,
pero de suerte que jamás quedan salidos de allí. Esto
solamente lo hacen los caciques y algunos capitanes
de mucho posible. El capitán Sanchez ya que tu-
vo toda esta gente pacífica y puesta en la servidum-
bre de sus encomendados, alzó sus toldos y fardaje y
camino la vía derecha para entrar en Maso; pero el
día propio que salió del alojamiento de la cacota,
ya que era era de ranchar, dio en el río de Traun-
gua a quien por otro nombre llaman los españoles
río de Sedeno, por aver muerto en él un soldado deste
nombre un arbol que fue cortado para puente, como
adelante se dirá. El qual por yr tan furioso y con
tanta agua y no tener vad acomodada, no se pu-
do pasar este día, y por no tener en sus riberas playa
en que podese alojar los españoles, les fue forzoso
volver atrás a lo alto de suca loma, que a las

apartar dexaban, y aunque el día siguiente se yu-
tento por la propia parte pasar el río, no dio lugar
a ello la rebeldad del agua y la hondura de la
canal que lo estorbaba, que puso en condición al ca-
pitan y soldados de Albuera atrás a entrar por otra
parte que fuera tanto daño para el Reyno, por-
que si los soldados se vieran fuera de la jornada, se
entrarían en tierra que pudieran sin temor encon-
dese, los más desampararían al capitán y le dexarían
burlado, pero él lo consideró mejor, porque envió cie-
tos soldados con Juan.º Morzillo, que corriesen el río aba-
jo y arriba y diesen orden, si no hallasen vad para
pasar, en como se hiziese una puente. Morzillo y
los que con él iban, lo anduvieron diligentemente,
y vieron estar de la otra vanda del río un muy crecido
y grueso árbol, que según desde a poco la experiencia
lo muestra, quando hombres los brazos tendidos al rededor
del, no lo podían abarcar o abrazar. Pasaron el río a suad
seis soldados con mucho riesgo de sus personas llevando hachas
para cortar el árbol, y poniéndolo por la otra lo que parecía
difícilísimo y que en dos ni tres días no se haría, se hizo en
menos de media ora, porque según parece estaba el árbol

201
puesto en una barranca e ladera por cuya causa tenía des-
carnadas y limpias de tierra todas las más de las principales
raíces, y sola una que de la parte de arriba tenía, lo sustentaba.
La qual cortada, comenzó el árbol a hacer sentimien-
to y a declinar. Los que lo cortaban, comenzaron a dar voces a
los que de la otra banda estaban, que se apartasen que ya el
árbol estaba sobre ellos. No quisieron creerlo, antes se reían de
lo que les decían por parecerles cosa ymposible que tan en
breso viniese el árbol a tierra. E así quando acudieron, es-
taba ya la copa del árbol sobre ellos, y cogiendo a los más
debajo, mató a Juan.º Bedeño, buen soldado, natural de
Arenales, y lastimó a otros españoles e yndios ladinos y
de servicio, que allí cerca se hallaron. El palo o árbol era
de tan buen grosor, que allanado con hachas y aderesca-
do con barroses y faxina que encima le pusieron por él,
paso toda la gente que Lancheo consigo traya, y todos los
caballos y ganados y otros fardajes y carruajes que llevaban,
sin que se perdiese ni porcieste cosa alguna, que fue muy
mucha ayuda y parte para que la provincia de Aliso se
pacificase y poblase, como oy lo está. Por las causas dichas
arriba los naturales musos que por allí cerca están pretendie-
ron defender el pasaje de la puente a los españoles, para el

qual efecto vinieron al paso del río mucha cantidad de
ellos armados y enplumajados y a vista de guerra; pero los
nuestros lo hicieron tan bien con los pocos arcabuzes y sobrados
dardos que tenían, que en breve tiempo ahuyentaron y
echaron los yndios de sobre la puente con algun daño que en
ellos hicieron, y pasaron todo lo que avia que pasar con la se-
guridad dicha, sin que ningún español se ligrase ni fuese he-
rido. Siguió su jornada Lancho y fuere a alojarse al va-
lle de Funghana al mismo pueblo dicho deste nombre, donde
por la fertilidad y abundancia de comidas, determino el capi-
tan holgar en la Laguna de Navidad que venia cerca y
algunos días más, que fue causa de que los yndios comara-
nos y del propio valle tuviesen lugar de apellidarse y con-
gregar para venir a dar sobre los españoles. Pero aunque
se juntaron más de veinte mill yndios, que acordada y deter-
minadamente vinieron a dar sobre los españoles, ninguno
hizo en los nuestros, antes fueron por ellos rebatidos
animosamente y rebatidos con daño y muerte de algunos de
los bárbaros, los quales no por eso se apartaron mucho de la
ranchea y alojamiento de los españoles, antes a vista del
se alojaron en círculo redondo casi tomándolo en me-
dio a manera de cerca, donde estuvieron muchos días reci-

203
biendo y haciendo daño, porque los españoles nunca ce-
saban de dar en ellos algunas albradas por partes que ellos
no pensaban, con que los desasosegaban e inquietaban y
maltrataban. Estaban en este cerco estas bárbaras gente
por su orden en parcialidades de tal suerte, que la gente
de un pueblo con su cacique o capitán, estaban por sí,
y las del otro, por sí, y así todas por esta orden, aunque no
muy apartados unos de otros. Furo este cerco por algunos días
sin que los yndios se quitasen del, hasta que por cierta oca-
sion que aqui dire, se fueron ellos de su voluntad. A las
12 de día de mañana se acercó al alojamiento de los espáño-
les una destas parcialidades, cuyo capitán o cacique traía
en la mano una lanza gineta, que antes avian arido
de los españoles que mataron; el qual la hincó en el sue-
lo, y se sentó e puso a par della, y otros muchos yndios
hicieron lo mesmo, dando grandes voces y alaridos en si-
tuporio de los españoles, significando por ellos que
en breve tiempo los avian de matar a todos y comenselos,
y otras barbarerías e improperios. Lancho viendo la
justicia de vergüenza deste bárbaro, tomó un arcabuz a
quien por su grandeza llamaban el mosquete, y cargó-
lo y echóle tres pelotas, y apuntándolo donde el prin-

capal o cacique estaba, que era el de la lanza gineca,
con la una pelota llevo la lanza y el yndio o cacique
que la avia traydo, y con las otras dos mate otros dos yu-
dios que junto a el estaban; y atemorizados los yndios
de este tiro y estrago que Lancho era avia hecho, se retira-
ron, y todos de conformidad alzaron el cerco y se fue-
ron de la presencia de los españoles. Algunos soldados
tuvieron por muy venturoso esto, por respeto de la mucha
distança que avia desde donde se disparo, hasta donde
hizo el daño, tanto que entre todos los arcabuzos que lle-
vaban, no hallaron ninguno que llegase con mucha parte a efec-
to, que Lancho hizo aver que despues lo experimentaron muchas veces.

Capitulo octavo en el qual se escribe, como salido
Lancho y los demas españoles de Tuminqua, y caminan-
do tuvieron algunas refriegas con los yndios, y se
fueron a alojarse a la loma que llamaron de S. Sebastian,
de donde salieron al Reyno por mungiones. Escríbe-
se aqui lo sucedido durante el tiempo que estuvie-
ron alojados en esta loma de S. Sebastian.
Pasada la laguna, Lancho envió algunas escuadras con
gente a que comiesen la tierra y procurasen aver al-

gunos yndios por guias, y tomar de ellos lengua y noticia
de lo que le convenia; pero los naturales avian fortaleci-
do los caminos con grandes trampas, que en partes peli-
grosas tenían atascadas de muy gruesas, largas y pesa-
das maderas, y con muy hondos y anchos hoyos que en ellos
hacían, poblados de muy grandes estacas las puntas arriba
entadas con ponzoña yerva, y cubiertas por encima, se-
gun que en otras partes desta Historia queda declarado.
Y otra desto, hacían en los caminos otros mas pequeños
hoyos, quanto espiese en ellos el pie solamente, en los
quales ponían puyas de palma entrelazadas para que
se las hincasen por las plantas de los pies. Pero todas
estas ardidés y cautelas de los yndios no eran bastantes
para ofender a los maestros; porque como los españoles
conocían ya quan belicosa y guerrera gente era esta,
y que se avian de aprovechar contra ellos de todas las
trayciones que pudiesen inventar, caminaban siempre
con cuydad y vigilancia, mirando con diligencia lo que
en el camino avia. Dieron ansimismo los maestros en
unos lazos, que los yndios tenían puestos en el suelo en
lugares altos y conjuntos a muy hondos deponaderos,
para en poniendo qualquier persona los pies dentro

el círculo del lazo, tirar de ellos los yndios que de
la parte de abaxa estaban puestos a punto y al efecto;
y si acaso con el lazo hacían o hizieran presa en los pies
de algún español, no avia remedio, porque con muy
gran fuerza daban con el de la barranca o despeña-
do abaxa, donde se avia de hacer pedregos. Mas pa-
sando por todos estos riesgos, siempre iban a dar en al-
gunas rancherías y alojamientos de yndios, con los qua-
les tuvieron algunas refriegas y guasacaras como se
sien decir pie a pie, pero siempre quedava la victoria
por los nuestros. Porque como los yndios creyan estar
seguros en sus alojamientos, vivían con algún desmayo
y eran de repente asaltados de los nuestros, de lo qual
les redundava tanta alteracion y turbacion, que quan-
do venían a tomar las armas por defender sus personas
y mugeres y hijos, estaban ya los más descalabrados.
A cabo de mes y medio que Lancho avia estado
alojado en el pueblo de Tuminqua, se movió con su
gente para adelante, donde el propio día que comen-
zó a marchar, dió en una montaña áspera y muy con-
rada y de muy peligrosos pasos y entradas, en las qua-
les se pusieron gran cantidad y número de yndios a

208
defender el pasaje a los nuestros. Venían todos los yn-
dios según su costumbre muy embijados, pintados y
caplumados, y avn bien bimbachos y con gran estruendo
de cornetas, petates y otros barbaros instrumentos, de que
en las guerras y en las fiestas usan; y por ser tantos en
número, defendían obstinadamente el pasaje a los nues-
tros; porque según afirman algunos de los que presentes
se hallaron, estaban en esta defensa más de quinze
mill yndios, a los quales les era muy favorable el
arcabuco o montaña, en la qual, quando les convenia,
se metían, y de allí sin poder ser ofendidos de los arcabu-
tes de los españoles, ofendían a los nuestros. En esta refrie-
ga dió en estos barbaros un flechazo a una muger sei-
llana, que en esta jornada yera con su marido que emper-
tuques llamado Juan Gonzalez, natural de Méxti-
la. La flecha le dió por la garganta y le saba yerta
ponçerosa, y así murió luego rabiando. Finaron los
yndios a los españoles una botija pesulera llena de
pilsora que les hizo harta falta, y otras muchas pe-
tacas y quereos y con todo se quedaron. Furo la
pelea desde oras de Misa mayor, hasta la noche sin
que pudiesen salir los españoles de la maleza de

205
aquella montaña, y así les fue forzoso alojarse aque-
lla en ella sin hacer encender lumbre, a causa de
que los yndios toda la noche atusieron sobre ellos sin
cesar de tirar atiento sus flechas. Los españoles así
mismo disparaban sus arcabuzes contra los yndios sin
puntaría, porque con la oscuridad de la noche y es-
pesura de la montaña no podían tirar, sino era a
tiento hacia donde oían las voces y alaridos de los yu-
dios, que eran grandes y lo auían, y todo el día
con grandes amenazas, que contra los nuestros ha-
blaban y decían, mostrándoles ciertas cabuyas ó to-
gas que consigo traían para llevar atadas a los espa-
ñoles de quien loca y vanamente pensaban, en llegar
e, aver entera victoria, y llevarlos para comer, pero ja-
más tuvieron atrevimiento con ser tantos y tan belli-
cosos, de barloar ni romper con los nuestros. La
noche se pasó con harto trabajo de los españoles sin
que ninguno de todos ellos durmiese ni reposase, por-
que demás de la guerra que los yndios les hacían,
era tanta el agua que llovía, que los tenía bien afl-
gidos y trabajados. El siguiente día Lanchozo ca-
minó por la montaña adelante con harta pena de

206
que con la oscuridad de la noche auía enriado a An-
so de Torreda con cinco compañeros, a que viesen si estaba
embarragado el camino que auían de llevar, y nunca a-
trian buuelto, porque perdieron el camino y no pudieron
atinar donde el capitán estaba; pero en saliendo de toda
aquella montaña, los topó en lo raso y remediando su
desemio. Y prosiguiendo su camino hasta llegar al
pueblo llamado Puripi, cuyos naturales aunque
avian desamparado el pueblo, voluieron a dar desasosie-
go a los españoles y arrojando en el alojamiento algu-
nas flechas a la ventura, hirieron algunas piernas e
yndios ladinos, que dello murieron ratiando. En este
pueblo de Puripi estuvieron poco los españoles aunque
estaba bien proveído de comida; y sacando adelan-
te, se fueron a alojarse a una loma alta, que está en
terminos de los pueblos mudos llamados Topo y Dauna,
a la qual los españoles llamaron la loma de S. Se-
bastian por respeto de auerse alojado en ella la vi-
spera de S. Sebastian Martir bienaventurado y glorio-
so, y porque el capitán y los soldados, considerando el
peligro en que andaban, instituyeron una cofradía
del proprio glorioso martir. En esta loma y alja-

miento se detuvo la gente algun tiempo a causa de que les fue necesario enviar por municiones y socorro al Reyno, porque de todo temian falta y necesidad. Y a este efecto fueron nombrados Alonso de Aguilar vecino de Tunja y Alonso de Toveda vecino de Velez, y con ellos para volver y meter el socorro de Velez de Toveda, persona de quien Lancheo hacia mucho caso y confianza, y para que fueran seguros de las acechanças de los yndios, fueron ciertos españoles otros y Alonso Ramirez por su caudillo, a echarlos fuera de la tierra de guerra por de arian de pasar. Cuyos naturales se juntaron y salieron al camino a estos españoles, y los fueron siguiendo y flechando casi todo el tiempo, que caminaron por su tierra con grandes alharacas y alaridos, que de placer daban, pareciendoles que estava en su mano el matarlos; pero todavía les dañificaron, porque les hirieron quatro españoles, uno de los quales fue Alonso de Aguilar, que en llegando a Tunja, murió con grande tormento y dolor de la yerva. Llegados a donde reconocieron tierra del Reyno, Alonso Ramirez despidió los que arian de salir, y el día la vuelta para adonde arian quedado el capitán Lancheo, contra la

voluntad y opinion de los que con él arian salud, que quisieran no volver a entrar dentro de la tierra de los yndios, por verse libres de tan evidentes peligros y temiendo que los yndios les siguieran con la obstinacion que antes a la salida arian hecho. Los yndios que cerca la loma y alojamiento de los españoles temian sus poblaciones, viendo la division que avia y pareciendoles tiempo acomodado para aver victoria, se juntaron con gran presteza y vinieron a poner cerco en los españoles, con disimio de destruirlos y matarlos. Pero no hizieron el acometimiento tan presto, como lo arian de hazer, que fue causa que quedasen frustrados de sus disimios, como luego se dira. Lancheo tuvo gran temor de ser esta vez desbaratado de los yndios, porque no temia en su compañía mas de veinte hombres que pudiesen pelear, porque todos los más estava heridos de flechazos que arian recibidos, y otros se arian muertos con la sequedad de la yerva, y así le fue necesario mostrar más animo y coadunara los suyos, para que si los enemigos llegasen a rompimiento, con ellos se pudiesen defender mejor. Los yndios que a Lancheo temian cercado, enviaron dos mensajeros a los españoles con color de

que querian tener tratos de paz, pero cautelosa-
 para que viesen y reconociesen la gente que en el
 alojamiento avia. El capitán entendió su cautela
 y vio de otra mayor y fue, que despues de aver dicho a
 los yndios que se holgaba de que los caciques e prin-
 cipales y los demas yndios viniesen de paz, se entró
 con ellos a platicar en una casa o bulayo que tenian
 puertas, por las quales hizo, que mudandose los soldados
 los trajes y vestidos que tenian diversas vezes, entrasen otros
 y saliesen otros, con lo qual hizieron ostentacion y
 muestra de mucha gente. Mas saltaban arcabuzes
 y otros cabalgaban en los caballos, y los yndios men-
 sajeros informados de la mucha gente que les pareció
 que avian visto, se bolvieron a lo alto donde esta-
 ban los caciques e yndios que cercados tenian a los es-
 pañoles, y les significaron y dixeron mucho más de
 lo que avian visto, que fue principal causa para que
 los yndios no acometiesen a los españoles, como lo qui-
 sieron hacer. Pero ellos, estando en questo los yn-
 dios que avian ido, siguiendo a los españoles que salie-
 ron por el serro y se pusieron a vista del alojamiento
 y començaron decir a grandes voces, que venian de ma-

ta a los demas españoles y lo mesmo pretendian ha-
 cer a los cercados, y para certificacion dello hizieron
 desde donde estaban demonstracion de la cabeza de
 un perro, que avian tomado y muerto a los propios
 españoles, y de otras cosas que los tiempos de antes
 avian auido de españoles, con lo qual se les dobló el te-
 mor a Lançhero y a los que con él estavan, y tuvieron
 que fuese asi verdad lo que los yndios decian
 por las señas que mostraban. A esta sazón tambien
 se acercaba a la loma, donde oyo la griteria y vo-
 zeria de los yndios, que cercados tenian el alojamien-
 to; y poniendose a punto de pelear el y los otros es-
 pañoles que iban con él venian, se fue acercand
 a los yndios lo mas escondidamente que pudo, lle-
 vando cargados los arcabuzes y las mechas en las ser-
 pentinas, y así de repente dieron por las espaldas en
 la mayor parte de los yndios que davan las voces,
 en los quales hizieron tal estrago y los amedren-
 taron y alborotaron tan de verdad, que desde a poco
 tiempo no pasó ni pareció yndio por toda la comar-
 ca del alojamiento. Fue gran consuelo y asu-
 remedio para Lançhero y los que con él estavan

este asalto que estos españoles hicieron en los yndios, y así
fueron por ellos recibidos con mucho contento y alegría de to-
dos, sanos y enfermos. El capitán Lanchero, como estava
determinado y lo avia prometido de esperar en este proprio
sitio a Benito Lopez de Tvedda, que avia ido por la mu-
nicion y socorro al Reyuo, començo a enviar soldados fuera con
caudillos a ver si podría efetuar la paz con los yndios; pero es-
tas salidas no solo no hicieron ningun buen efecto, pero redunda-
en daño suyo y de sus soldados, porque en ellas le hicieron
en vezes algunos soldados, que le hicieron harta falta, por-
que ninguna vez sabieron, así por comida, como al efecto
dicho, que no fuesen acometidos de los yndios, y tuviesen con
ellos refriegas y guacaxavas y otros alborotos; y aunque los
yndios gran siempre maltratados y descalabrados, no por eso se
aplacavan ni humillavan, antes se encendian mas en ira
y colera y rancunda, y con pertinacia y dureza perseguian
y acometian a los españoles de quiesra que gran, aunque
no fuesen a buscarlos ni hazerles daño alguno. Cum-
plido el tiempo en que Tvedda avia de volver con las mu-
niciones y socorro, Lanchero envió al mesmo Alonso Ramí-
rez con diez o doce compañeros, que lo fuesen a meter y
asegurar de los yndios de guerra. Caló con estos españo-

209
les hasta Susa, pueblo de yndios miserables en terminos de
Tunja de la encomienda del mesmo Lanchero, donde halla-
ron a Benito Lopez de Tvedda agunto con mucha polvora y
plomo y gran cantidad de viscocho y harina, tocinos y
pernils y otras cosas de comer de las quales tenian mucha
necesidad, porque avia ya dias que no comian sino era mayz
y legumbres. E si acertava a morir algun caballo de fle-
chazos que los yndios le daban, se comian la carne que
no les debia de laber mal, y con toda la proeza a ellos po-
sible, dieron la vuelta y se entraron en Mudo con mas de
trecientas cargas de yndios, que de todos mantenimientos
y municiones llevaron, con que dieron gran contento
a los demas españoles. Y luego el capitán ordeno de pa-
sar adelante, porque avia ya mas de mes y medio e dos
meses, que estava en este alojamiento, donde tan poco
avian ganado con los yndios; pues le avian muerto diez
españoles que, como he dicho, le hicieron harta
falta, y herido otros muchos que no estavan para
tomar armas ni pelear.

Capitulo novo en el qual se cuenta, como Luchero
 paso adelante siendo siempre perseguido de los yndios,
 y fue en el camino herido de un flechero, de que es-
 tuvo muy malo, por lo qual pello la ciudad de la tri-
 nidad en la loma de la Trinidad, donde estava alo-
 jado, y lo que alli les sucedio a los españoles con
 los yndios.

Luchero dio orden como avia de caminar la gente de
 suerte, que fuesen en resguard unos de otros, porque los
 yndios andavan tan desvergonzados, que ya no temian el
 llegar a pelear persona por persona. Echo adelante de
 vanguardia el capitán los mas sueltos y bríosos solda-
 dos, para que con la presteza necesaria subiesen a tomar
 los altos por donde avian de pasar, por que los yndios no les
 ofendiesen en ellos; y asi prosiguió su jornada desde
 la loma de St. Sebastian adelante, y sin aver camina-
 do muchas millas mas, antes de llegar a la loma de
 Minipi, se les ofreció y puso delante una honda y mala
 quebrada o arroyo, en cuyo paso estavan ya puestos los
 yndios para defender y estorvar a los nuestros el pasar
 adelante, sobre lo qual pelearon porfiadamente los unos

con los otros, sin que oviese ventaja de una parte a otra,
 hasta que la declinacion del sol o del dia los apartó e hizo
 cesar el flechar de los yndios y arcabuzear de los españoles,
 los quales aunque tarde, pasaron la quebrada con bastante
 go y peligro suyo, por no esperar a la defensa y ofensa quel
 siguiente dia les avian de poner los barbares. Y asi fue-
 ron a descansar esta propia noche a la mesma loma de
 Minipi, aunque no tuvieron mucho reposo a causa de
 que los yndios no se apartaron de sobre el alojamiento de los
 españoles, tirand a faltar continuas voladas de flechas;
 y asi les fue necesario y forzoso a los nuestros estar to-
 da la noche en vela y con las armas en las manos, para
 resistir a los enemigos si les quisiesen acometer. Dada
 la tempestuosa y trabajosa noche, los españoles marcha-
 ron con su orden y concierto que antes trayan, y los yn-
 dios siempre se les iban poniend delante para estorvar-
 les el paso, y haciend otras acometimientos en la voga-
 guardia y batallon. Y algunas vezes se emboscaban por
 hazer saltos en las piezas e yndios ladinos de los españoles,
 que acertavan a quedarse algo caqueros. Yendo cami-
 nand los nuestros se cerró el dia con una obscura noche,
 que fue causa que los que llevaban la vanguardia

perdiesen y errasen el camino derecho queavian de llevar, y tomasen la via del Reyno. Pero como los yndios con su baxbara reputacion y presumpcion se juzgavan por victoriosos, y les parecio que sus simulacros e ydolos les trayan a questa gente a su tierra, para aver entera venganca y victoria dellos, y les ponian en las manos una tan buena ocasion, pusieronse en esquadrones por algunos altos que avia por la errada derrota que llevaban, y comenzaron a dar grandes voces y a decir: ¿Dónde vays perdidos que os bolueys al Reyno, de lo qual nosotros no nos holgamos nada, pues tenemos tan cierta la victoria de vosotros y el aver de perecer y morir todos en nuestras manos, con que esperamos dar contento a nuestras vicntres. Volved atrás y tomad vuestra via derecha, si no es ya que os salis o vays huyendo de temor o miedo de no perecer a nuestras manos. Los que llevaban la vanguardia echando de ver en lo que los yndios decian y en el camino por donde iban, vieron claramente la via errada que llevaban, y assi caminaron e boluieron atrás continuand siempre los yndios sus acometim^{tos} por todas partes que, causava harto trabajo assial capitán, como a los españoles. Arque como los barba

255
ros eran muchos y acometian por muchas partes, era necesario correr a todas o a algunas, porque no les matasen los yndios de servicio que llevaban consigo, ni les tomasen el carnaje. Pasado el pueblo de Minipi y algunos malos pasos que antes del tuvieron en pasar, donde los caballos corrieron riesgo de desponerse y los yndios hicieron alguna resistencia, salieron a un llano vasto y limpio de montaña, donde el capitán Lancheo llegó tan cansado y quebrantado del trabajo pasado, que tuvo necesidad de desnudarse el sayo de armas que llevaba vestido para que el cuerpo se refrescase, porque demas de ser muy aspera esta tierra, es muy calida y calurosa, que causa sentirse el trabajo con dilatado tormento y pena. Acabado Lancheo de quitarse el sayo de armas, llegó una flecha envenenada tirada de ciertos yndios que cerca estavan, y dióle por cima de la teta izquierda, que le metió buen pedazo de flecha por entre las costillas, herida cierto peligrosa y de gran riesgo. La gente se albroto demasiado de ver herido tan mal al capitán, y por no ser el sitio donde estavan acomodado para defenderse de los yndios, caminaron con presteza y fueronse a alojarse a una loma que llamaron de la Trinidad

donde con la diligencia posible fue curado Lanhero de su flechazo con cortarle toda la carne que de la herida y sus comarcas se le pudo cortar; pero como el lugar era peligroso y en parte donde no se podía hacer la anatomía que los cirujanos querían y era menester, llegó Lanhero al extremo de su vida, que fue causa de anticiparse a poblar antes de tiempo; porque como se via tan al cabo del vivir, consideraba quasi la gente quedaba sin capitán y de la manera que estaban, que muchos auian de pretender salirse como poco antes lo auian hecho e intentado, y que la tierra quedava perdida y el trabajo que se auia hecho hasta allí, sería en vano y de ningún fruto ni efecto. Y así aunque en el extremo que digo, hizo juntar todos los Indios que la sazón auia, porque ya faltaban una buena parte dellos que auian muerto de flechazos mortales que auian recibido, y les habló generalmente, poniendoles delante lo mucho que auian trabajado y grandes peligros y riesgos que auian pasado, y lo que merecian por sus personas, de lo qual no podian auer ninguna remuneración, sino se disponian y aparejaban a llevar adelante la conquista y pacificación de aquella tierra que entre manos tenían, de cuyas riquezas auia auido algunas opinio-

252
nes y conjeturas que hauian cierta la esperanza de su felicidad; y que en verse propinquo a lo sembrado solo sentia y le dava pena el no dejar el asiento en la tierra que conuenia para descanso y quietud de los que estaban presentes, a los quales les era necesario quel de su mano los dexase en forma de república y pueblo, para que con mejor concierto se gobernasen y sustentasen, que era poner entre ellos firmeza y asiento. A todos les pareció que era cosa acertada hacer lo que Lanhero decia, y que les venia bien; que estando poblados, estaban obligados a sustentar el pueblo; y así no abria ninguno que osase desampararlo ni dexarlo. Sobre este poblar Lanhero hizo sus autos y diligencias judiciales, nombrando los alcaides y regidores y otros oficiales, que en semejantes fundaciones de pueblos se suelen elegir; y a la ciudad puso por sobrenombre de la Trinidad; y porque él no se podía levantar, nombro por su sustituto a Fran.^{co} Morecillo, para que tomase la posesion del pueblo en nombre del Rey e hiciese las otras exteriores ceremonias que acostumbra. Lo qual hizo Lanhero con aditamento de que se pudiese mudar el pueblo desta loma de la Trinidad al lugar

mas comodidad y mejor para edificandola y mand que se hallase; sobre todo lo qual se hizo muy cumplidamente lo ordinario y se regocijaron los indios por la fundacion y poblacion de su ciudad. Detuvieron se aqui algunos dias esperando la mejoría del capitán que dava muestras dello, en el qual tiempo siempre tuvieron refriegas con los yndios, que les venian a ofender y se les acercaban hasta tanto, que les tomaban las yndias ladinas que estaban en los arroyos lavand la ropa, de lo qual subcedio que ciertos canistas que los yndios tomaron con una yndia que las estaba lavand, se las vistieron y encamisaron todas las mas, y comencaron a subir por una loma cantando y dando grandes voces de glazer. Los españoles, como vieron subir los yndios todos de blanco, representóseles ser sobrepellicas de clérigos y canónigos que iban cantando en procesion; y así llamaron a esta loma por do los yndios encamisados subian, la loma de los canónigos; y por que aunque bárbaros estos yndios, entre ellos no dexaba de aver alguno que tenia conocimiento de gratitud, dió lo que subcedio e hicieron con la yndia dicha que tomaron lavand las canistas. Poco antes que esto subcediese

vino sobre el alojamiento de los españoles su yndio que en su loco atrevimiento y desvergonzadas palabras dava clara muestra de venir borracho, el qual traxo una macana en la mano, y comenzó a jugar con ella de montante de una parte a otra, haciendo grandes personajes y ademanes, diciendo a veces que de aquella vez no le avia de quedar español a vida que por su mano no matase o fuese muerto, y aunque los españoles le tiraron algunos arcabuzazos, nunca le acertaron con ninguna pelota, más de con su perdigon que le dio o acertó en la cara. Fue este yndio tomado vivo por ciertos yndios amigos que escondidamente salieron a él, y trayendolo ante el capitán y pareciend venir y estar furioso del vino, fue mandado curar y hacerse buen tratamiento, y desde a ciertos dias le soltaron. Hallóse este yndio en la toma de la yndia referida, a la qual querian los demas yndios matar y comersela, y por respeto del buen tratamiento que a este bárbaro le fue o avia sido hecho, defendió y no consintió que la matasen, la qual desde a cierto tiempo bolvió por mano del propio yndio a poder de los españoles, así que este bárbaro conociendo el beneficio que se le avia hecho,

lo quise pagar aventajado, porque para el fue de
doblado merecimiento lo que hizo en comparacion de
lo que los españoles con el hicieron. Y pocas veces se
pierde el bien hacer aunque sea en gente yugrata,
porque ya que por mano de los yugratos no sea remun-
erado, el Todopoderoso Dios que tiene el cuidado de
gratificar el bien, provee de los medios por donde se a de
hacer.

Capítulo de zimo en el qual se escribe, como
Lanchero y sus soldados salieron de la loma
de la Trinidad y caminaron teniendo algunos
debates con los yndios, hasta alojarse en el val-
can de la pacapi, onde se determinaron una
vez enviar a pedir socorro al Reyno de gen-
te y municiones.

Lanchero yva ya mejorando y consoloseiendo de su herida
y flechazo, de suerte, que aunque no estava para poder, podia
bien caminar, y pareciendole que no debia detenerse ni por-
der mas tiempo en la loma de la Trinidad, apareció su
gente, y poniendola en concierto para que mas seguramente
pudiesen caminar sin recibir notable daño de los yndios ni

254

de sus flechas, con las quales sabian de ordinario a los ca-
minos a hacer acometimientos y daño en los españoles y en
sus criados, alzó sus tiendas a todos y prosiguió su viaje y
jornada, metiendose siempre en el sitio de la poblacion de
los Muro, y corriendo y hollando la tierra; porque donde
quiera que se alojara con proposito de estar algunos dias, en-
viaba castillos y gente de una parte a otra, y de otra a otra
que vian lo que en la tierra avia. El proprio dia que
los españoles salieron del alojamiento de la Loma y pueblo
de la Trinidad, salieron a ellos al camino mas de veinte
mill yndios, que se avian juntado y congregado muy
acordadamente para salir al camino, como a lu-
gar aventajado, y destruirlos de todo punto; donde cami-
nando y peleando fue la guacavara muy porfiada y re-
ñida, a causa de que los bárbaros, confiados en su mul-
titud, no sentian el daño que los españoles con los arcabu-
zes les hacian; y andavan tan coléricos y encendi-
dos en la pelea, que ciertamente pusieron a los nuestros
en grande aprieto y en riesgo de tomarlos a manos y ma-
tarlos a todos, porque se hallavan ya los arcabuzeros sin
municion de plomo ni pelotas, y quiso su fortuna que
una sola carga de arcabuz que quedava por dispa-

(1) Ley una palabra mas hermosa en la que tal vez
a la memoria.

rar, fuese tan bien empleada, que con ella matasen un
yudío principal, que entre la demás gente se señalaba y
daba muestras de ser capitán o caraque; cuya muerte fue
tan sentida por los yudíos, que por aquel día dexaron
de seguir a los españoles, y le dieron lugar a que llega-
se a alojarse a parte convida, que fue a la loma de
Maripi con solo un soldado y un caballo de pérdida. A la
noche volvíeron los yudíos sobre los españoles; pero como
la oscuridad era grande, hizíerose muy poco daño,
solamente se daban grita los unos a los otros. El
siguiente día caminaron los españoles siendo tam-
bien seguidos y perseguidos de los yudíos; pero recibiendo
poco daño dellos en el camino, se fueron a alojarse a
la loma de la Laguilla, donde se detuvieron cinco o
seis días, que la falta de la comida les necesitó a ello
por averla de ir a buscar a pueblos cercanos y provee-
dos de lo necesario. Envio' el capitán a Merello con cinco
soldados que fuese a buscar agua al río de Jacopi, llama-
do desta manera por estar en sus riberas un pueblo de yu-
díos deste nombre. Y aunque los españoles pusieron toda
diligencia en buscar agua, no lo hallaron por yr el río
muy crecido y con gran corriente, lo qual sabido por

236
el capitán, no por eso se detuvo mas tiempo, antes luego
otto día siguiente, camino casi por las riberas del río de Ja-
copi, por donde los yudíos no dexaron de hacer sus acometi-
mientos contra los españoles, como lo tenían por costumbre,
y aunque los nuestros recibían por cada un día siempre
vestido con sus pesados sayos de armaz (.) y antiparras,
tenían los enemigos algunas piegas, yudíos e yudías
ladinos del servicio de los españoles y los caballos, de
que morían sabiendo. Este día se fueron a alojarse los
nuestros a pesar de los contrarios a un volcan, que está
cerca del lugar o pueblo de yudíos llamado Capacopi,
donde hallaron algun maíz, yuca y otras raíces y le-
gumbres, que los yudíos tienen para comer y sus-
tentarse, que no eran pequeño regalo para los espa-
ñoles y sus criados o servicio, que comunmente se a de
entender por otros yudíos ladinos e yudías que los espa-
ñoles llevan para su servicio avidos de otras partes; los
quales por yr algo necesitados y fatigados de la hambre,
dieron presto cabo de todo ello, y iban en semejantes en-
tradas llevar cada soldado por sencillo que fuese, su
media docena de piegas, destas que se sirven, y aun
no le tenían contento. A este volcan vino gran

(.) Hay una palabra medio borrada en la que tal vez
se lee morriores.

255
junta de yndios a dar guacamayas y ofender a los es-
pañoles; pero detuvieronse en un alto a vista del alojamiento
dependiendo algunas flechas y la furia con
dar grandes alaridos y voces, por lo qual salieron a ellos
el capitán y otros algunos de a caballo, y los ahuyenta-
ron y echaron de donde estaban sin recibir ningun daño.
Fueron aqui noticia los españoles, como en el pueblo
de de Capacapi tenían los yndios junto mucho mayz,
para las ritualhas y comidas de los que avian de
guerrear contra ellos, y así el capitán por desviar
a los enemigos, como porque dello avia necesidad
entre sus soldados y gente, envió a Juan, ^{co} Morci-
llo con ciertos españoles y todas las pieças e yndios que
en el alojamiento o ranchería avia, para que toma-
sen y quitasen a los de Capacapi todas las ritualhas
que pudiesen. Está este pueblo puesto en un alto, en
ya subida era áspera y muy montuosa y arcañosa,
por lo qual tuvieron los naturales del, lugar de for-
talecer la subida con prevenirse muchas galgas o
grandes piedras para arrojarse encima a los que subie-
sen, y hacer hoyos, y poner por todas las subidas gran
cantidad de puyas. Mas todas estas prevenciones les

256
aprovecharon poco; porque quando de las galgas antes de
tiempo, no ofendieron con ellas en cosa alguna a los muel-
tos, antes les dieron aviso para que, considerando la defen-
sa que por esta subida podía aver, buscasen otro camino
mas pacible y de menos sospecha; lo qual hicieron con
muy gran presteza y diligencia, tomando los más sueltos
y ligeros soldados la subida por otro camino que cerca ha-
llaron, donde aunque los yndios tenían puestas sus guar-
das, no les aprovecharon nada; porque peleando los solda-
dos con otros españoles, y pasando por el peligro de muchos
hoyos y puyas, que los yndios avian tambien por allí
puesto, ganaron el alto ahuyentand y echando del
a los barbaros que lo defendian, aunque con daño de dos
españoles que se enpayaron, uno de los quales llama-
do Juan Sela, natural de la Mancha murió rabiaudo
vencido a poco; por donde tuvo lugar de subir toda la de-
mas gente seguramente que allá avia quedado, ap-
rovechando en el pueblo, y hallaron así en él, como en
sus alrededores escondido mucho mayz, que para el efecto
dicho tenían los yndios junto. De lo qual tomaron
lo que pudieron traer o cargar, y se retiraron la vía del
Valean, donde el capitán avia quedado alojado. Los

judios, pretendiend[olo] quitar el mayz a los españoles,
los fueron siguiendo y dando caza hasta el propio alo-
jamiento, sin hacer nada de lo que pretendian más de
herir dos soldados de dos flecheros. A este tiempo avia
ya una vez falta de municiones y aun de soldados que
peleasen, por lo qual teniendo el capitán yntencion de
que saliesen al flegno por secreto, quiso que antes que
dase provechida la gente de comida; y como allí cerca la
tenian los yndios de Capacapi, tornó a enviar ciertos sol-
dados que fueron apcebidos por mano de Juan de Marmida
don, que a este sazón era alguacil mayor del pueblo
e compañía, con los quales yva por cardillo Juan de San.
Este cardillo, teniendo la resistencia y ofensa de los
yndios, envió a media noche seys soldados de los que
avian de yr con él, que fuesen a asegurar la subida
con tener tomado el alto, y él con la demás gente cami-
nó tras ellos. Mas los yndios tenian en el camino puestas
sus centinelas, de las quales fueron sentidos los seys
soldados, y dando aviso a los demás yndios que en el pue-
blo estavan, fueron con presteza movidos a tomar las
armas y venir a defender la subida a los españoles.
Los seys soldados se tuvieron con los yndios y pelearon

217
bravamente, hasta que llegó el cardillo y la demás
gente, los quales con los arcabuzeros que llevaban se batie-
ron y echaron a los enemigos del alto que defendian, y tu-
vieron lugar de llegar a tomar el mayz e yuca que allí
estava y otras cosas que quisieron, con las quales se volvie-
ron al alojamiento, estando siempre tras de sí aquellos
yndios, que con deseo de defender y quitarles sus comidas,
les yvan dando caza y flechando, aunque esta vez se sal-
vieron los yndios del camino por respeto de averles muerto
un soldado el principal de un arcabuzero, que se dio en
la frente estando el bárbaro desde un alto cerro hacien-
do grandes ademanes y visajes y persimajes, y diciendo
muchas barbaras y desconcertadas palabras e ymproprias
en vituperio de los soldados que le llevaban la comida.
Hecho esto, Sanchezero quiso poner por obra lo que tenia
pensado, y por mostrarse más afable, no lo quiso efectuar
sin primero comunicarlo con todos los soldados, proponien-
dolo en plática y diciéndolo en general; y como entre los
que estavan presentes, avia muchas varias erudiciones,
ansi nació entre ellos muchas diversidades de opiniones
y pareceres, que lo harian yndeterminable y dudoso, por-
que los trabajos yntolerables de la conquista y guerra

tenian tan quebrantados los animos de muchos soldados, que ya no decavan sino ver modo y ocasion como viese fuera desta provincia; y assi davan por parecer al capitán, que se saliese con la gente a las casernas y tierra del Reyno, y que allí se reformaria y recharia de soldados y municiones, y podría tomar a entrar mas fortalecido y guarnecido. Mas los que decavan y pretendian que la conquista pasase adelante, y la tierra se poblase y pacificase y en ella oviesen entero premio de sus trabajos, dezianle a Lancheo, que no curase en ninguna manera de llegarse a tierra del Reyno, porque en la propia via, era desbaratada la gente y la jornada deshecha; mas estava claro, que los que aborrecian entrañablemente aquel trabajo, auian de ausentarse y dexallo y desampararlo, y jamás tornaria a juntar topia de gente con que poder entrar, y podría ser que le fuese quitada la conducta. Parecióle consejo de amigos este al capitán Lancheo, y assi se determinó de estarle quedo en el Volcan, donde estava alojado, y de allí enviar a ciertos amigos suyos que significasen en la R. Audiencia la necesidad que tenia de gente para proseguir la conquista y pacifica-

218
cion, porque cada dia le herian y flechaban soldados, de los quales algunos morian, y otros quedaban enfermos y liliados de suerte, que no estavan para defender ni ofender. Temia tambien necesidad de mantenimientos de carne y pecina, porque si no era la comida que los naturales de la tierra criaban y tenian, y algunos caballos que heridos de flechazos se acertaban a morir, otra cosa no comian muchos dias avia, y sobre todo sentian la falta de municiones de polvora y plomo para los arcabuzes.

Capitulo undécimo en el qual se escribe, como el capitán Lancheo envio la segunda vez a pedir socorro al Audiencia, y fue enviado en su favor con gente el capitán Ribera, el qual despues de aver entregado a Lancheo la gente que llevaba, se volvió a salir; y como los yndios muchos de baxo de paz y caute la pretendieron matar los yndios morcas, que con Ribera auian entrado.

Resuelto el capitán Lancheo en enviar a pedir el socorro de que avemos tractado, nombro para ello a Sebastian de Saavedra amigo suyo y a Alonso Ferran, y dióles la instruccion de lo que auian de hazer; y escribió

sobre ello largo al Audiencia; y para que saliesen se-
guros por la tierra de los Musos, salieron con ellos ciertos
soldados otros de quien Lanchero tenia confianza, que
no se sabrian ni yrían. E para hazer su viaje mas
seguramente, salieron del alojamiento despues de ano-
checido por no ser vistes ni sentidos de los yndios, lo
qual oviera de ser causa de que perecieran todos, porque
como la tierra es deblada y en muchas partes montuosa,
entrando en la tenebregura y espesura de un peda-
ço de arcabuco que fuertemente avian de avanzar,
perdieron el camino y dexaronle y metieronse sin
via por la montaña, lo qual reconocido por los españoles de-
pues de aver caminado un buen rato y abaxado del cami-
no, por no acabarse de perder del día, se sentaron por conse-
jo de Saavedra, y se estuvieron quedos hasta que amaneció
y con claridad del día, hallaron cerca de donde avian
parado un angosto camino, que aunque diferente del que
avian principiado, los sacó a tierra del Reyno al pueblo de
Siminjaca, y de allí se fueron a Susa, donde hallaron canti-
dad de vituallas y algunas municiones, que por mandado
de Lanchero se tenían allí prevenidas, por ser aquel repar-
timiento suyo; con lo qual se tomaron a entrar los

219
muere españoles a Susa, dexando en Susa solamente
a Saavedra y a Heirran. Los yndios musos, porque entre
sus poblaciones vieron las cargas e yndios que las llevaban
con tan pocos españoles que las defendiesen, tomaron las ar-
mas y vinieron sobre ellos trayendose consigo gruesos cor-
deles y unos grandes catadores o cestas, en que pensaban lle-
var y atar los españoles para comer; y así se acercaron
a ellos dando muy gran gritoria de placer y contento, lo
qual les era a los musos mayor tormento; y verdaderamen-
te los españoles y lo que llevaban no dexaron de pelear y
perecer y perderse todo, si no lo remediará Dios milagrosamen-
te, porque como Lanchero operava cada día la entrada de los
españoles, temiéndose que por ser pocos, no les sucediese al-
guna desgracia, entraba todos los días cinco o seis solda-
dos a deste morro alto de donde se señoreaba y via gran par-
te del camino, a que viesen si venia gente y si pescaban
o los ponian los yndios en aprieto. Pues, como este día por
mandado de Lanchero subiesen soldados al lugar acostum-
brado, dividaron la gente e oyeron la gritoria de los yndios,
y sin dar mandado al capitán, fueron a socorrer a los espa-
ñoles que estaban en el aprieto y riesgo dicho, y con su ayu-
da los demas rebatiéron y echaron de sobre sí la multitud

de yndios que les tenían cercados y se vinieron al alojamiento, donde estava el capitán sin que les hiriesen de nada ninguno, mas de Alonso Ramirez que se enpujó, pero no murió. De los yndios que llevaban las cargas fueron muchos flechados y heridos con flechas y saetas en herboladas, de que vinieron donde a poco a morir. En esta refriega llevó una galga que los muscos dexaron caer una ladera abajo de yndios muchas con las cargas que se despenaron, y nunca mas parecieron. En tanto que estos españoles fueron a Nua y boluieron, siempre los demás que quedaron con Lanchero en el alojamiento, anduvieron trabajados y ocupados en continuas defensas de sus personas y alojamiento, a causa de los continuos acometimientos que los yndios les venian a hazer, los quales por la mayor parte redimian en daño de los propios naturales.

Después de quarenta dias que avia estado Lanchero en este alojamiento y aver en él pasado lo referido, marchó con su gente adelante para irse a alojarse a una loma que después dixeron la del Sierro; y por aver de pasar el río Zarbe llamado deste nombre por el pueblo Zarbe poblado en sus riberas, ovó de tener pelea con ciertos yndios que le quisieron defender y estorvar el paso del río; pero

avunque los yndios eran muchos en cantidad e hicieron imposible con piedras y flechas que tiravan, prestoles todo por, porque fueron arredrados por los españoles con daño y pérdida de algunos yndios que allí fueron muertos. El capitán Lanchero se fue a alojarse con su gente a la loma que se dize, llamada del Sierro, donde se detuvo algunos dias esperando el auxilio y favor, que del Reyno se avian de enviar. Fuso aqui muchas refriegas con los yndios ante el alojamiento, como en los pueblos y lugares comarcanos, donde ensiaba a buscar comida. Hirieron de dos españoles llamados Juan de Estava y Rafael de Nua. Estava murió de la herida que fue un puñazo, y Nua quedó manto de la mano izquierda donde se dieron un flechazo. Muriéron asimismo muchos yndios ladinos de los del servicio de los españoles, flechados y saeteados, y así cotidianamente tenían los nuestros averias y de gran hacienda menos y consumiend de la yorta y el trabajo de la guerra, que era tan ordinaria, que por los dias de la semana passavan sin tener guacavarias y peleas con los yndios, ora estuviesen alojados, ora caminasen. El Audiencia, luego que fuso noticia del trabajo y falta de gente que Lanchero tenía, y

el riesgo y aprieto en que estava, mandó hazer y juntar
gente para que los fueren a buscar; y para este efecto
nombraron al capitán Juan de Ribera, vecino de Sta
Lec, persona afable para con los soldados y de grande ani-
mo para con los yndios, el qual con todas estas y otras bu-
nas partes que tenía, se vio en harto trabajo para aver de
juntar algunos españoles; porque como por el Reyno se
avia ya divulgado la obstinacion con que los yndios guer-
reavan, y la porçion y mortifera guerra con que lanta-
van sus flechas, lanzas y saetas, y otras muchas circunstan-
cias que hacian la guerra temerosa; y como cada dia
iban muriendo los españoles, no avia hombre que no se hu-
blase la vida a Muiso y procurase esconderse y ocultarse por
no ser hallado. Pero los Reyes, como deseaban el aliento
y pacificacion de la tierra de los Muisos para seguridad de
la demas del Reyno, davan provisiones Reales con que pu-
diesen ser forzados y apremiados los soldados que vivian
cuinamente, y no tenían encomienda de yndios ni vecin-
dad en parte señalada, a yr con el capitán Ribera a
Muiso. A otros que litigavan sobre peticiones de yn-
dios en particulares pueblos, les prometian cierta grati-
ficacion y remuneracion de sus servicios y trabajos; por

225
que dexand los pleytos y pretensiones que entre ma-
nos tenían, fueren al socorro de Muiso. Y con esta manera
de fuerza y otros fingidos halagos que Ribera hacia y pro-
mesas que prometia, junto treinta soldados con los que
les entro en Muiso con disimulo de andarse con su gente
distinto y apartado de Lancharo, por que pudiesen ser
mas vedados los yndios, quemandolos por dos partes, y
asi serian forzados a pacificarse y a darse a la amis-
tud de los españoles; aunque no a faltado quien qui-
siese afirmar, que esta pretension del capitán Ribera
era yndubiosa y fingida, por cuidarse con aquesta gen-
te sacand ciertas sepulturas ricas de que mucho tiempo
antes avia tenido noticia, y aun avia yntentado entrar
a sacartas con algunos pocos soldados. Pero todo esto le
subcedió a Ribera muy en contrario; porque luego que
Lancharo tuvo noticia de como estava dentro de la tier-
ra de Muiso y aun acercado a su alojamiento, y de
todo lo demas que el capitán Ribera pretendia ha-
cer en andarse de por sí con la gente que llevaba por-
que el propio Ribera se lo escribió, le escribió y envió a
hacer ciertos requerimientos sobre que le entregase la
gente que llevaba en su campo; y para este efecto en

vio a Fran.^{co} Morzillo su teniente con quinze arca-
 buzcos, para que si de grado no le quitase Ribera en-
 tregar lo que llevaba, por fuerza se lo quitase. Morzillo
 se detuvo cierto trecho antes de llegar a donde Ribera
 estava, y le envió las cartas de Lanchoera para de allí
 determinadam.^{te} hazer lo que le pareciese, si Ribera res-
 pondiese desabridamente. Mas el capitán Ribera era
 hombre cuerdo y no curó de aver pasión por lo que no
 avia de gozar; antes con yntencion de tomarse a sa-
 lir luego, caminó con los soldados que consigo lleva-
 ba hacia el alojamiento de Lanchoera, y topó en el ca-
 mino a Morzillo, el qual luego (que allí oyo ciertas
 palabras de alteracion y enojó con Sebastian de Saave-
 dra, reprehendiendole su tardanza y descuido en no aver
 los proveydos con mas presteza; sobre lo qual vinieron
 a acelerarse de tal suerte, que cada qual con los amigos
 que temia, se hizo afuera para averse de descalabrar
 y venir con las armas los unos con los otros; pero Ri-
 bera se metió de por medio y los aplacó y confederó de
 suerte, que por entonces no pasó la riña adelante,
 mas un por eso quedó entre ellos fiza ni verdadera confede-
 racion, antes cada qual se quedó con su rencor para

executar su furor quando pudiese. Llegado el ca-
 pitán Ribera de Lanchoera estava, le entregó todo lo que
 en su favor llevaba con dition de salirse luego, como
 lo puso por obra, pero descansó primero ocho dias, en
 los quales subcedió, que ciertos yndios muscos que avian
 en esta sazón dado la paz a los españoles, que fueron
 los del pueblo de Aspavi que la dieron al capitán Lan-
 chero, y los del pueblo de Zate que la dieron al capitán Ribera,
 los quales fueron los primeros yndios que en esta provincia le
 dieron despues que por ella andava el capitán Lanchoera; y
 fue la causa principal desta paz esta entrada del capitán
 Ribera y de los que con él entraron. Estos yndios hablaron con
 los yndios muscos que en el alojamiento de los españoles es-
 tavan que avian entrado con Ribera diciendo, que ellos les sa-
 carian a su tierra y pueblos seguran.^{te} sin que nadie los
 ofendiese; lo qual hazian o pretendian hazer a fin de que en-
 tendiendolos apartados de donde los españoles estavan, dar en ellos
 y matarlos para comer. Los muscos, no entendiendo la cau-
 tela de los muscos, concedieron en lo que les decian, y una
 noche despues de la primera vela, se salieron del algem.^{to}
 y se fueron con los yndios que los avian de sacar fuera. Pero
 con ellos vieron los muscos lo que del bryte se suele contar

o fingir, que queriendo humillar el día de su nacimiento combatió a las demas aves, a las quales después que en su casa se con ellas se vido, comenzó a matar y comer dellas, hasta que se hartó; y así después que los musos estuvieron con los moscas entre sus poblazones, dieron en ellos y comenzaron a matarlos. Pero no llegaron al cabo ni aun al medio con su mal propósito; porque luego que en el alojamiento de los españoles echaron menos a los yndios moscas, despreciando el daño que les avia de sobrevenir, envió Lancheiro con protección a tres de los soldados españoles, los quales llegaron a tiempo que los estaban matando y ellos se estaban defendiendo aunque cobarde y floxamente; y así fueron librados de la muerte los que hallaron vivos, con los quales luego se salió el capitán Rivera de Muso y se volvió a su casa, y Lancheiro se quedó con toda la gente, que no fue pequeña gloria para él, porque era algo desecoro de mandar, pero con el antiguo trabajo de la guerra de los yndios; porque los que por a le avian dado la paz, temiendo el castigo que merecian por la traición, que con los yndios moscas usaron, se tornaron a rebelar y quitar de la obediencia y paz que avian dado, y a llevar adelante la guerra.

Capítulo duodécimo en el qual se escribe, como Lancheiro envió a ver ciertas vegas, que en las comarcas del río Astoma avia, en las quales asentó y fixó la ciudad de la Trinidad. Ecriviese el gran aprieto en que los yndios pusieron a los españoles, y como Morzillo y Saavedra salieron a buscar comida, el uno a Susa, y el otro a Otopi, pueblo de yndios musos.

Estava apartado del alojamiento de la Loma del Becerro algunas leguas el río Astoma, en cuyas riberas tuvo Lancheiro noticia que avia unas estendidas y llanas vegas muy apacibles, quales convenian para el estalaje y vivienda de los españoles; y con deseo de hallar lugar a comodidad para fixar el pueblo y asentarlo, porque era intolerable el trabajo que se pasaba en andar con toda la gente, cajas y carruaje de una parte a otra, levantando sus toldos deste alojamiento, y camino la vía y camino deste río Astoma, cuyo apellido le vino de un pueblo que en sus riberas estava desta nominacion. Los yndios jamás se cansaban de salir a guerrear a los caminos con los españoles, antes favorecidos de la fortaleza y naturaleza de la tierra, que

como he dicho es muy doblada y en mucha parte montuo-
 sa, se ponian en pasos altos y peligrosos, donde procurando
 resistir la subida y pasaje de los nuestros, hazian algunas
 o las mas vezes daño con sus flechas, y ellos asimismo los re-
 cibian de nuestros arcabuzeros y sueltos soldados, que subian
 armados con sus sayos de armas a quitar los de semejan-
 tes lugares por los arcabucos. Al tiempo que la gente y car-
 gaje los atravesaba se ponian en celada emboscados y
 puestos a punto con su flecheria; y quando viañ tiempo
 acortado para hazer daño, dependian sobre los nuestros y
 sobre los yndios y gente de su servicio la volada de fle-
 chas que podian untadas con ponzoña, y como la tierra les
 era favorable y ellos lo sabian bien, con facilidad se escon-
 dian y huyan de muerte, que nunca los podian alcanzar
 los nuestros para aver entera vengança dellos. Y aunque al-
 gunas y muchas vezes fuera de los arcabucos los herian
 y descalabravan, asi con los arcabuzes, como en otros alcan-
 ces que le daban, no por eso escarnientavan en sus proprias
 caberas o hizieran en las agenas. En esta primer jornada
 se alojó Lanchoero con su gente junto al pueblo de la vna
 donde en tres o quatro dias que estuvo alojado, no dexó
 ser ofendido o a lo menos acometido de los barbaros y

de sus acobanzas. Puele necesario rede aqui a Lanchoero
 entrar a ver y descubrir las vegas y casanas que avia,
 para que con atencion fuese mirado y examinado el sitio
 donde avia de fixar su pueblo; al qual efecto envió a Juan
 de Brice con ciertos españoles, a los quales los yndios siem-
 pre fueron siguiendo y dando caza, hasta que despues
 de vista la tierra y vegas que yvan a ver, y señalado el
 lugar que para el efecto dicho les parecia mejor, se volvie-
 ron a donde Lanchoero avia quedado, siendo siempre segui-
 dos de los yndios y de sus flechas. Otro dia siguiente, ca-
 mino la gente con su ordinaria guacavara que los yn-
 dios les yvan dando, hasta llegar a una falda de vna al-
 ta sierra que esta cerca de donde al presente está el
 pueblo de la Trinidad, en cuya cumbre estavan puesta gran
 cantidad de yndios, para resistir la subida y pasaje a los
 españoles. Lanchoero envió a ellos ciertos soldados ar-
 mados, con los quales fue May Juan de Santa Maria, reli-
 gioso de la orden de Santo Domingo, para, como persona reli-
 giosa, persuadir y requerir a los yndios que se apartasen de
 la guerra, y se humillasen y confederasen con los españo-
 les. May Juan fue con los soldados, que se acercaron
 todo lo que pudieron a donde los yndios estavan, y por

mano de los ynterpretes y lenguas que llevaban, habló
a los yndios y les dixo lo que debía como Religioso y persona
cristiana, persuadiendoles a que dexand las armas y
apartand se del seo de la guerra que con tanta obstinacion
seguián, se reduxesen a la amistad de los nuevos y al
dominio del Rey, en cuyo amparo serian recibidos amigable-
mente y no les seria hecho daño alguno, porque la pre-
tension de los españoles no era de ofenderles ni damnificar-
les, sino de conservarles en su paz y amistad. Pero los yn-
dios, aunque entendian lo que se les decia, davan la res-
puesta muy adofesios, infand y burland de la persua-
sion y requerimientos que el religioso les decia, dando a en-
tender que tenían en tan poca la fuerza de los españoles,
que les dexaban, no que se saliesen de la tierra, porque
ya a esta sazón Lancharo avia atrancado y cerrado
toda la mal de la tierra de los musos, y estava casi al te-
rmino de la tierra que cae a la parte de Sta. Fe; y así
los yndios les decian, que donde yvan por aquella desierta,
porque se salian por ella a tierra del Reyno, que se sal-
viesen allá, porque pensaban tomarles las pocas petacas
y ropa que les quedavan, y con ellas las propias personas
de quien pensavan aver entera victoria. Avia pocos

225
que a los españoles les avia sido una petaca una
ladera abajo y en ella yvan una cota de mallá y otras ha-
bitas, las quales ottreron otros yndios e hizieron pedazos
la cota y dividieronla entre sí, y lo que a cada uno le
avia cabido, lo traya por joyel de mucho precio colgado
al pescuezo, o a las orejas, o a las narizes o en la cabeza,
y con ello harian y davan muestras de muy gran placer
y respeto, temend esto por verdadero promissio de aver a
sus manos todo lo demás que los españoles trayan. La
resolucion que desta propuesta ovo fray Joan fue, que
se empujó o le dieron un flechazo de que donde a dos
dias murió ranciand y trabajosamente, y porque fuerza-
mente avian de pasar por este alto para yr a la parte
referida donde el pueblo se avia de acentar, en viernes
dia siguiente Lancharo soldado arcabuzero y bien
armado, que tomaren el alto y echasen dél a los yn-
dios que lo defendian, lo qual hizieron apesar de los
enemigos hojandolos con los arcabuzes de donde es-
tavan. Y ganad el alto, fue necesario adereçar la
subida, porque por su aspereza y agria no podian
los caballos pasar o subir a lo alto; y así fue ade-
regad a pala y asaden por mano de los propios al

dad. Y para que los yndios no lo tornasen a desbacer,
fue necesario que en él quedasen soldados haciend
guardia en lo alto, para que madrugand uno dia
los yndios a defender el paso, no pusiesen la gente y sol
dados en nuevo trabajo y peligro. Acabadas estas cosas,
Lanchero caminó con su gente aunque siempre con las
armas en las manos para defenderse de los yndios, has
ta alojarse en el propio sitio, donde al presente está
poblada la ciudad de la Trinidad, lugar escombrado y
raso y de poca montaña ni serranía a la redonda,
aunque a la parte del Oriente tiene una alta sierra
que es la de suso que antes he contado, donde hicie
ron a fray Joan de S.^{ta} Maria, por la qual entra y
baxa el camino, que de la ciudad de S.^{ta} Jee entra
y va a esta de la Trinidad, y apartada del rio de Sarbe
una legua, el qual viene hacia la parte del Sur. Es
sitio de buen temple, mas caliente que frío, aunque en
él no dexa de ser apacible qualquier abrigo de noche
y de dia. Lanchero fixó aqui su pueblo de la Tri
nidad que ya llevaba poblado, haciend en él de
traca, como se acostumbra a hazer semejantes pobla
dores, y repartiend sus solares, estancias y huertas

226
entre los soldados que con él estavan, y así dio asien
to y fixo en este pueblo por el mes de Junio del año
de mil e quinientos e sesenta. Fue muy celebrada
y regocijada esta reedificacion o fixacion desta ciudad
por los soldados, y luego comenzaron a hazer sus ran
chos de paja aunque pequeños, por la falta que de ser
vicio que les ayudasen, tenían. Desde el pueblo de la
Trinidad se parecian unas rocas o labranças de mayz
ya sero; y por tener los españoles necesidad dello, en
vió a Sebastian de Saavedra y a ciertos soldados con él,
que fuesen a hazer guardia y alto a los yndios que lo
avian de coger, porque los naturales no se lo defendiesen.
Los quales viendo yr a los españoles hacia las labran
ças, ellos con sus armas en las manos se fueron a ellas
para defenderlas, donde los unos por coger el mayz, los
otros por estorvarlo, tuvieron una bien vistida guerra
que tuvo buen rato, sin que de una parte a otra se re
conociese ventaja. Mirieronlo muy bien esta vez el can
dillo y los soldados que con él yvan. Porque viendo
ya los yndios dados ciertas voces, que son señal de vitto
ria, dieron con furia y ánimo de españoles en ellos
haciendolos de tal suerte, que sin recibir ningún daño